Mundo Argentino

Año XI. — Núm. 523

Enero 19. — 1921



Precio del ejemplar: **10** centavos
en toda la República

Las reinas del cine. — Margarita Fisher

EL DESGRACIADO SUCESO DEL RIACHUELO



La comitiva fúnebre dirigiéndose en tranvías a la Chacarita.



La compacta columna que acompañó los restos de las víctimas, desfilando por la avenida Almirante Brown.

ADHESION A LA POLITICA INTERNACIONAL DEL EJECUTIVO



La gran manifestación organizada para exteriorizar la simpatía que ha inspirado la actitud del doctor Pueyrredón en Ginebra.



Los concurrentes a la manifestación, escuchando los discursos de adhesión a la política internacional del Ejecutivo.

Fots. Louzán.

RIO CUARTO



Autoridades militares y civiles y demás personas que asistieron a la inauguración del Palomar Militar.

Fot. Agostini.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles



Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires

Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536 — Santa Mónica 2141, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Buenos Aires 209, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO XI, N.º 523. Bs. Aires, Enero 19, 1921

NOTAS DE LA SEMANA

RESOLVIENDO EL PROBLEMA AGRARIO

En Rumania, donde el régimen agrario guarda una semejanza fundamental con el nuestro, sólo que es peor, y donde los elementos conservadores dominan el poder pero tienen miedo a que el campesino se contagie de doctrinas bolsheviques, el gobierno ha sido autorizado a expropiar toda extensión de más de 500 hectáreas, y de más de cien en Besarabia; pagándolas al precio de ante-guerra y entregándolas a los paisanos por el 65 % de su valor y en 45 anualidades. Mañana—si es que no han acordado tarde—las clases conservadoras de Rumania comprobarán que eso que ahora hacen de miedo, significa la prosperidad del país y la suya propia. A falta de un impuesto disolvente del latifundio, que para el fisco sería lo más provechoso y para la administración lo más sencillo, algo menos de lo que están haciendo los rumanos—pues tampoco se necesita más—pedíamos nosotros para la República Argentina: que todo latifundista estuviese obligado a enajenar, en determinadas condiciones de precio y pago, fuese al gobierno, fuese a los particulares, una fracción de sus latifundios, más grande o más pequeña, según la extensión y la ubicación de los mismos.

LOS TRUSTS

Se recordará que la cámara de diputados nombró una comisión encargada de investigar el grado de veracidad que encerraba la afirmación, corriente entre el público y los periódicos, de que existen en el país los trusts.

La investigación duró algún tiempo y dió por resultado comprobar, con datos precisos y categóricos, el funcionamiento de numerosos trusts, los cuales acaparan los principales alimentos de primera necesidad e imponen artificialmente los precios que se les antoja.

Desde entonces ha transcurrido más de un año y la cámara no se abocó a la consideración del despacho respectivo ni en ningún momento exteriorizó interés de tratarlo. Sin embargo, si el congreso fuese la representación auténtica de los intereses populares, considerar un asunto de esa índole entrañaría un elemental compromiso de honor y de conciencia. Mientras tanto, a la sombra de esta mal disimulada protección que equivale a una complicidad, que les dispensa el congreso, los especuladores siguen esquilmando a mansalva al pueblo bueno y pacífico.

DIETAS PARLAMENTARIAS Y LEGISLATIVAS

Los diputados y senadores al congreso nacional, que a duras penas trabajan la mitad del año, y que no hacen abandono de sus profesiones para dedicarse al estudio de los negocios públicos, ganan anualmente, a razón de $ 1.500 mensuales, la suma de $ 18.000 pesos, lo cual, reducido a libras esterlinas oro, hace 1.571 libras esterlinas. En Inglaterra, los miembros de la cámara de los comunes no ganan sino 400, es decir, poco más de la cuarta parte, y en Australia, los miembros de la cámara de representantes, que ganan actualmente 600 (menos de los dos quintos), pero que es verdad que no están satisfechos, dicen que se conformarían con mil (menos de los dos tercios). Entre nosotros las dietas parlamentarias y legislativas son muy elevadas. Los legisladores de la provincia de Buenos Aires, ganando mil pesos mensuales (1.050 libras anuales), ganan más de dos veces y media lo que los miembros de la cámara de los comunes, y aun dejarían cortos a los representantes australianos aunque éstos obtuviesen el aumento que piden. Pero no sólo los legisladores de la provincia ganan más que los comunes británicos. Entre nosotros hay varias dietas legislativas de más de 400 pesos mensuales, y ellos no vienen a sacar más que 380.

UN DATO OPORTUNO

A propósito de nuestro artículo sobre la propaganda alcista para la hacienda y bajista para el trigo, viene muy oportunamente el dato de lo que el senador norteamericano A. Capper, ex gobernador de Kansas, dice en "The Nation's Business", publicación de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos, y que el miércoles comunicó a "La Nación" Mr. G. H. Perry, gerente general de la Exposición Nacional Americana. Dice Mr. Capper, según la versión de "La Nación", que existe en Chicago una organización de negociantes en cereales, a la cual llama "antro de ladrones", que se dedica a trabajar con el fin de hacer que el trigo llegue a un precio tan bajo que, producido el pánico entre los productores, y vendiendo éstos en cualquier forma, las cotizaciones bajen todavía más. Cuando el cereal disponible en las granjas ha sido vendido totalmente, los especuladores conservan una buena cantidad, que mantienen substraída de la venta hasta que los precios alcancen cifras exageradamente altas."

CARNE A 35 CENTAVOS

No se engolosine el lector, que no es para todos. Es para los de Feliciano (Entre Ríos) solamente. El telégrafo comunica que en ese pueblo los abastecedores han rebajado la carne a 35. ¿Por qué, pues, la pagamos aquí tan cara? ¿Por qué Feliciano es un nombre augural? A eso podríamos responder que Buenos Aires no es menos augural que es más poético, aunque el uso cotidiano nos lo oculte. Aun sin aspirar a los 0.35 de Feliciano, la desproporción de nuestros precios es monstruosa. Pero es que los precios de la carne se rigen por lo absolutamente arbitrario. En la provincia de Entre Ríos, la carne, donde la venden más cara, está a 0.60, y en una población tan importante como Concordia, pero que es verdad que también tiene nombre augural, está a 0.40, y en el Paraná consideran exorbitante aquel precio (el de 60). En cambio, en La Rioja, está a 0.70, y sin embargo el mismo telegrama en que lo leemos (Prensa del 10), dice en otro acápite: "Ha bajado el precio de las haciendas en un 30 por ciernto". Y todavía añade: "A pesar de lo cual faltan compradores".

LA ADULTERACION DE ALIMENTOS

El Intendente Municipal ha promulgado la ordenanza que castiga a los adulteradores de alimentos y ha tomado las medidas correspondientes para evitar que la adulteración escape a la vigilancia de las autoridades.

Desgraciadamente este asunto no es de exclusiva incumbencia municipal. También tiene que ver en él el congreso y el poder ejecutivo. Mientras no haya una acción concurrente de los tres organismos no se podrá afirmar que la ciudad se encuentra libre de los especuladores que se enriquecen envenenando impunemente a sus semejantes.

Las penas que actualmente fija el código son demasiado benignas. Es preciso aumentarlas, equiparándolas, como es lógico, a las que corresponden al homicida múltiple, con el agravante de premeditación y alevosía.

Mientras no se proceda así los adulteradores uscarán—y lo peor es que encontrarán—la vuelta para salir con la suya.

EL COMERCIO CON LOS ESTADOS UNIDOS

A pesar de los buenos deseos del presidente electo de los Estados Unidos, Mr. Harding, en el sentido de estrechar las relaciones comerciales entre los dos países, los comerciantes de una y otra parte se muestran pesimistas en cuanto al porvenir inmediato de la idea.

Dos cosas se interponen: en primer lugar, la tasa del cambio; en segundo, las tarifas prohibitivas.

En lo tocante a la tasa del cambio el problema es de difícil solución. Pero en lo referente a las tarifas depende, en principalísima medida, de la buena voluntad de los gobernantes. Los yanquis han anunciado sus nuevas tarifas, que dificultarán, de adoptarse, la introducción de los productos argentinos a Estados Unidos; y los comerciantes argentinos, en tren insensato de represalias, prohijan a su vez elevadas tarifas, de hecho prohibitivas, para los productos yanquis.

Lo sano y deseable es que ni uno ni otro país adopte tales tarifas. Ambos saldrán ganando con ello. Consumirán productos más baratos y su amistad tendrá una base más cierta y efectiva.

NUEVA YORK Y SANTA CRUZ

Todos fuimos sorprendidos hace poco por las noticias de Nueva York sobre los terroríficos sucesos de aquella ciudad. Los asaltantes pululaban por las calles y la policía tenía que perseguirlos en automóvil y pararlos a tiros de fusil. Por nuestra parte, acabábamos de leer en una publicación mensual editada por la empresa del "New York Times", que a raíz de la ley seca los crímenes habían disminuido en un 40 por ciento y las contravenciones en un 60, y que los beneficios sociales de la ley habían alcanzado a todas partes, a la vida de hogar, la economía y el ahorro, por ejemplo. Al número siguiente (diciembre) la misma publicación viene alarmada porque una oleada de criminalidad inunda al país, y un psiquiatra a quien ha consultado pretende que la supresión del alcohol puede haber contribuído a ello, pues a los criminales les faltaría ahora eso para ahogar sus impulsos antisociales. Nos parece que no quieren confesar la verdad. A raíz de la ley seca bajó considerablemente la criminalidad, y simultáneamente con la desocupación de millones de hombres se han producido sucesos de carácter sui generis. Es lo mismo que con lo de Santa Cruz. Las informaciones de la prensa pretenden que es puro bandolerismo. Sabemos que a río revuelto ganancia de pescadores, pero no es posible que en un territorio de solo diez mil habitantes surjan de la noche a la mañana partidas de bandoleros mucho más fuertes que las tripulaciones corsarias del siglo XVI, que rendían las fortalezas de hispanoamérica y apresaban los galeones españoles.

En sal, pimienta y mostaza, el mundo consume y desperdicia enormes cantidades. Cada día se consume en el mundo 80 toneladas de pimienta, 220 de mostaza y 80 mil de sal. Pero de esta cantidad de sal, la mayor parte se consume en operaciones químicas.

De los 625 mil kilómetros cuadrados que tenía el imperio austrohúngaro, 140 mil han pasado a formar la República Checoeslovaca, con una población de catorce millones de almas, la tercera parte, aproximadamente, de la población total de la antigua Austria-Hungría.

Alcistas para la hacienda y bajistas para el trigo

El público debe pagar cara la carne para que los estancieros se enriquezcan, y los agricultores deben vender barato el trigo para facilitar el acaparamiento

No ha faltado quien hiciera notar que no obstante la circulación de sus hojas, las propagandas de nuestra prensa grande nunca tienen éxito, y que mientras ella va por un lado, la opinión pública va por otro. O sea, que el público no compra diarios sino para imponerse de las noticias, y que aquella difusión no se resuelve en ascendiente moral ni en popularidad. Tal vez por esto — digámoslo de paso — la circulación de nuestra prensa grande tampoco es tanta como suelen creer los que ignoran que no se encuentra a la altura de la población alfabeta del país y que los órganos equivalentes de la joven Confederación Sudafricana tienen una muchísimo mayor. Nuestra prensa grande, en realidad, no es tan grande como rica; su riqueza, que se explica por la riqueza del país y la extraordinaria actividad comercial del mismo, exagera mucho sus verdaderas proporciones. En países menos prósperos hay diarios que sobrepujan a los nuestros en circulación, pero que por no ser, ni con mucho, tan ricos, aparentan poco más que nuestros diarios de la tarde de mediana circulación.

Si la popularidad de nuestra prensa grande es prácticamente nula, tampoco pudiera esperarse otra cosa de diarios que en un país comercial y agrícola, democrático y de aluvión, pretenden imponer los intereses y los conceptos de los que representan el pasado económico, político y social: la "aristocracia" estancieril, propietaria y latifundista. El país se está transformando, y es una transformación substancial, de adentro para afuera y de abajo para arriba, que tiene por origen una metamorfosis económica operada con rigurosa subordinación a sus condiciones físicas. Y las propagandas transversales a la evolución natural del país no pueden tener éxito ni ambiente popular.

Pero en todo caso nuestra prensa grande no deja pasar una sola oportunidad de exhibirse como protectora de los intereses y conceptos en liquidación, a lo cual otros llamarían perder la oportunidad de callarse la boca. Ayer fué con motivo de los alquileres y del azúcar. Hoy es con motivo de las carnes y de los trigos.

Algunas veces parece que sufre un olvido, como cuando determinado órgano hace profesión de fe librecambista y se jacta de haber "luchado" — ¿con qué éxito? — durante treinta años, contra la protección azucarera.

¡Como si se luchase tratando las cuestiones en abstracto y una vez por año en tartajosos editoriales! Parece que sufre un olvido, decimos, pero pronto vuelve a la querencia. Si se trata de la reforma impositiva, sin lo cual no hay librecambio, o de poner freno a las exacciones de los azucareros, ella es la más diligente en torpedearlo. Es que eso compromete los intereses de la familia. La industria azucarera — industria igualmente explotadora de los cañeros que del consumidor — es industria de "gente decente", como la del conventillo. Y los impuestos directos — el impuesto a la renta, pongamos por caso — incidirían, como le gusta a ella decir, sobre las rentas de esa misma gente.

Pero estábamos en que hoy es con motivo de las carnes y de los trigos. La hacienda, que hace poco había bajado en un tercio, siguió bajando hasta la mitad, y sus repuntes nunca van muy lejos ni duran mucho. Insigne ocasión, pues, para que nuestros diarios grandes reclamasen la consiguiente baja de la carne, a fin de que ella volviese a ocupar su antiguo lugar en la olla del pueblo. Pero, nada de eso. Lo que la gran prensa pide es que la hacienda vuelva a subir.

En cambio, y sin por eso ser bajista para el pan, es bajista para el trigo. Es decir, expliquémonos: es bajista por ahora, mientras el trigo está en poder de los productores. Si ya estuviese acaparado, tendría la precaución de dejar en paz a los acaparadores, diciéndonos que no hay tal acaparamiento, sino una cosa irremediable y de la que el pueblo que elige tiene la culpa: la imprevisión del gobierno.

Casi no hemos leído todavía en la sección comercial de los grandes diarios una sola información que no tienda a sembrar entre los agricultores la desconfianza sobre el porvenir de los precios. El trigo bajará por esto y por aquello, sobre todo porque el gobierno gravará la exportación, y porque la clientela extranjera no hace ofertas (esperando a que esa resolución se confirme. Por lo cual también el gobierno debiera adelantarse a declarar si gravará o no las exportaciones; una declaración que si fuese prematura haría encarecer artificialmente el pan o derrumbaría los precios del trigo mientras éste se encontrase todavía en poder del productor, en tanto que no sucedería lo mismo cuando se encontrase en poder de los intermediarios, cuya organización y medios financieros les permiten imponer los precios.

Alcistas para la hacienda y bajistas para el trigo. El contraste no puede ser más significativo: en la ganadería están comprometidos cuantiosos intereses de la aristocracia; en la agricultura sólo los de la clase media, y aun eso, los de una de sus capas colindantes con el proletariado. Pues ya se sabe cuál es la condición del mayor número de nuestros agricultores.

La injusticia no puede ser más flagrante. En primer lugar, trátese de carne, trátese de trigo, también deben contarse los intereses del consumidor. Y el derrumbamiento, artificial por más señas, de los precios del trigo, mientras el cereal se encontrase en poder del productor, serviría para facilitar el acaparamiento, punto de partida de la especulación.

Una baja que no favorezca al consumidor es inútil perjuicio para los productores. ¿Qué adelanta aquél con los perjuicios que la gran prensa atribuye a los hacendados? ¿Qué adelantaría con que los acaparadores pudieran adquirir el trigo a vil precio? Para lo que habría que ser bajista es para el pan, que aun con los actuales precios del trigo, pudiera estar, contando por lo alto, de 30 a 38 centavos. Pero nuestra prensa grande, alcista para la hacienda y precariamente bajista para el trigo, no es bajista para el pan ni para el puchero.

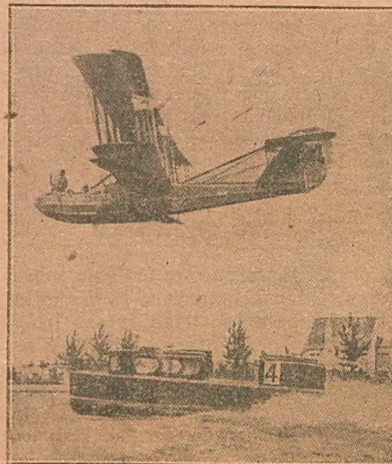
En segundo lugar, mientras durante la guerra los estancieros ganaron dinerales con la hacienda, tanto a expensas de los gobiernos aliados como del consumidor local, esos años fueron para los agricultores un desastre, y bien se recordará la dramática situación de millares de ellos que se vieron materialmente en la calle, embargados y desalojados por los mismos propietarios que como hacendados habían hecho los más pingües negocios. Si hubiésemos de hablar de protección, pues, ¿a quién tocaría proteger ahora: al hacendado o al agricultor? Pero en un momento en que acaso tampoco corresponde hablar de protección, la prensa grande protege al hacendado y conspira contra el agricultor.

El gobierno no debe hacer declaraciones prematuras sobre gravamen a las exportaciones. Con ellas hundiría al consumidor o hundiría a los agricultores, según el sentido de las mismas. Exigirle una declaración que está en el deber de omitir, es "crear" un silencio oficial, fecundo para los acaparadores.

Al decir que la prensa grande es alcista para la hacienda y bajista para el trigo, no pretendemos que debiera ser al revés. No corresponde a la prensa ser factor de las especulaciones. Al contrario, le toca combatirlas, como le toca combatir el lucro. Pero la prensa grande, que interviene como factor en las especulaciones, no combate el pan caro ni la carne cara. Y el hecho es que, cualesquiera que sean hoy los precios de la hacienda, desde hace mucho tiempo el público viene pagando la carne a no menos del doble de su justo valor.

Hidroplano contra canoa automóvil

Los matches entre caballo y bicicleta, tan a la orden del día hace veinte años, pasaron a la historia. La última palabra en competencia de velocidad acaba de decirse en la Florida, ante la costa de Miami, donde el otro día se ha verificado un match de hidroplano y canoa automóvil, ambos provistos de motor Liberty, 400 HP. El recorrido fué de 20.000 millas, y lo más curioso de este acontecimiento deportivo es que no hubo vencedor, pues el hidroavión se mantuvo constantemente sobre la gasolinera, y ambas máquinas llegaron a la meta al mismo tiempo. De modo que, por el momento, nada puede decirse en pro ni en contra de ninguno de estos aparatos.



Durante el desarrollo de la carrera entre un hidroavión y una lancha automóvil, realizada en Miami, Estados Unidos.

Una expedición inglesa que fué al Tibet para estudiar esa inmensa meseta del norte de la India, soportó fríos de 40 grados bajo cero, es decir, once grados más bajo que la temperatura a que se congela el mercurio en los termómetros. Todos los caballos y camellos de la expedición sucumbieron, pero los hombres soportaron todos tan intenso frío.

Existen actualmente en Madrid más de seiscientas asociaciones benéficas de caridad, que distribuyen a diario entre los pobres que acuden a los asilos y comedores de caridad, y entre bonos por metálico y en especies, la suma de seis mil pesetas diarias, es decir, dos millones 160 mil al año.

DON CRISTOBAL EL "CHIRUCANO"

Cuenta añosa tradición, que en esta ciudad de Buenos Aires vivía 30 años hace, un señor de profesión zapatero remendón, casticísimo hijo de Calabria, que sobre ser iracundo y cascarrabias por naturaleza, tan ingrata le fué la doncella fortuna en vida, que más parecía la ocupación de este infeliz vejete blasfemar y darse a todos los diablos diariamente que la de curar el mal de sus enfermos.

Viejo, retacón, enjuto, malhumorado, tuerto y maloliente, era digno de compasión nuestro héroe.

Su sala de operaciones, componíanla cuatro ruinosas paredes unidas en sus extremos. Unos cinques carcomidos por el tiempo, hacían de techado los días secos, los lluviosos trocaban sus funciones de techo en colador. Por dos o tres ladrillos podía sospecharse que los muros estaban revocados. Sus competidores negábanle este lujo; pero la comadre de su vecina aseguraba a pie juntillas, que estuvo revocado el tal cuartucho; sólo por agregar que se había descascarado por los gritos y palabrotas del remendón. Abundosa gramilla y verdolaga denotaban la ausencia de maderamen.

En un rincón del negocio, hallábase la mesa de operaciones desvencijada, nerviosa y vacilante, que algunos decían neurasténica por su marcada inclinación no sólo al movimiento, sino también a disgustar a don Cristóbal, que aunque este era el nombre del remendero, conocíanle todos por "don Cristóbal el chirucano".

Su banqueta la constituía en invierno un cajón y una lata de kerosén en verano. Horma, no tenía. Su lezna que hacía las veces de bisturí, más semejaba serrucho que navajilla. Sus otros instrumentos los componían un pasador, que oficiaba de martillo, un trapo que hacía de pincel y en lugar de aparatosa caja automática, una modestísima lata de sardinas guardaba sus ganancias. Estas eran las cosas de más valor, las demás, insignificantes baratijas. En derredor de la mesa los enfermos abrían la boca, ignoro si de risa o de dolor.

Por la mañana cuando daban las 6, salía el "chirucano" de abajo de una balumba, de una montaña de trapos, estopas e infinidad de objetos heterogêneos, vale decir, abandonaba su lecho porque amanecía un nuevo día para las imprecaciones y elogiosas nostalgias del terruño. Displicente y soñoliento, se dirigía perezosamente a su banqueta. Tomaba un botín. Empuñaba el bisturí, y después de sajar las primeras incisiones, mirando atentamente el calzado exclamaba:

—¡Porca miseria! ¿Perqué, dígame en poco, digámelo, don Cristóbal, qui e en gran siñor in Italias, tiene que vinir aquí, terra maledeta, a trabacar e a trabacar domás, para guadañar en poco de la menenguina? E la guente fina, la guente fina, lo ricachone, se pasa la vita gurda como en cochino? ¡Ah! décalos domás, décalos, que el marchemalismo marcha, ¡e cóme no qui marcha, si ya fulmina encima de Oropa!...

Egoísta y miserable, no sabiendo cómo enriquecer, quitábase el pan de la boca para probar suerte en toda clase de juegos. Se acercaba la Navidad en los tiempos de referencia, y don Cristóbal el chirucano había pasado más hambre que de costumbre, con intención de congraciarse con el ingrato milloncejo.

Días de miseria y de ayuno pasó el pobre ambicioso.

El número del décimo era de fácil recordación: 20550. Llegó el día del sorteo. Compra el diario don Cristóbal y:

—¿Vente mile chinco chento chincuanta? ¡Dúe, chero, chincue, altre chincue, e dopo, chero!... ¿E vero? No sun una tramoya sacratíchima virgene del Carmen. ¡Vente mile chinco chento chincuanta!... ¿Cómo don Cristóbal el remendón, sun guadañado chento mile di pesi? ¡Oh! Cristóbal sun durmito in el lecho o sun pillado una chupandina. ¡E no sun desperto! ¿Cuanti dedi sun esti dun Cristóbal? (Mostrando los dedos). Sun du dedi ¡per Baco! e sun de la manu derecha ¡perque sepas!...

Convencido de la realidad. Poseedor de 100.000 pesos, hizo un largo viaje de ilusión. Comería bien, trajearía mejor, no trabajaría de remendero; pondría una gran "butinería". Se iría a Europa, sería un gran señor. Luego el flamante adinerado, el señor don Cristóbal, baja la vista. Contempla su ruinosa mesa de trabajo, su miserable banqueta, su lecho que tantas torturas le prodigaran y su rostro se ilumina con la luz de una idea felicísima. Todo se produjo en un instante. Amontona mesa, banqueta, "martillo", y todo cuanto halla a su paso. Corre a un rincón. Toma una botella de petróleo. Riega sus útiles de trabajo. Arrima la llama de un fósforo y ¡zás! ¡Troya!...

—Alegrate Cristóbal e goza la fogarata, e guarda cum quemarse, ¡pedazo de un ricachún!

El gozo del ex remendón, no reconocía límites. ¡Qué enorme satisfacción le producía contemplar la desaparición de aquella mesa que tantos sinsabores le ocasionara!



Amontona mesa, banqueta, martillo...

—Dágale más del kerosén, e métale domás.

Y Cristóbal no cesó en su obra de incendiario, hasta que toda su batería de remendón se convirtiera en ceniza.

—E bien, sun ahora pedazo de un asesino, ceniza propiamente... Te felicito Cristóbal, que al que ríe último se le va el estrilamiento.

Toma su saco para extraer el décimo salvador y se detiene:

—¡Oh! ¡Cristóbal, Cristóbal! ¿E vero o e mentira? ¡Oh! ¡Virgene del Carmen!... Sun un disgraciado. ¿Quí ha fato Cristóbal?... ¿qui ha fato? Y se desploma pesadamente víctima de un ataque.

(El billete agraciado teníalo en el cajón de la mesa de trabajo). Ahora más pobre que nunca, sin mesa, sin banqueta... sin instrumentos... sin voluntad para el trabajo, no sería llamado ya don Cristóbal el "chirucano" sino "El remendero millonario".

Abel H. BRAVO.

ÉXITO GARANTIZADO



El resultado de un curso completo para agradar a los jóvenes.

No hay como las morenas, caballeros. He aquí lo que dice una de ellas, la bella actriz francesa Mlle. Mayan: "Las morenas presentan al hombre que aman su corazón abierto; las rubias le presentan la cuenta de la modista. La rubia nunca se olvida de sí misma. Una morena puede amar locamente, indebidamente, porque el amor es todo para ella, y no es feliz si no ama y es amada. Cuando se convence de que ha entregado su amor a un falso ídolo, llora, sufre y sigue amando, aunque el hombre sea indigno de su amor; en cambio, la rubia no sabe lo que es el sacrificio por la pasión amorosa, y cuando ve que se ha equivocado, olvida a su novio y busca otro".

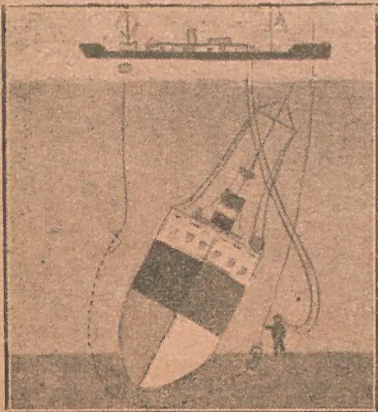
La radiación del Sol puede concentrarse por medio de espejos en una caldera conectada con una máquina. El mejor aparato conocido de esta especie, es el construído por J. Ericsson hace algo más de treinta años. En sus experimentos en Nueva York, el inventor obtuvo el efecto de un caballo de vapor con un espejo de diez metros cuadrados. Más tarde sus experimentos fueron continuados con fines comerciales por Shuman, de Filadelfia, que instaló un aparato solar con un espejo de 1.200 metros cuadrados, en Meads, a 10 kilómetros al sur del Cairo, en el Egipto.

El elefante africano está lejos de ser hoy un animal abundante, y cada ejemplar que cae supone una pérdida sensible. Algunos aficionados a esta clase de estadísticas dicen que en todo el continente africano quedan escasamente medio millón de elefantes.

El topo eléctrico y el pontón neumático

La conquista del fondo de los mares supone hoy más que nunca la conquista del vellocino de oro.

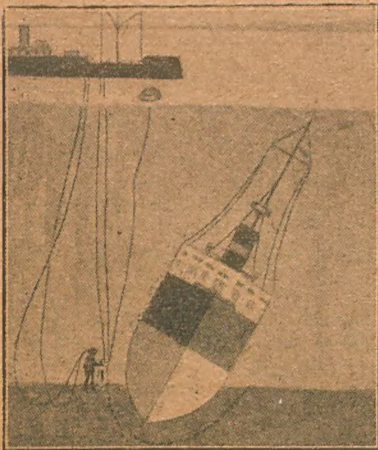
Los ambiciosos argonautas se coligaron también ahora, y zarparon en legendaria expedición hacia la Cólquida, donde se decía que un dragón custodiaba otra vez el vellocino, colgado de una encina, en un bosque consagrado a Marte. Pero no fueron tan afortunados como Jasón. Porque, si bien lograron uncir los dos toros de bronce, que echaban fuego por las narices, y cegar a los gigantes, y matar al dragón, y destronar al rey Aetes, hijo del sol—aquel rey que sabía poner en su espada luz de inteligencia y en su inteligencia temple de espada,—en cambio no lograron regresar a su patria en la misma



nave incólume, como incólume se conservó por ríos y hasta por montes la fabulosa Argos, sino que perdieron sus flotas en el mar y con ellas perdieron también el vellocino.

De los 35 millones de toneladas de marina mercante que había en el mundo antes de la guerra europea, 15 millones han quedado sepultados en las aguas; es decir, la friolera de unos 40.000 millones de francos. Díganme ustedes si no es éste un buen vellocino de oro. Ni todos los diamantes arrancados a las minas del Transvaal representan tanto.

La mayor preocupación de la ingeniería naval es ahora salvar esos barcos. Cuando los aeroplanos vuelan sobre el mar a la altura de unos 200 metros los suelen ver, en sitios poco profundos, como una sombra alargada, como una ballena dormida. Atando a la punta de un cable un carrete de alambre, conectado a un teléfono, como propuso Alejandro Graham Bell, y arrastrando este carrete por el fondo del mar, el teléfono se encarga de avisar cuando el carrete se acerca a la masa metálica de un barco hundido. Pero lo difícil no



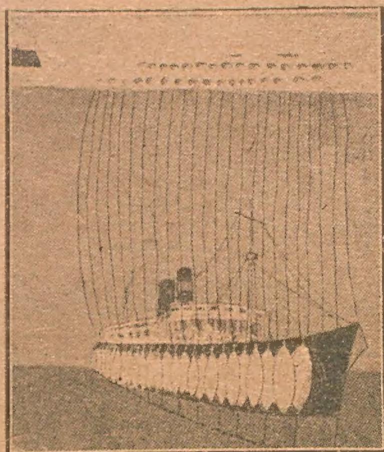
está en determinar la situación del barco, sino en sacarlo. Los principales procedimientos que se habían empleado hasta ahora eran dos: el de las encajonadas estancas y el de los pontones semisumergibles. El primero consistía en armar alrededor del barco hundido una especie de castillo perfectamente cerrado y en achicar después con poderosas bombas el agua que el barco tuviera encima; de esta manera el barco salía a flote espontáneamente, empujado por debajo. El segundo procedimiento, ideado por Lindquist, era ya más perfecto, y consistía, como explicó largamente la revista "Scientific American", en suspender el barco de unos pontones cilíndricos, que flotaban a flor de agua, y hacer que éstos trabajasen siempre a la par hasta tener el barco en la superficie.

Con estos dos procedimientos, modificados según las circunstancias, se habían ido extrayendo hasta unos 500 barcos de los que estaban hundidos a una profundidad de hasta 30 o 40 metros, aunque siempre con grandes dificultades, y teniendo que emplear campanas y hasta talleres de buzos. Los barcos hundidos a una profundidad mayor, 60 a 100 metros, por ejemplo, ni se sabía cómo sacarlos.

Pero el demonio tiene cara de conejo. ¿A que no saben ustedes la idea que se le acaba de ocurrir a un ingeniero yanqui, al neoyorquino Saliger, para ganar en profundidad y en rapidez? Pues, sencillamente: domesticar un topo, atarle con una cadenita por el rabo, sumergirle en el mar, obligarle a pasar una y otra vez por debajo de la quilla envarada, enhebrar así otras tantas cadenitas a través de la arena, tirar después de todas ellas al mismo tiempo y levantar a pulso el barco, como quien levanta a un niño en una hamaca. No lo tomen ustedes a broma. Se trata de una invención formal, que describe ampliamente la revista "Science and Invention" en su último número de agosto.

Claro que el topo no es topo, es decir, no es de carne; pero, fuera de eso, nada tan propio. Véanlo ustedes en uno de los recuadros del dibujo. Su piel, una coraza de hierro; sus entrañas, un motor eléctrico; su hocico, dos hélices; su rabo, dos timones. Más que un topo semeja una parejita de topos gemelos unidos de costado.

Pues van a verle ustedes ahora trabajar. Es una maravilla. Un buzo, provisto de una escafandra mucho más ligera y más resistente que las conocidas hasta ahora, le acerca al casco del buque; la corriente eléctrica que baja por el cable desde el vapor de maniobra pone en marcha el motor; el topo eléctrico comienza a hozar en la arena y desaparece rápida-



mente. Desde el vapor de maniobra se le dirige según convenga. No sólo eso; se sabe perfectamente la posición que ocupa en cada momento, pues, según la inclinación que lleve, se encienden en un cuadro lucecitas de distintos colores, y además se mide el cable que se le va largando.

Ya dió el topo la vuelta por debajo de la quilla. Ya está saliendo al otro lado del casco. Lo difícil es que el buzo le pueda encontrar ahora para cobrar el cable enhebrado, porque tan pronto como la hélice llega a flor de arena el topo no puede avanzar más, por no tener donde apoyarse. Pero vean ustedes si es inteligente el animalejo. Al encontrarse así, sin poder continuar adelante, el topo comienza a golpear su caja torácica de hierro con un martillo eléctrico, como diciendo: "Buzo, aquí estoy". Y el buzo le recoge y le desata del cable.

Viene entonces la segunda operación. A los dos extremos del cable que el topo enhebró por debajo del casco envarado se atan sendos pontones neumáticos, que son como balones enormes de "foot-ball" desinflados, de 25 metros cúbicos de capacidad, y envueltos por una malla de cuerda muy resistente. Estos balones podrán ser inflados en el momento oportuno por medio de una manga que llevan en comunicación con el vapor de maniobra.

Si el lecho del mar no fuese arenoso, sino guijarroso, en ese caso el topo eléctrico sufriría una metamorfosis y tomaría el aspecto de un pequeño tanque de batalla, a través del cual pasaría una corriente de agua a gran presión que lo pondría en movimiento.

Topo y buzo repiten el mismo juego a lo largo de la quilla hasta que estén dispuestos todos los pontones neumáticos necesarios para que su fuerza ascensional supere el peso del barco hundido. En ese momento se inflan a la vez todos los pontones y el barco asciende triunfalmente.

EN LA ZAPATERIA.—¿Cuánto vale este par de zapatos?

—Cuarenta y seis pesos.

—¿Cuarenta y seis pesos?... ¿Y no me podría rebajar algo?

—Sí, señor: los tacones.

MALLORCA



Un detalle de la costa mallorquina en Miramar

Nada más bello que la costa mallorquina bautizada con el nombre de Miramar. Ante su frondosa vegetación, un suntuoso tapiz verde, arrugado sobre las suaves laderas, dijérase que los dioses, al abandonar Grecia, derramaron allí los gloriosos dones que traían en sus galeras fugitivas.

Allí, los altos almendros de ensueño; los naranjos y limoneros, con sus frutos de púrpura y oro; los pinos, de verder intenso; los castaños, los olivos, los plátanos... Brotan las flores en las grietas de las peñas y se celebra en el aire una orgía de perfumes. Preciosos quioscos, labrados en finísimo mármol, rematan las alturas, asomando sus resplandecientes bóvedas entre el verdor. Más abajo, en las colinas que avanzan sobre el mar, se ven los restos de antiguas atalayas, coronadas de almenas, que un día sirvieron para avisar a los pacíficos habitantes de las islas las incursiones de los piratas moriscos. Nacen en lo alto riachuelos, que, en graciosas cascadas, se deslizan por las laderas y caen en el mar. Entre las rocas brotan los pinos, al pie de cuyas raíces las olas se deshacen cubriéndolas de espuma. Una lengua de tierra avanza en el mar, graciosa y gentil. En su seno hay una profunda abertura, que se conoce con el nombre de "La Foradada". Ilustres pintores han trasladado al lienzo sus bellezas. Es allí la costa como una hermosa virgen, engalanada con sus más bellas preseas, que se ofrenda al mar, quien la recibe en los brazos de sus olas, tembloroso y suspirante como un doncel romántico.

Miramar era en otro tiempo una pequeña posesión que servía de halconería a los reyes moros de Mallorca. Más tarde, Jaime II estableció en la preciosa posesión el primer colegio de lenguas orientales. Doce franciscanos, destinados a evangelizar las costas africanas, accediendo a los deseos del gran Raimundo Lulio, hincaron allí el primer jalón de la propagación de la Fe, la obra magna y esforzada cuya iniciativa se atribuye a Francia.

Más tarde, Nicolás Calafat estableció la primera imprenta, en la que vieron la luz, en 1486, el "Tractatus de regulis mandatorum", de Juan de Gersón, las obras poéticas de Francisco Prats y el "Breviarium Mallorquinum".

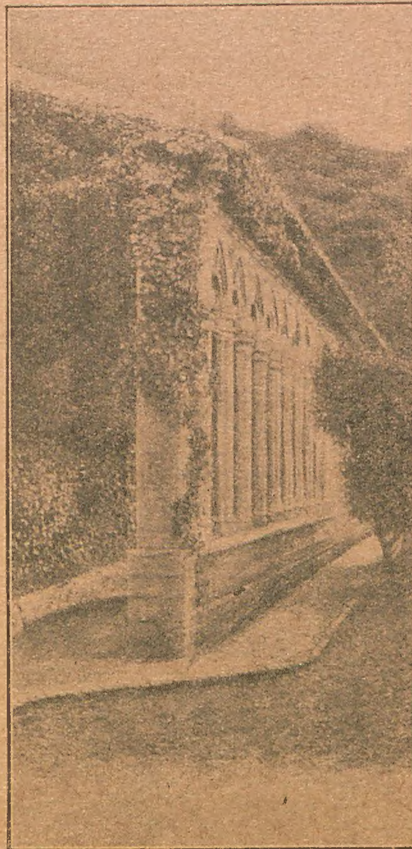
Un príncipe, joven y magnífico, por cuyas venas corría la secular sangre de los Habsburgo, visitó la linda posesión, en un viaje que hacía en busca de algo que le cicatrizase heridas del corazón.

Cautivóle la finca maravillosa, y ofreció a su propietario una pingüe suma por ella, dándole un plazo de tres días para decidirse por la venta. Se cuenta en Palma que, en alas de su deseo, la primera visita al propietario la hizo el príncipe en un carro de mulas. El exorbitante precio pagado hizo que muchas personas lo censuraran, a lo que él contestó, que sólo la belleza de "La Foradada" valía todo cuanto había satisfecho por ella. Hoy han pasado muchos años. El príncipe joven y robusto se halla doblegado por el peso de la vejez. El automóvil corre rápido por el precioso paseo bordeado de geranios rojos, y se detiene ante el histórico oratorio de la Trinidad. Allí nos recibe el señor Vives, nuestro ilustre paisano, hoy secretario del archiduque Luis Salvador de Austria. Ascendemos por una pequeña escalera, adornada con azulejos, que antaño hollaron las pías plantas de Lulio, y momentos después se abre una pequeña puerta, y nos encontramos frente al archiduque, que afectuosamente se adelanta a recibirnos, tendiéndonos sus manos. El archiduque es anciano, muy obeso y torpe de movimientos. Sus ojos, azules, se posan dulcemente, rebosando bondad, a pesar de que los desmesurados cabellos y barbas le dan un aspecto fantástico.

Posee una vasta cultura, de la que son muestra sus voluminosas obras, en las que ha descrito todas las islas del Mediterráneo. Sus ademanes son distinguidos; su conversación, amenísima; su memoria prodigiosa. Posee a la perfección el alemán, francés, italiano, español, griego y mallorquín, que habla como un natural de la isla. Su fortuna es fabulosa y le permite realizar todos sus caprichos. Ha sido el Mecenas de todas las empresas científicas de Palma, y, merced a su ayuda, el ingeniero Martel descubrió en las cuevas del Drach el precioso lago que bautizó con su nombre la gran duquesa de Toscana, la madre del príncipe. Como todos los genios, es excéntrico; nada aficionado al cuidado de su persona: viste unos



Palma de Mallorca.—Miramar.—La Rotonda.



Valledemora.—Miramar.

pantalones tan amplios, que en Palma le denominan la falda-pantalón, y un chaquet lleno de manchas; en cuanto a su calzado, profesa la teoría de que debe ser ancho en la punta y estrecho en el talón. Sus gustos y su vida son sencillos y modestos. Su servidumbre es numerosísima, compuesta de hombres de todas las razas, cuyos odios han ensangrentado a veces el suelo de su finca. Gusta de dirigirles la palabra en su idioma nativo, y a todos retribuye con inusitada esplendidez.

Los jardines de Miramar son bellísimos, de vegetación exuberante. Hay trozos que son verdaderas selvas, pues desde que adquirió la finca el archiduque prohibió el que se cortara ni una sola rama; así es que éstas nacen en los troncos, cerca del suelo, y forman una tupida red que impide el orientarse. Para prevenirse contra esta dificultad, todos los caminos del monte llevan flechas que señalan la dirección del palacio. No lejos de "La Foradada" hay dos bellísimas y atrevidas rocas; si la una cautiva por su rareza, la otra encanta por su extraordinaria altura y gentileza. Corona a ésta una lindísima capilla, erigida en honor de Lulio. Un puente salva el precipicio sobre el mar, y una barandilla de hierro corre alrededor del atrio del monumento.

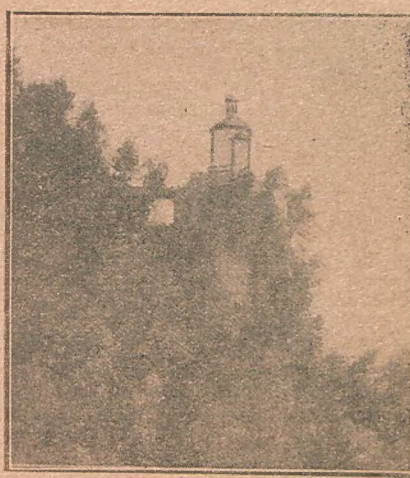
El cincel de Dupré talló en el mármol la efigie de Lulio. La pila del agua bendita es tan bella como artística. Fué inaugurada esta capilla con ocasión del VI centenario de la fundación del Colegio Poliglota. La primera piedra fué traída de Buprés, el lugar del martirio, por iniciativa del archiduque. Una fantástica procesión, honrada por todo cuanto de notable hay en Palma, la trasladó desde el oratorio de Miramar hasta su emplazamiento, en enero de 1877.

Por senderos, cubiertos de túneles de verdura, sembrados de violetas y anémonas, y en donde los lirios rojos dan la ilusión de sangre derramada, nos encaminamos a la cueva del beato Lulio. Alegra su soledad el murmullo de una fuente. En las paredes crecen los culantrillos. Un bajorrelieve, de blanco mármol, del siglo VII, representa a Lulio ofreciendo sus obras a la virgen. Encima, una cruz nos recuerda la que abrazó el insigne polígrafo. En esta cueva, el bienaventurado se retiraba a orar, y escribía los portentos de su ciencia.

Siguiendo una costumbre practicada en gran número de santuarios de la isla de Mallorca, el archiduque ofrece albergue gratis, durante tres días, a todos los visitantes, dándoles cama, luz y aceite.

El edificio ha sido construido ex profeso, y puede albergar a unas veinticinco personas; pero es raro que haya ordinariamente más de cuatro o cinco, pues nadie abusa. La hospedera, Madó Pilla—una centenaria,—es un saco de picardías, pues no en balde dice el refrán: "Sabe más por viejo que por listo".

Los caminos, cuidados con esmero, en suaves pendientes conducen a las cúspides de las colinas, en que abunda la finca. Allá, en lo más alto de una de ellas, suben al cielo unos cipreses,



Mallorca.—Panorama que se divisa desde Miramar.

esbeltos y tétricos. Allí está el cementerio, con su ermita en medio. La iglesia es humilde; la perfuma el recuerdo del venerable Antonio Castañeda, que la santificó con sus virtudes. Unos humildes ermitaños la cuidan, y siguen, solitarios, la senda de Cristo. Desde aquella cima, la vista se extasía en el espléndido panorama. Bajo una bóveda, de azul diáfano, la Naturaleza derrama sus gracias: los árboles ofrecen toda la gama del verde; las rocas, todos los matices de los sicifas, y los ocres. Los troncos de los pinos parecen columnas, a través de los cuales, como si se mirase desde el fondo de un templo griego, se descubre el mar lejano, azul y profundo, con sus olas crestadas de blanca espuma, que parecen suspirar. A mi memoria vino la figura del gran Lulio, del varón insigne, cuyo espíritu flota en aquella deliciosa atmósfera, llenándola con el aroma de sus virtudes.

A. W.

El alcanfor como medicina

Es el alcanfor un antiséptico y sus vapores un buen remedio contra los resfriados y catarros de cabeza.

Esta sustancia se encuentra en varios vegetales, como el tomillo, el romero y la salvia, pero el conocido en el comercio procede del laurel de China y de la isla Formosa.

La madera de estos árboles, cortada en astillitas, se hierve en agua, y el gas de alcanfor que con el vapor se desprende se condensa en vasijas de barro cocido.

Como el alcanfor es muy inflamable, hay que purificarlo en recipientes de vidrio especiales, en los que se deposita el alcanfor en forma de una sustancia de la consistencia de la cera, transparente y de olor característico.

En pequeñas dosis, el alcanfor es estimulante, y un buen remedio para combatir el cólera en sus principios, pero si se toma en grandes cantidades, paraliza los centros nerviosos.

Una sustancia parecida a éste, el alcanfor de Borneo, es considerada entre los chinos como una especie de panacea, a la que atribuyen propiedades medicinales extraordinarias. Tan apreciada es, que allí la acaparan toda y apenas si dejan que muy pequeñas cantidades lleguen a Europa.

El mentol es una especie de alcanfor con cierto olor a menta, en la actualidad muy generalizado su uso en sustitución de la cocaína como antiséptico para ciertas enfermedades cutáneas.

La ciudad más fría del mundo es Yakutsk (Siberia), donde todos los inviernos los termómetros, que son de alcohol, marcan hasta 45 grados bajo cero. Allí todos los años mueren en invierno multitud de caballos, vacas y otros animales, excepto que estén en cuadras muy bien resguardadas, pero la población, que es de varios miles de habitantes, vive y trabaja sin interrupción y sin sucumbir.

—La Asociación Matritense de Caridad ha comprobado que en Madrid existen 28 mil mendigos profesionales, algunos de los cuales son propietarios de casas.

EL MUSEO POSTAL DE BERLÍN

Una grandiosa síntesis de la humanidad; todo el desenvolvimiento de la civilización en sus progresivas evoluciones, que paso a paso puede estudiar el curioso visitante, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días; esto es el Museo Postal de Berlín.

Entre los muchos museos que solicitan la atención en la suntuosa capital, acaso no hay ninguno más instructivo que éste, muy visitado por los alemanes y poco conocido por los extranjeros.

Allí, histórica y científicamente coleccionados, aparecen a los ojos del que recorra las salas y galerías del Museo todos los recuerdos, todos los objetos que han servido al hombre en su vida de relación de unos con otros pueblos; y como estos medios de comunicación están siempre en razón directa de la cultura, de aquí que la inteligencia pueda abarcar en estas soberbias colecciones toda la historia del progreso humano.

Encuéntrase instalado el Museo en un magnífico edificio en la calle de Leipzig número 15, en el Hotel Central de Postas, y conviene recordar que cuando se fundó, hace poco más de treinta años, en 1871, sólo ocupaba un salón y una galería, y sus objetos estaban catalogados en un folleto de 51 páginas. Y hoy las colecciones llenan por entero todas las salas y galerías de los tres pisos de que consta el hermoso palacio destinado a su instalación, y es el catálogo un libro de 575 páginas.

Tres grandes puertas dan acceso a un vestíbulo, que a su vez sirve de entrada a un artístico patio semicircular, adornado con esbeltas columnas y elegantes zócalos de mármol de diferentes clases. En su centro, sobre sencillo pedestal, y en mármol también, se levanta majestuosa la estatua en tamaño natural de Von Stephan. Digno tributo rendido al patricio ilustre, que por espacio de más de treinta años fué ministro de correos del imperio alemán. A él se debe la fundación del Museo; a él la Unión Postal Universal, que tantos beneficios viene prestando a la civilización del mundo todo, y él ha sido, en fin, el reformador, el alma de los servicios postales en la mitad del siglo XIX, contribuyendo a la multiplicación de las relaciones entre los pueblos y facilitando así el prodigioso desarrollo del comercio y la industria en Alemania. Su patria le rinde homenaje de gratitud. El mundo civilizado saluda su memoria con respeto. De este eminente estadista decía el emperador Guillermo que era uno de los hombres que más habían cooperado a la grandeza de su imperio, más acaso que el mismo Bismark, aunque por medios distintos.

Reproducción de un skytala griego

Y evocado este recuerdo que involuntariamente acude a la memoria de todo aquel que conoce la sabia y fructífera labor que realizó en vida Von Stephan, paso a describir las maravillas que encierran las salas de este Museo, nutrido de preciosas curiosidades en el orden histórico, si bien he de hacerlo ligeramente por ser empresa imposible y ardua la de analizar detalles, si ha de circunscribirse la tarea a los límites de un artículo. He de concretarme, pues, al relato de lo más notable de las numerosas colecciones o a los objetos de mayor interés para los visitantes.

Al comenzar el estudio del Museo por las instalaciones de la planta baja, lo primero que cautiva la atención son los útiles de escribir que usaban los pueblos de la más remota antigüedad, egipcios, asirios, persas y hebreos, y las reproducciones gráficas o plásticas de sus caracteres de escritura, cuando no es posible exhibir los originales por encontrarse en otros museos. Entre esos objetos curiosos recuerdo los siguientes: una tableta de piedra de las que usaban para escribir los egipcios 1.600 años antes de J. C. y que acostumbraban a depositar en los féretros al proceder al enterramiento, llenas de bendiciones para que acompañaran al muerto en su tumba. Un trozo de una paleta de escribir con hierogramas encontrada en Tebas, y cuya época es de 1.500 años antes de J. C. El fragmento de un papiro, con inscripción hierográfica, y el encabezamiento del *Libro de los muertos del nuevo reino*, que pertenecía al escribiente real y también escribiente del ejército, llamado *Psir*, cuya mujer tenía el nombre de *Ruca*. ¡A través de los siglos llegan estos nombres hasta nosotros! Varias tablas de madera, del tiempo de la XVIII dinastía egipcia (1.400 años antes de J. C.), encontradas en el cuello de algunas momias, y que tenían por objeto que en el cementerio pudieran ser identificados los cadáveres: estas tabletas contienen las inscripciones de las vendas, los nombres de los muertos y su procedencia casi siempre. Las inscripciones están escritas en caracteres demóticos y griegos a la vez. Un trozo de venda, de una momia de mujer, encontrada en Achmin, en la cual, además del nombre de la muerta, en letra demótica, se lee una inscripción que traducida dice así: *Su alma vive ante Osiris Socario el gran Dios.* Trozos de vasijas de barro, con inscripciones demóticas, que servían a los egipcios para sus recibos y apuntaciones, con texto hierático, encontradas en Tebas. Tabletas en barro cocido, con inscripciones asirias, entre ellas una que contiene una *carta* escrita 657 años antes de J. C. por un rey de Siria a un sujeto llamado *Sim-abla-utsur-ummanigas*, y otra que contiene una súplica de los habitantes de la villa de Darate. La inscripción griega de un pedestal encontrado en el templo de Zeus en Olimpia, que sostuvo la estatua de Philonidas, uno de los hemorodromos o correos diarios de Alejandro el Grande. Traducida esta inscripción, dice: "Ofrenda votiva hecha a Júpiter Olímpico por Philonidas, hijo de Zoito, de Chersoneso, en Creta, correo de Alejandro, que ha recorrido todo el Asia a caballo." El modelo de un *skytala* griego (cilindro carta), del que se servían los *Sphoros* lacedemonios para dirigir un despacho o mensaje secreto a un funcionario público o general ausente del país. Estos personajes, cuando se alejan de Esparta, llevaban siempre uno de estos cilindros, conservando los *Sphoros* otro igual. El uso de este aparato es en verdad curioso. Cuando uno de los ausentes tenía que dirigir un despacho a otro, arrollaba en espiral una tira larga de pergamino alrededor del cilindro y escribía allí un despacho transversalmente; enviaba el pergamino al destinatario, y éste, para descifrar su contenido, lo colocaba en su cilindro de igual forma.

En estas mismas salas existen también objetos muy notables del *Cursus publicus* o correo de los romanos; entre ellos una conmemorativa que representa una *rheda cursualis*, coche de cuatro ruedas del que se servían en sus viajes, lo mismo los correos que los funcionarios públicos y los particulares autorizados al efecto. Un carro de dos caballos y cuatro ruedas llamado *benna*, de los que se empleaban en el transporte de viajeros y mercancías. Un bajorrelieve, que representa un *Cisium*, coche ligero, parecido a un tílburi de nuestros tiempos, y en el que sólo podían viajar el conductor del carruaje y otra persona. Una piedra votiva con esta inscripción: *Jul. Paternus. Tavelarius.* El Tavelarius venía a ser el correo postal romano.



Casa de correos francesa del tiempo de Luis XV (1715-1774), reproducción de un antiguo grabado.

Además de los enumerados, se ven en estas salas otros muchos objetos pertenecientes a los correos romanos, a la República y al Imperio, que hacen formar idea clara y precisa de sus adelantos, y que demuestran cómo en aquella Roma, que civilizó al mundo, se concedió ya verdadera importancia a este servicio, que sintetiza la vida de relación de los pueblos.

A esta organización de las postas en la Edad Antigua, sigue en el Museo el estudio de la Edad Media, harto deficiente, en verdad, por lo que hace referencia al servicio de transportes. Si esta Edad de la Historia representa un retroceso, o por lo menos un descanso, una parada en las conquistas de la inteligencia, no podía menos de reflejarse también en estos medios de la vida de relación.

Allí están reproducidas la pesada carreta alsaciana del siglo XII, el coche francés a *fourchette* del siglo XIII, el carro de Santa Odilia del siglo XIV y multitud de estampas y grabados representando viajes en coche durante el siglo XV y los tres anteriores, siendo muy notable y curiosa, por demostrar los incidentes y peligros de estos viajes, una lámina que nos presenta al papa Juan XXII en el momento de volcar el pesado vehículo que lo conducía, al atravesar la montaña de Alberg, cuando se dirigía el Pontífice al concilio de Constanza.

También se encuentra en la misma sala la reproducción de un sentido recuerdo consagrado a un humilde mártir de su deber. He aquí la historia. Corría el siglo XV, y la ciudad de Strasburgo quiso comunicar a Basilea una noticia cuyo inmediato conocimiento era de gran importancia para esta población, y confiaron el despacho a un mensajero, que desempeñó el encargo con tal diligencia, que al entregar el mensaje cayó muerto de fatiga. Este momento es el que representa la reproducción que en el Museo se exhibe, y cuyo original se encuentra en la casa comunal de Basilea.

Llegamos por fin a la Edad Moderna, y paso a paso se siguen las huellas del progreso y la transformación sucesiva y cada vez más rápida de los medios de transporte. El mensajero comienza a desaparecer y es substituído por las Postas del Estado. Multitud de grabados de los siglos XVI y XVII nos demuestran cómo se fueron desarrollando estas Postas, hasta que llegamos por último a la época en que vino a monopolizarlas la casa de los Tour y Taxis, que las extendió por toda Europa, comenzando por Alemania en el reinado de Federico III, siendo España objeto de su preferente atención por haber otorgado Felipe el Hermoso a principios del siglo XVI el privilegio de este servicio a uno de los hermanos Taxis, Simón, que fué con él de Alemania desempeñando el cargo de Correo mayor, y cuyos descendientes fueron los fundadores del condado de Villamediana.

En esta rápida cuanto instructiva excursión a través de las edades de la Historia, se han podido seguir paso a paso hasta ahora los progresos de la civilización; pero ya en adelante se presentan estos mismos progresos desenvolviéndose de una manera vertiginosa.

Aquí encontramos una notabilísima colección de sellos postales de Alemania desde época remota hasta hoy, como también están coleccionados y expuestos los uniformes de carteros, postillones y funcionarios de la administración postal alemana antiguos y modernos; y sorprende, en verdad, su buen estado de conservación, siendo así que algunos cuentan de vida centenares de años.

Un anchuroso departamento está destinado exclusivamente a los modelos en tamaño natural de las diligencias y coches diversos, algunos con caballos y atalajes, usados por las postas alemanas en los tres últimos siglos; y en otro departamento se admiran los modelos en escala reducida de las principales casas de correos de Alemania, construídos con tan admirable precisión, que hacen formar idea exacta de sus más pequeños detalles, y vienen a ser clara demostración del celo con que los gobiernos de este país han velado siempre por el servicio público.



El Museo Postal de Berlín.—Vista exterior.

Y se entra de lleno después en el siglo de los adelantos rápidos, en el siglo del vapor y la electricidad, esos elementos que han transformado las sociedades al centuplicar sus elementos de vida; y se ven los amplios salones ocupados por vagones correos de todos los países civilizados, desde los primeros que se usaron hasta los últimos franceses, que miden 17 metros de largo y se alumbran con luz eléctrica. Vemos también modelos acabados de vapores correos, entre los que descuellan el *Elbe*, del Lloyd alemán, el *Augusta Victoria* y otros de diferentes empresas, reproducidos con tal lujo de detalles, que dejan comprender la suma de comodidades que ofrecen al viajero y la vertiginosa rapidez con que es transportada la correspondencia a través de los mares a los más lejanos países, acortando las distancias y multiplicando las relaciones de los pueblos, bello ideal de la civilización moderna.

Más adelante, y es también curiosa la exposición, se encuentran los modelos de buzones, sacas, marchamos, valijas, sellos y cuantos objetos accesorios usan las oficinas de la mayor parte de los países que forman la Unión Postal para su mejor funcionamiento y para llenar su misión civilizadora con la perfección posible. Pero además de este material moderno, fijo y móvil, presentan los distintos países grabados, fotografías y modelos en relieve de sus medios de transporte en anteriores épocas. Y llaman la atención el cartero con zancos de las Landas; el coche redondo de Dinamarca, coche que tiene la caja en forma de globo y servía para recoger la correspondencia de las aldeas en la época de las nieves; las canoas o lanchas a remo o a vela, con la proa en forma de cisne, usadas en Noruega para repartir la correspondencia entre los habitantes de la costa, embarcaciones de construcción especial para la navegación entre los arrecifes de sus innumerables golfos, y las diferentes clases de trineos usados en los países del Norte. Un curioso modelo en relieve nos da a conocer cómo transportan en Siberia la correspondencia los peatones correos: envuelta en sacos impermeables la cargan en sus espaldas, y apoyándose en un grueso bastón suben las ásperas montañas cubiertas de nieve acompañados por vigilantes. Completan esta exposición los numerosos modelos de los funcionarios postales y medios de transporte de la India inglesa y de la Indo-China; el correo en elefantes de Siam; los adelantos del Japón, que hoy compite y aun aventaja a algunos países europeos; el correo en camello de la Arabia y Abisinia, y tantos y tantos modelos de todos los países del mundo, que hacen formar idea de sus progresos, demostrándose aquí la verdad de que el correo nos revela el grado de cultura de cada uno.

X.

EL PAÍS DE LOS IGORROTES



Panorama obtenido desde el observatorio de Baguío.

Durante cerca de cuatro centurias, España ejerció dominio efectivo sobre el Archipiélago filipino. Sin embargo, multitud de territorios permanecieron ignorados en todo ese tiempo, y otros muchos también estuvieron casi inaccesibles, no sólo para el elemento dominador, sino hasta para los mismos nativos.

La falta de vías de comunicación hizo que la casi totalidad de los españoles residentes en las citadas islas desconocieran, en absoluto, regiones feracísimas y de clima agradable. Entre las más privilegiadas por la Naturaleza se halla en el norte de la isla de Luzón un territorio verdaderamente encantador, de vegetación exuberante y temperatura suave. Altísimas cordilleras, de las que se precipitan cascadas y torrentes, forman los ríos que bordean las faldas de los abruptos montes. Inmensos derrumbaderos, enormes precipicios, aterran al viajero más animoso cuando se apercibe del peligro.

El territorio de que estamos hablando se llama hoy Provincia Montañosa y constituye lo que durante la dominación española conocimos con los nombres de distritos de Bengued, Lepanto y Bontoc.

Toda la representación en los citados distritos consistió, durante siglos, en la presencia del comandante político-militar, el administrador de hacienda, el juez, el oficial de la guardia civil, el cura párroco y el médico titular. Fuera de estos funcionarios públicos, apenas si se atrevía a realizar viaje tan difícil y penoso algún curioso naturalista o aventurero que nada tenía que perder.

Los igorrotes bajaban algunas veces de sus montañas para vender patatas. Una vez en el llano, compraban o robaban el mayor número de perros que, atraillados, se los llevaban a sus *bahais* para comérselos en sus francachelas o *catapusang*.

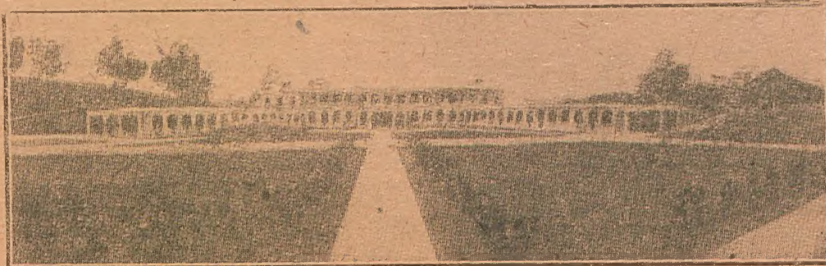
Que los igorrotes eran grandemente aficionados a la carne perruna, lo demuestra la especie de sibaritismo con que preparaban algunos de sus guisos. El procedimiento clásico consistía en dejar al perro encerrado y en ayunas de alimento durante un par de días. Pasado este tiempo se daba suelta al can, para que comiera, hasta el hartazgo, "morisqueta" (arroz cocido). Inmediatamente era sacrificado el animal, extrayéndole el estómago. La víscera, llena de arroz, se sometía a una cocción, entre brasas menudas. Terminado este segundo tiempo de la técnica culinaria, se servía el relleno a los comensales, que lo devoraban con feroz apetito.

Los norteamericanos han hecho del país de los igorrotes la más encantadora de las provincias del Extremo Oriente.

Empezaron por construir una carretera que, partiendo de Dagupan, une una porción de campamentos, verdaderas ciudades militares, donde el ejército se libra de las inclemencias del clima filipino, deprimente en grado sumo, no sólo por la alta temperatura sino por la continuidad del calor durante las cuatro estaciones del año. En Baguío se gozan todos los beneficios de los climas de altura, siendo un verdadero sanatorio, fácilmente abordable a toda clase de fortunas. Los particulares de modesta posición tienen en aquellas altas regiones hoteles donde acomodarse, y la gente adinerada ha edificado lindos *chalets*, *villas* suntuosas y artísticas casas. Los jardines y parques, los campos de deportes, etc., abundan de tal manera y han sido construídos con tan exquisito gusto, que llega a lo fantástico en cuanto se refiere a algunas residencias pertenecientes a capitalistas españoles que han contribuido eficazmente al embellecimiento de aquella ciudad veraniega. Además de los igorrotes, existe en la Provincia Montañosa la tribu de los ifugaos.



Vista de la carretera que conduce a Benguet.



Pabellón del campamento Jhon Hay.

Un boda china

Una viajera europea escribe desde Tien-Tsin describiendo una ceremonia, o parte de una ceremonia, de una boda de ricos chinos.

Ayer—dice—asistí a una boda que se celebró en el Hôtel Imperial. Las fiestas hacía tiempo que se habían empezado con una gran recepción en casa de la novia, un banquete en honor del novio, y así, de banquete en banquete, de fiesta en fiesta, hasta la ceremonia de ayer.

Había unos 200 convidados chinos y algún europeo. La pequeña novia era una monada. Llevaba un rico traje rojo, el color de la felicidad según los chinos, bordado de oro. Su peinado era una obra de arte. En cambio, el novio vestía el frac europeo.

Las muchachitas que acompañaban a la novia iban de rosa y oro y apenas podían sostenerse sobre sus diminutos pies: los más pequeños que he visto en mi vida.

La comitiva salió de la casa de la novia para el hotel. Iba ésta en un palanquín de rojo y oro, rodeado, seguido y precedido de una porción de culís llevando estandartes, linternas y tocando una música tan rara en los instrumentos como en las melodías.

Luego se celebró un banquete en el que no sobró nada, porque lo que los chinos no pueden comer se lo llevan a su casa.

El padre de la novia y sus cuatro mujeres estaban presentes, éstas ricamente ataviadas y adornadas con mil joyas, colgajos y flores.

Después de la ceremonia los novios se inclinaron tres veces ante sus padres y cambiaron los anillos; el novio salió con sus pajes y la novia hizo otro tanto; luego volvieron y juntos regresaron a su casa para celebrar la comida de familia; era la primera vez que estaban reunidos los novios desde el día en que empezaron las fiestas nupciales.

Un chino me dijo: "Si para el año que viene la novia no presenta un chinito a su marido, éste buscará otra esposa"

Es creencia general la de que el pan se endurece porque pierde gradualmente el agua que contiene, cosa que no es cierta, pues el pan duro contiene exactamente la misma proporción de agua que el pan tierno.

Este cambio se debe sencillamente a la disposición de las moléculas del pan, y buena prueba de ello es que si se coloca dentro de una tartera perfectamente cerrada un pedazo de pan duro y se tiene durante media hora expuesto a un calor que no pase del del agua hirviente, y después se deja enfriar, recobra las propiedades del pan tierno.

Tributo humano a las selvas vírgenes

El Indostán paga anualmente a sus selvas vírgenes un alto tributo de vidas humanas. El número de muertes ocasionadas por las mordeduras de las serpientes y los ataques de las fieras es enorme, número que durante unos pocos años ha ido en aumento, hecho que se atribuye a las grandes inundaciones.

Las aguas al elevarse han alejado las serpientes de las tierras bajas, y las aldeas han sido invadidas por los simpáticos bichos.

Según la última estadística anual, resulta que 55 personas fueron muertas por los elefantes, 25 por hienas, 109 por osos, 351 por leopardos; 319 por lobos; 853 por tigres y 688 por otros animales, entre ellos los jabalíes. No menos de 22.478 murieron a consecuencia de las picaduras de serpientes venenosas. El total de muertos fué de 24.878. Las bajas entre los temibles habitantes de la selva fueron casi tan enormes como las de sus enemigos humanos y animales domésticos juntos, pues fueron muertas 91.104 serpientes y más de 19.000 fieras de diferentes especies.

Buen número de mordeduras de serpientes fueron curadas con la lanceta Branton y permanganato de potasa, pero es imposible fijar el valor de este tratamiento porque no se sabe a punto fijo si todas las picaduras tratadas eran o no de serpientes venenosas.

Los tres primeros presidentes que hubo en los Estados Unidos se casaron con mujeres viudas.

El doctor Grawitz, ayudante del profesor Virchow, ha descubierto por medio de autopsias efectuadas en personas que se creía habían muerto de reuma muscular, que lo que tenían era triquinosis. Dicho doctor supone que una tercera parte de los casos de reuma muscular no son otra cosa que triquinosis.

Mucha grasa en la alimentación estropea el cutis.

Las uñas de los dedos crecen más rápidamente en verano que en invierno.

Los molinos de viento se conocen en Europa desde el siglo XI, o sea de quinientos a seiscientos años antes de que Cervantes escribiera el Quijote.

Se calcula que los telares del mundo producen diariamente entre tres y cuatro mil toneladas de tejido de lana, de las cuales buena parte va en cortinas, tapetes, mantas de cama, etc., y lo demás en telas de vestir.

Las tiendas del mundo venden diariamente, según cálculo, once mil toneladas de tejido de algodón.

Cierre automático de ventanas

Mr. L. P. Phelps ha inventado un aparatito con el cual en un momento determinado y automáticamente se cierran todas las ventanas de la casa. Según el inventor, si todas las ventanas del mundo tuviesen adaptado su aparato y éstos bien conectados unos con otros, todas ellas se cerrarían a una con sólo dejar caer una gota de agua en lo que él llama la cinta sensible. La persona que se va de casa y deja las ventanas abiertas, y lejos de su domicilio ve que empieza a llover, no tiene que apurarse ni temer que se le estropeen cortinas, alfombras o mirillas; el cierraventanas automático se encargará de cerrarlas.

Unas cintitas de papel secante sirven de medios sensibles a la humedad y pueden sensibilizarse de manera que obliguen al aparato a cerrar las ventanas ya con


El inventor Phelps, demostrando la eficacia de su aparato para cerrar automáticamente las ventanas.

gran lluvia, con llovizna y hasta solamente con el rocío.

Una sola gota de agua que caiga sobre el papel de estraza obliga al mecanismo a operar; suelta un muelle y éste corre la chaveta y la ventana cae.

Este aparato, como se habrá comprendido, no es utilizable con las ventanas de goznes, sino con las llamadas de guillotina.

Si se quiere que las ventanas se cierren a una hora determinada del día o de la noche, el sistema se puede conectar con un despertador, y a la hora indicada el muelle salta y las ventanas se cierran.

Los zancos en California

El cultivo agrícola en California toma cada vez más desarrollo, y la agricultura californiana tiene mucho que admirar por nuestra parte.

El varcado de los árboles frutales ha desaparecido por completo, porque destroza las ramas e inutiliza a los frutos en proporción de importancia.


Podando árboles frutales en zancos en California.

Se ha recurrido a un procedimiento racional, y que se comprende, ahora que lo conocemos, como se practica en todas partes, para la recolección no sólo de naranjas, como se hace en las costas del Pacífico, sino para todas las recolecciones fruteras de los árboles.

La Checoeslovaquia productora

De los 625.000 kilómetros cuadrados que tenía el imperio austrohúngaro, 140.000 han pasado a formar la República checoeslovaca con una población de 14 millones de almas, tercera parte próximamente de la población total de la antigua Austria-Hungría.

Esta nueva nación es la parte más industrial del antiguo imperio, y en la producción total de Austria-Hungría ha figurado antes de la guerra con un porcentaje muy alto.

Puede decirse que la totalidad del azúcar, del vidrio, del yute, de los guantes y la porcelana eran únicamente productos bohemios.

Vienen después la malta, los productos químicos, el algodón, la lana y el calzado con un 75 a un 90 por 100 de la producción total del ex imperio, y por último el alcohol, la cerveza, los productos alimenticios, el cuero y el papel con porcentajes del 50 al 70 por 100.

Crecoeslovaquia prospera y promete ser una de las naciones industriales y comerciales más importantes del centro de Europa.

Un vapor histórico

El vapor mercante inglés "Brussels", que fué echado a pique durante la guerra por los alemanes, quienes hicieron prisionero y fusilaron a su capitán, Mr. Fryatt. Puesto a flote y reparado por los belgas,

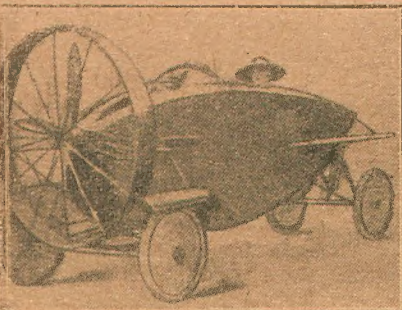

El vapor inglés "Brussels", que durante la guerra fuera echado a pique por los alemanes, puesto a flote.

ha sido solemnemente entregado a Inglaterra "como muestra de la gratitud del gobierno belga al heroísmo de los marinos ingleses".

Automóvil de hélice

Ha aparecido un nuevo automóvil en Francia, que marcha impulsado por una hélice directamente unida a una máquina de motocicleta que va metida en una carrocería de la forma que indica nuestro grabado.

El vehículo es para dos personas sentadas en asiento transversal y está tan bajo que de ellas no se ve sino la cabeza que, a su vez, va protegida por un parabrisa de cristal, que se hace más que necesario por la fuerte corriente de aire que produce la hélice.


El nuevo automóvil movido por una hélice.

El consumo de combustible en estos aparatos es muy pequeño y puede correr a una velocidad de 80 kilómetros por hora.

La velocidad de los perros

Los perros, excepción hecha de alguna raza degenerada, son corredores notables por su velocidad y su resistencia.

Cualquiera puede convencerse de ello viendo, por ejemplo, a los foxterriers seguir durante horas, sin dar señales de fatiga, a jinetes montados en caballos briosos, a velocipedistas y aun a automóviles a buen paso.

A los lobos les sucede lo mismo y no ceden en este punto a ningún otro cuadrúpedo. Un lobo, acosado en su comarca o escaso de víveres, salva en una noche 80 ó 100 kilómetros, y es un axioma entre los cazadores, que no hay modo de forzar a los lobos viejos. Los perros esquimales y siberianos, que son medio lobos, recorren sobre hielo liso 75 kilómetros en cinco horas, según el viajero Hayes, el cual refiere que, jaleando a los perros de su trineo, recorrió una vez 11 kilómetros en veintiocho minutos, y rehizo el trayecto en treinta y tres, velocidad que los renos jamás alcanzan.

El toro vestido de kaki

No se trata de los preparativos de una becerrada bufa, sino de algo más serio, de uno de los toros padre de raza "shorthorn" que los ingleses han llevado a la Rhodesia para mejorar la raza vacuna indígena. Estos toros han tenido que atravesar una extensa zona infestada por la mosca tse-tsé, cuya picadura es tan fatal al ganado, y para protegerlos, hubo que



revestirlos de dril kaki, dejando libres solamente los cuernos, los ojos, el hocico y las pezuñas, que se untaron escrupulosamente con grasa de carro. Para mayor precaución, viajaban solamente de noche, cuando el tse-tsé está dormido. De este modo, se consiguió que llegasen todos los toros sin que ninguno fuese atacado. La voluntad, ayudada por el ingenio, lo puede todo.

La conservación de la vista

Contra lo que generalmente se cree y han asegurado muchos médicos, el cansancio no es perjudicial para la vista.

Aunque más delicados, los ojos no sufren peores consecuencias que cualquier otra parte del cuerpo; que los brazos o las piernas, por ejemplo, cuando se cansan. Y de igual manera que si, después de un largo paseo, descansamos, las piernas recobran toda su fuerza y toda su resistencia, así también todo lo que necesitan los ojos, después de un trabajo largo y penoso, es un poco de descanso.

Dejar una lectura o un trabajo que exija toda la concentración de la vista por miedo de que los ojos se cansen, es una tontería. Los ojos avisan siempre cuando están cansados; en tales casos, se enturbia algo la vista, o se ven nubecillas o duelen. Si tal sucede, lo prudente es apartar de vez en cuando la vista del sitio donde se tiene concentrada y pasearla por la habitación durante algunos segundos.

Si el cansancio persiste, entonces no cabe duda de que conviene descansar.

Lo único contra lo cual es indispensable precaverse es contra el exceso de trabajo; es decir, que de ningún modo se ha de continuar trabajando después que la vista haya dado señales de cansancio.

El libro más antiguo del mundo

La secta samaritana conserva en Nablus (Palestina) un ejemplar del Pentateuco, escrito en un rollo, que pasa por ser el libro más antiguo que hay en el mundo. Pretenden los samaritanos que fué escrito por el propio Abisué, biznieto de Aarón, poco tiempo después de la entrada de los


El Pentateuco, que, según los samaritanos, fué escrito por Abisué, biznieto de Aarón.

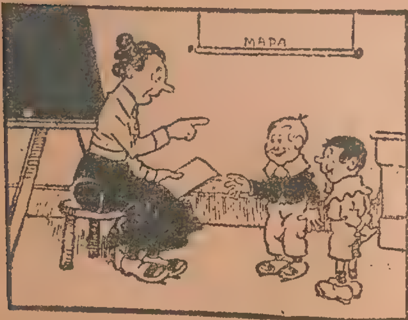
israelitas en Canaán, y desde luego puede afirmarse que tiene una antigüedad respetabilísima. Según parece, se trata ahora de hacer una reproducción de tan curiosa obra, con objeto de publicar una edición facsímil, que será de gran utilidad para los que estudian la lengua hebrea.

Según cálculos autorizados, la energía que se puede obtener de los saltos de agua no representa más que el 60 por ciento de la energía que rinde la actual producción de carbón; pero aun esa cifra es alta, pues buen número de cascadas se encuentran en lugares inaccesibles, en donde la industria ha de tardar mucho tiempo en desarrollarse, y hay que calcular como máximum un 50 por ciento escaso.

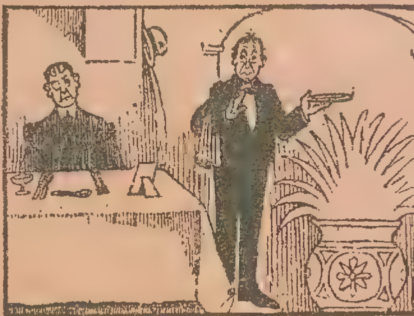
Ciertos grandes desiertos, como el Sahara, el de Arabia, el de Siria y los de la Mesopotamia, fueron en un tiempo lugares de floreciente cultura.

Las plantas acumulan veintidós veces más energía solar que la que representa el consumo total de carbón. De esta energía, el 67 por ciento la toman los bosques, el 24 las plantas cultivadas, el siete las yerbas de las pampas, estepas y llanuras, y el dos las plantas de los desiertos.

PÁGINA AMENA



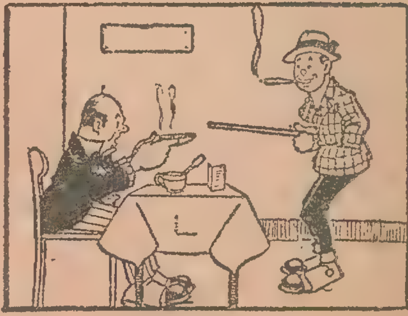
—¿No sabes lo que es género? Veamos: ¿de qué está hecha tu ropa?
—De un pantalón viejo de mi padre.



—¿Cómo es eso, señor, que ya no se sirve lengua como antes?
—Porque desde que me casé tengo lengua de sobra en casa.



—¡Imagínate, cincuenta mil pesos adquiridos en dos días!
—¿Cómo?
—Cómo, no sé, pero imagínatelo.



—La última vez que vi a Rodríguez no llevaba ni camisa siquiera.
—¡Pobre diablo! ¿Dónde fué?
—Estaba bañándose.



—¡Cómo! ¿Usted bebe?
—Sí, señor.
—¿Quiere que vayamos a tomar una copa?



—¿Quién te gustaría ser más: Cervantes o Edison?
—Edison, porque vive todavía.



—Mucho me temo que su esposo tenga agua en el cerebro.
—¿Agua? ¡Será alcohol!



—¿Dice usted que tengo mucho cabello? Pues, en un tiempo fuí completamente calvo.
—¿Es posible?
—Sí, cuando nací.



—¿Por qué se comprometió con Luisa?
—Porque no se me ocurrió otra cosa que decirle.



—Cuando me cure, ¿podré tocar el violín, doctor?
—Seguramente.
—Pues, es usted una maravilla, porque jamás he tocado ese instrumento.



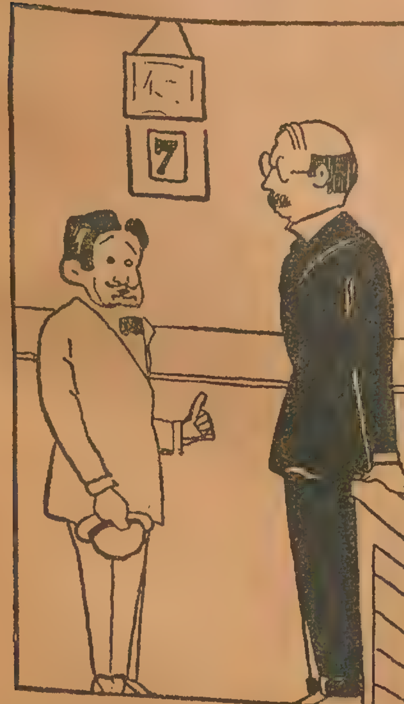
—Es muy feo mentir. Yo, a tu edad, jamás faltaba a la verdad.
—¿Y a qué edad empezó a mentir?



—Tuve que despedir a la sirvienta porque no sabía hacer nada.
—Pues, yo despedí a la mía porque sabía demasiado.



—¿Qué tal estuvo el concierto anoche?
—Muy bien. María me confió que había descubierto una excelente modista.



—Debo acompañar a mi señora a casa de mi suegra. ¿Puedo irme?
—No, señor.
—Muchas gracias. Es usted muy amable.



—Estoy cansado de depender de mi padre. Me haré independiente.
—Vaya, una noble resolución.
—Me casaré con una rica heredera.



—Me agradaría que me dijera con entera franqueza lo que piensa de mí.
—Prefiero decírselo por teléfono.



—Que su mujer arroje objetos al gato, no es motivo suficiente para el divorcio.
—Es que se los arroja al gato... pero me pega a mí.



—En la escena del banquete deberían servir de verdad la comida y el vino.
—¿Y en la escena en que tiene que envenenarse usted?



—Además del cloroformo y del éter, ¿qué otra cosa puede servir para privar del sentido?
—Un garrotazo en la cabeza.

ALEGREMOS LA VIDA

Las torcaces

Porque te sientes de mal humor y así como si tuvieras deseos de estar triste, te suena mal el arrullo de las torcaces. Ese arrullo insistente, interminable, siempre en el mismo tono, te produce un efecto tan desagradable que hasta provoca tu hastío.

Y, aburrido, te has preguntado, con cierta angustia: — ¿Cuándo dejarán de quejarse esos animaluchos?

Las torcaces han seguido insistentes en su arrullo, que a ti te molesta y te enfada, porque la imaginación te ha engañado, diciendo que este canto de la torcaz es un lamento.

Y yo te pregunto:

—¿Has amado alguna vez? Y, si has amado ardientemente, ¿cuántas cosas se te ocurrieron decirle al objeto de tu amor? Tu mayor elocuencia, la que más te satisfacía a ti y a la persona amada, ¿no estaba en decir y en repetir: ¡Te amo! ¡Te amo! ¡Te amo!?

Y esas palabras siempre repetidas, siempre las mismas, siempre en el mismo tono, ¿no te parecían un canto variadísimo de amor?

Como tus ¡Te amo! ¡Te amo! ¡Te amo!, es el arrullo de la torcaz una sinfonía vibrante inspirada por el amor.

Desecha, pues, la idea de que el canto de las torcaces es triste; piensa en que es una estrofa del himno del amor universal y verás cómo deja de molestarte ese arrullo, que ahora te parece un lamento.

Los pétalos marchitos

Al contemplar hoy la hermosa quinta, ayer en flor, has notado, dolorosamente sorprendido, que el suelo estaba cuajado de pétalos marchitos. En seguida has pensado en la fragilidad de las cosas delicadas y bellas y en su escasa duración y te has puesto triste.

—¡Qué lástima! — exclamaste. —Ha bastado un poco viento para acabar con la grácil delicadeza de las flores.

Podías haberte ahorrado la tristeza con haber pensado que cada cosa trae al mundo su destino que cumplir. Estas florecillas, ayer botones, primorosos que parecían ansiosos de reventar, para ofrecerse a nuestros sentidos como maravilla de suavidad, de colores, de belleza y de perfume, tienen que ser mañana frutos jugosos que te fortalezcan. No ha sido la invisible mano del viento la que arrancó los pétalos; ellos se han caído por sí solos, porque les llegó la hora de ir a una mayor perfección.

Cuando estos durazneros, estos damascos, estos guindos estén cargados de pintadas frutas en sazón, que exciten tu apetito y calmen tu sed, te parecerá mentira que tanta riqueza, tan positiva realidad, provenga de estas florecillas que parecían un bello y vago ensueño.

Alegra tu vida procurando no apenarte demasiado por las cosas que se van. Ten fe en que todas ellas se dirigen hacia el cumplimiento de un destino mejor.

El camino polvoriento.

Seco está el camino y lleno de polvo; fatiga la sola idea de tener que marchar y hacer por él una larga jornada. Se cansarán los pies, se nos secará la boca; el sol nos acosará con sus rayos de fuego; el viento, levantando espesas tolvaneras, dificultará nuestra respiración y dañará nuestros ojos... ¿Emprenderemos la caminata? ¿No sería mejor permanecer quietos, sentaditos cómodamente en el ribazo?...

Pero, si permanecemos quietos, ¿llegaremos a alguna parte? ¿Está aquí, bajo nuestros pies, todo lo que hace falta a nuestros cuerpos, todo lo que necesitan nuestros espíritus? ¿Merecemos, acaso, que se repita otra vez el milagro del Maná? Y, si el Maná no viene, ¿nos dejaremos morir buenamente con los brazos cruzados?... ¿Y no sería esto indigno y vergonzoso?

¡Adelante! Avancemos por el camino seco y polvoriento. ¿Quién nos dice que no hemos de encontrar lugares encantados, frescas sombras, aguas cristalinas en nuestra marcha?

Al emprender la ruta, pongamos al final la esperanza del descanso seguro; contemos con la seguridad de encontrar lo que más necesiten nuestros cuerpos y anhelen nuestros espíritus, y el camino no nos parecerá tan árido. Para llegar a la hermosa estación de las flores, es indispensable pasar por el tembloroso invierno sin cobardías.

¿Quién le teme al camino polvoriento cuando hay en el mundo tantos valles deliciosos, tantas fuentes cristalinas que nos brindan sus aguas en una canción adormecedora que nos invita al ensueño?

Sinfonía de verano

La chicharra canta desesperadamente, el sol brilla, el bosque convida a reposo en sus gratas sombrías.

¡Juega, muchacho, bajo la sombra de los árboles, juega; que las vacaciones son rápidas como las horas felices!

La primavera se ha ido con el tesoro incomparable de sus flores, el sol fustiga con sus rayos encendidos, la boca está seca... Pero, ¡ahí tienes los árboles cargados de frutos jugosos y dulces que sacian la sed! Las florecillas, que fueron encanto embaucante de nuestros ojos, han cumplido su promesa... ¡Corre, muchacho, hacia los huertos ubérrimos! ¡Corre y no dejes que los frutos pasen de sazón! ¡Disfruta con todas tus fuerzas, con todos tus sentidos, con toda tu alma de esta abundancia tentadora!

Poco a poco, los campos de esmeralda han ido perdiendo su verde. Ya están amarillentos. Antes dulcificaban la luz, ahora la reflejan haciéndola más dura. Pero llega el momento alegre de recolectar el trigo; las espigas están llenas y próximas a reventar. Pronto este trigo irá cayendo como deslumbrante y copiosa cascada de oro en los buques, que lo llevarán a países remotos donde hermanos desconocidos necesitan pan.

¡Regocíjate, corazón, en estos días de verano que son la realización de un ensueño de riquezas! ¡Une tu voz alegre a todas las que entonan sobre la tierra la canción triunfal del verano!

En las copas de los árboles la brisa juguetea con suave murmullo. Acaba el día caluroso. Los niños juegan en las calles y plazas y entonan esas divinas canciones, que parecen no decir nada y tienen tan hondo sentido... Cantan los grillos...

¿Por qué no hemos de agregar nosotros unas notas alegres que aumenten la armonía regocijante de esta noche de verano?

Rafael RUIZ LÓPEZ.



UN SABIO PELIGROSO

Los que tenemos la "suerte" de vivir en esta edad, que los historiadores futuros llamarán, probablemente, la del pugilato y el ingenio, estamos presenciando cosas estupendas, pasmosas, despampanantes. Asistimos a una especie de concurso internacional de problemas económicos, sociales y políticos planteados en cada país con el aparente propósito de superar a los vecinos en punto a presentarlos con más complicaciones y menos posibilidades de resolución, por consiguiente.

Gobernantes y gobernados, patrones y obreros, pobres y ricos, blancos y negros, rojos, amarillos, azules y de todos los colores y matices, derrochan talento, plata o fuerza bruta en la medida que puede cada uno, para imponer al enemigo su propia voluntad.

Luchan el capital y trabajo, pelean profesores y estudiantes, se odian a muerte el casero y el inquilino, como el automóvil y el peatón, etc., etc... Vivimos, en fin, en una época de antagonismos, contiendas, rivalidades, discordias, controversias y conflictos que se trata de dirimir con palabras a secas, con "palabras mayores" o con las armas que, de cuatro que eran, han llegado a seis, a saber: 1.ª, infantería; 2.ª, caballería; 3.ª, artillería; 4.ª, marina; 5.ª, aviación; y 6.ª, hambre. La sexta arma, por el momento, tiene un contrafilo de funesto poder para los que la esgrimen, porque el estómago del hombre, aunque se va entrenando con la media o el cuarto de ración impuesto por las circunstancias, no es todavía suficientemente espiritual para comprender los altos ideales que inspiran las huelgas del hambre.

Los hombres han llegado a dividirse hasta entre "secos" y "húmedos", clasificación que no se le hubiera ocurrido jamás, antes de ahora, a ningún sabio naturalista.

El hombre sigue figurando aún entre los mamíferos, aunque la degeneración de la raza, la carestía de la leche mercenaria y las huelgas de amas de cría hacen que muchos niños tengan que criarse con grano como las aves, con pasta como los peces, con almidón disimulado o a chupete limpio.

Al ser humano también se le considera todavía como bípedo... por pura "consideración" en muchos casos, pero dentro de esa categoría y así como atendiendo a su alimentación puede dividirse en carnívoro y vegetariano, teniendo en cuenta su "bebimentación" se subdivide ahora en seco y mojado, o sea, en sereno y turbado o "curda", para decirlo más gráficamente.

Todo nos divide, nada nos une, podemos decir invirtiendo la frase célebre.

Todo nos divide hoy a los hombres, sí. ¡Estamos "divididos" por todas partes!

Pero, como división genérica que abarque todas las demás subdivisiones, podríamos decir que los hombres están divididos en víctimas y victimarios. Las víctimas son los eternos infelices de la humanidad que llevan siempre la de perder, los predestinados, a pagar el pato y los vidrios rotos, los nacidos con mala estrella.

Los victimarios son los otros, los mimados de la fortuna, los que nacieron de pie y echaron a andar, por consiguiente, antes de que se levantaran del suelo los que nacieron de cabeza. Estos tales, persiguen, hostigan, viven de los otros por "madrugadores" y utilizan para sus fines los medios de que disponen, según la posición que lograron escalar. Los victimarios figuran en toda la escala social.

Desde el jefe de estado que obliga al pueblo a dejarse matar en el campo de batalla hasta el casero que aumenta el alquiler; desde el que asesina para robar hasta el organizador de colectas piadosas; desde el legislador que crea los impuestos hasta el empresario de rifas.

¡Ah, las rifas! El ingenio para esquilmar al prójimo es un arte que está en su siglo de oro. Nunca como ahora se ha esgrimido el arma terrible que constituye un boleto de rifa, apuntando a nuestros bolsillos. Hoy se rifa todo. Un reloj de oro, una cadena de lata, un automóvil, una casa, un par de botines, una chocolatera... cualquier cosa.

Los que viven de rifar objetos inútiles son legión y ha llegado a constituir una manía epidémica.

Hace pocos días, un antiguo conocido mío que se dedicaba antes al alto comercio (vendía chimeneas), vino a ofrecerme boletos de una rifa. Me manifestó que se había dedicado a "rifador", profesión o comercio tan "sucio" como el de las chimeneas, pero más lucrativo, me aseguró. Su especialidad eran los instrumentos musicales y el que rifaba actualmente era una "clarinetola", instrumento de su invención que, según me explicó, era un clarinete que sonaba sin estropear los pulmones ni agotar las glándulas salivales del operador. Se tocaba, en combinación con un fuelle, a cuatro manos: dos para manejar el fuelle y las otras dos para actuar en los agujeros. A eso le llamaba él funcionar automáticamente... Yo no me quedé con ningún boleto por el temor de verme "agraciado" con el original instrumento; pero tuve que darle un peso para que me dejara en paz. Mi victimario se fué mucho más satisfecho de lo que yo me quedé, aunque "me había quitado un peso de encima"...


... vino a ofrecerme boletos de una rifa...

Como decía, vivimos en la edad del pugilato y el ingenio, aguzado hasta la capilaridad, hasta lo inverosímil para vivir en medio de tantos problemas que nos han traído, como consecuencia, el mayor de todos: el de la vida misma.

Pues bien, cuando todos los habitantes de todos los países de la tierra estamos perdiendo el mate de tanto cavilar en las complicaciones de la existencia (por suerte efímera) estrujando el caletre para sacar plata al prójimo y encerrar los atentados de nuestros semejantes con idéntico fin, ¿en qué dirán ustedes que está empleando su tiempo un sabio naturalista? ¡En observar la casi inmortalidad de las sanguijuelas!

Parece que este dichoso sabio ha llegado a comprobar que cuando a algunos individuos de la familia de las sanguijuelas se les corta la cabeza y la cola, en vez de fallecer, como todos los guillotinados que en el mundo han sido, echan otra cabeza y otra cola y siguen viviendo alegremente para cumplir su desdichada misión, burlándose de sus verdugos.

Que existiendo tanto problema trascendental sin resolver en el mundo haya un sabio que se despreocupa de ellos, ya es pecado suficientemente condenable; pero que ese sabio, además, pierda su tiempo en la peligrosa observación de que a las sanguijuelas les nace otra cabeza cuando pierden la que tienen, es hacerse merecedor de ser tomado para el experimento. Contando, desde luego, con que al sabio ese no le brotaría otro mate. Porque, imagínense ustedes, la desdicha enorme que sería para la humanidad el que los estudios del fenómeno llegaran a hacer posible que todas las sanguijuelas fuesen inmortales. La extinción de toda la plaga de "sanguijuelas" (empresarios de rifas y demás pechadores de profesión) sería imposible. Lo que complicaría mucho más los problemas ya existentes.

Señor sabio, haga el favor de suspender esos estudios. El mundo está necesitando más cabezas; pero no de "sanguijuelas" precisamente...

J. M. SIERRA.

LAS ADMIRADORAS


Pequeños inconvenientes de un paisajista.

Nueva York ayer y hoy

En siete años, por los progresos de la industria de automóviles ha cambiado por completo el aspecto de la Quinta Avenida de Nueva York, como puede verse en estos fotograbados. Las vistas están tomadas casi a la misma hora y en la misma época del año. Como expresión de vida, la modernidad de la tracción para el dibujo muy poca cosa. Todos los caballos de fuerza de los automóviles no dan al lector la sensación de vitalidad que ofrecen los caballos de los carruajes hoy relegados al olvido, y esos automóviles parece que avanzan anónimamente, con más regularidad, con más fuerza; pero con más frialdad que los antiguos caballos. Se ha ganado en rapidez, pero se ha perdido en belleza.


Aspecto de una de las calles principales de Nueva York antes de conocerse los automóviles, y ahora.

Las estancias y la riqueza ganadera de la Provincia

La provincia de Buenos Aires es con exceso el más importante de los estados argentinos, pero no por eso los bonaerenses debieran estar plenamente satisfechos de sus adelantos. Comparándola con la inmensidad del territorio argentino, la provincia de Buenos Aires no parece tan grande, y sin embargo sobrepasa en extensión casi a la mitad de los estados independientes del mundo hispano-americano, entre los cuales a Cuba (123.000 kilómetros cuadrados), y tiene sobre todos ellos la ventaja del clima sin mengua de la fertilidad del suelo; dispone de una red ferroviaria (13.000 kilómetros) sólo superada por las del Brasil, Méjico y resto de la república, y se encuentra sobre la cabecera de una de las grandes corrientes del tráfico transatlántico. En estas condiciones, la provincia de Buenos Aires debiera ser mucho más de lo que es ya. Por ejemplo, debiera estar tan poblada como Cuba. Si Cuba, con 123.000 kilómetros, tiene una población de dos millones y medio (sin contar La Habana), la provincia de Buenos Aires, con 305 mil kilómetros ¿cuántos no debiera tener? Pero por ahora no tiene más que dos.

Una comparación entre las provincias de Buenos Aires y Santa Fe desde el punto de vista de su ganadería, es sumamente instructiva. Santa Fe tiene una superficie de 131.000 kilómetros cuadrados, pero ya se sabe que la región subtropical y chaqueña no es apta para la ganadería. En cambio, Buenos Aires, como provincia ganadera, tiene, además de las ventajas del suelo y del clima, la de tener empotrado dentro de su territorio un mercado consumidor de la importancia de la Capital Federal. Así, pues, quien sepa que en la provincia de Santa Fe hay 3 millones 316 mil vacunos, tal vez crea que en la provincia de Buenos Aires no haya menos de doce o quince millones. Pero no hay más que nueve y medio. En Alemania mismo, con ser un país industrial y de suelo en gran parte poco jugoso, había en plena guerra más de veinte millones de vacunos, lo cual es, relativamente al territorio, como si en la provincia de Buenos Aires hubiese doce.

Es verdad que en la provincia de Buenos Aires hay cerca de veinte millones de ganado lanar, pero en cambio Santa Fe tiene relativamente más ganado caballar y asnal, más o menos la misma proporción de porcino, y más ganado mular y cabrío, sin que tampoco le falten cerca de 600 mil ovejas. Y por otro lado, en Santa Fe el área cultivada es de 33 hectáreas por kilómetro cuadrado, mientras que en la provincia de Buenos Aires no es más que de treinta. El ganado lanar de la provincia de Buenos Aires no es una compensación ni es una explicación de que no haya más ganado vacuno. En Alemania coexistían, con la citada cifra de vacunos, además de más de cinco millones de ovejas, más de 17 millones de porcinos, de los cuales no hay en la provincia más que millón y medio. Calculando que por todo debiera haber en la provincia de Buenos Aires tres millones más de vacunos de los que tiene, y poniendo nada más que a cien pesos cada uno, hacen 300 millones, igual a 150 pesos por habitante.

¿Cómo se explica que siendo Buenos Aires la provincia de las estancias, Santa Fe venga a ser relativamente más importante en ganadería? Precisamente porque Buenos Aires es la provincia de las estancias. Hoy ya nadie discute que para la riqueza ganadera de un país, es más fecunda la cría en pequeña escala por los agricultores—como principia a hacerse en Santa Fe y se hace en Europa—que la cría en gran escala por los estancieros. Empero, admitimos, dada la gran extensión de la provincia de Buenos Aires, que aun ella tenga cabida para estancias en los terrenos menos aptos para la agricultura. Lo peor es que las estancias no quieren salirse de los terrenos aptos para la agricultura, ni aun de muchos que están encima de las ciudades, ni quieren dejar de bloquear por ambos lados kilómetros y más kilómetros de vía férrea.

Decíamos que una comparación entre las provincias de Buenos Aires y Santa Fe desde el punto de vista ganadero sería instructiva. En efecto, si los estancieros significan la restricción del progreso ganadero de la provincia ¿qué no será con el progreso en los demás órdenes? Ellos son la explicación de que la provincia, no obstante su extensión, su situación comercialmente estratégica, la fertilidad de su suelo y sus trece mil kilómetros de ferrocarriles, no tenga ya siquiera media docena de millones de habitantes, y al lado de una riqueza agrícola incomparable, y sin contar la industria que hubiera desarrollado, una riqueza ganadera tan grande como la de Alemania en plena guerra.

Son ellos, decimos, porque ellos tienen el predominio político en la provincia y son el oráculo legislativo y administrativo. Nadie sentirá la voz del comerciante (o del chacarero, pero la del estanciero resuena por todas partes. Por lo demás, el partido que gobernó a la provincia hasta hace poco, y del cual el Partido Conservador es el resto más importante, solía ser apodado vacuno en atención a que era el partido de los estancieros.

La provincia debe gratitud a los estancieros... de antaño, a los estancieros de vacas criollas, que poblaban el desierto a riesgo de sus vidas y tenían situados sus establecimientos allá donde el incipiente ferrocarril no permitía aún pensar en el desarrollo de la agricultura. Pero no hay que confundir el pasado con el presente. A los estancieros de la Avenida Alvear, cuando no de París, nada les debe la provincia.





Contra las rodilleras

Se ha dicho que el que inventase la manera de evitar que se formasen rodilleras en los pantalones, haría una fortuna. Todos los pantalones, más tarde o más temprano sufren esta deformación por mucho que se les prense, planche o estire; todo se estrella contra las rodilleras, y sin embargo, tienen un remedio sencillísimo, que aquí diremos, desdeñando las fabulosas riquezas que nos esperan en bien del público en general.

Para evitar esas bolsas que tanto afean a los ya de por sí feos pantalones largos, basta coser en la parte interior un pedazo de tela de seda desde bien arriba de la rodilla hasta unos tres centímetros por debajo de ella; la pieza ha de ir bien cosida para que se conserve firmemente en su lugar.

El remedio es sencillísimo y nada se pierde con probarlo.

Hace poco fué encontrado muerto en Nueva York un conocido jefe de bandidos que al estallar la guerra estaba en la penitenciaría y a quien le fué perdonada la pena para que fuese al frente de batalla. Ese bandido, llamado por apodo Monk, se condujo heroicamente en la guerra; pero parece que al regreso había vuelto a las andadas.

En los mercados de Terranova se vende carne de ballena en la forma de salchichas, lengua, carnes en conserva y extractos de carne. Parece ser que en aspecto y sabor se parece mucho a la de vaca.

El orificio del oído de la ballena es tan pequeño que apenas se ve, y, sin embargo, el sentido del oído es tan agudo que a distancia de cerca de dos kilómetros oye el ruido de la hélice de un vapor.

Las autoridades del puerto de Londres gastan 500 libras esterlinas al año en comida y otros despojos para alimentar los gatos que sostiene para la extinción de ratas y ratones. Esta corporación es la propietaria que más gatos tiene en el mundo.

Entiendo lo que me basta;
y solamente no entiendo
cómo se sufre a sí mismo
un ignorante soberbio.

Lope de Vega.

Nunca del hombre la soberbia ciega,
que a enloquecerle llega,
podrá alcanzar, en su insaciable anhelo,
este poder augusto y soberano,
que enfrena el Océano
y hace girar los astros en el cielo.

Núñez de Arce.

MENDOZA. — HOMENAJE A MATIENZO



Lugar denominado "Paso de los contrabandistas", donde fué encontrado el cadáver de Matienzo y hoy una placa recuerda al heroico piloto.



Placa conmemorativa colocada en la roca que le sirvió de refugio durante el temporal de que se supone fué víctima el héroe.
Fots. Bertoletti.

MAR DEL PLATA. — VIAJE DEL INFANTE



El infante don Fernando de Baviera, paseando por la Rambla.
Fot. Bay Daudoin.

ESTACION FRAGA. — FESTEJANDO EL AÑO NUEVO



Asistentes al baile con que los vecinos de esa localidad festejaron el principio del nuevo año. — Fot. La Via.

ROSARIO

CONCIERTO



Señoritas que tomaron parte en el concierto organizado por el profesor Donizzeti.

AGASAJOS A LOS MARINOS DEL "ROMA"



Recepción hecha a los marinos del "Roma" en el Aereo Club.
Fots. Martín

CAPITAL. — NUEVAS MAESTRAS



Maestras egresadas en 1920 de la Escuela Normal N 9

PROGRESOS DE LA NAVEGACION AEREA



El dirigible "El Plata , disponiéndose a efectuar una de sus recientes excursiones
Fot Cabada

MAS MAESTRAS



Maestras egresadas de la Normal N° 5

ROSARIO. — VISITA DE LOS MARINOS DEL ROMA



Recepcion en honor del comandante Capon y de los oficiales del acorazado "Roma"

RIO CUARTO — PIC-NIC



Asistentes al pic-nic con que se festejó la inauguracion de la biblioteca de la Sociedad de albañiles y anexos, y el año nuevo
Fot Agostini

MONTEVIDEO. — CARRERA INTERNACIONAL



Aspecto de las tribunas públicas del hipódromo durante la carrera internacional recientemente efectuada
Fot Adam.

CAMPEONES AUTOMOVILISTAS



Ganadores de la Copa Francisco Chiesa, en la carrera Rosario-Santa Fe-Rosario.

LA COPA CHIESA



Grupo de corredores que tomaron parte en la carrera de automóviles en que se disputó la copa Chiesa.
Fot. Martin.

CHIL — VIAJE DEL SEÑOR CANTILO



El intendente de Buenos Aires al emprender viaje de regreso a esta capital.

CARRERA CICLISTA



Competidores que tomaron parte en la reciente carrera ciclista de las 24 horas.

CAMPEONES



Señores Román y Araya, componentes del equipo vencedor en la referida carrera.
Fots. Arauz.

CAPITAL. — NUEVAS MAESTRAS



Maestras egresadas recientemente de la Escuela Normal N.° 3.

MERCEDES. — FIESTA SOCIAL



Concurrentes a la fiesta dada por la "Asociación Bancaria" en honor de las niñas que tomaron parte en el festival realizado en el teatro Español.

Fot. De Prato.

DE HUNGRIA



Un oficial del ejército húngaro saludando a un veterano de la guerra de independencia de aquel país.

EL EX PRESIDENTE DESCHANEL



El ex presidente de Francia, Paul Deschanel, saliendo de paseo con su familia.

DE LA RUSIA SOVIETISTA



Grandiosa manifestación popular en Moscú, celebrando el tercer aniversario de la república.



Marinos de la escuadra rusa, desfilando ante los comisarios del pueblo, en Petrogrado.

La página de las curiosidades

En el siglo XVIII muchos cafés y botillerías europeas tenían paraguas en la casa, para conducir a los parroquianos hasta el carruaje en los días de lluvia.

El varillaje de metal de los paraguas no fué inventado hasta el año de la caída de Rosas (1852).

En el año 552 fueron llevados de China a Europa los primeros gusanos de seda; iban metidos en un bastón hueco, único modo de que se pudieron valer para sacarlos del país, pues su exportación estába prohibida.

El ruibarbo, cuyos tallos sirven de alimento y se hacen con ellos sabrosas compotas, tiene en las hójas un activo veneno.

Las primeras plumas de acero se vendían a un precio equivalente a 55 centavos moneda nacional argentina actual.

Las lapiceras estilográficas no parecen haber influído sobre la producción de plumas de acero. En esta industria se emplean diariamente cuatro toneladas de acero, de las cuales salen seis millones de plumas.

Diariamente se consumen en el mundo, de tres a cuatro millones de agujas de coser. Se incluye en este número las agujas para máquina.

Diariamente se venden en todo el mundo cuatro mil máquinas de coser.

La producción diaria de alfileres alcanza a diez millones.

El conquistador español Quesada, que actuó en Colombia, obtuvo de los indios un gran tesoro de metal precioso y 1815 esmeraldas de gran valor.

Por cada millón de toneladas de carbón que se extrae de las entrañas de la tierra, mueren cinco hombres por accidentes del trabajo y se hieren 550.

El gobierno sudafricano acaba de autorizar la destrucción de un rebaño de elefantes que vivía desde luengos años en el bosque de Ado, y que se consideraba como el último resto de las enormes bandadas de paquidermos que hace un siglo atraían al Africa meridional a numerosos cazadores de marfil.

¿Ha visto usted toros enfundados? En el Africa del Sur han sido vistos varios shorthorns que los ingleses llevaron a Rodhesia. Habiéndo tenido que atravesar estos toros una región infestada de moscas tsé-tsé, cuya picadura es fatal a los ganados, los protegieron con una funda de lienzo, no dejóndoles visibles sino los cuernos, los ojos, el hocico y las pezuñas, que se untaron escrupulosamente con grasa de carró. Para mayor precaución, viajaban solamente de noche, en que el tsé-tsé está dormido.

En el Africa Oriental Inglesa ningún europeo puede sacar del país un colmillo de elefante que tenga menos de un peso determinado, que sólo alcanzan estos animales cuando son muy viejos. De aquí que los cazadores únicamente tiren a los individuos de edad avanzada, pues como generalmente se caza esta especie por sus colmillos, a nadie le hace gracia que al ir a embarcarse para Europa le confisquen el marfil porque no llega al peso legal.

Los belgas del Congo ensayaron la domesticación del elefante.

Un elefante, en cuantò tiene la fuerza necesaria para tirar de un arado, hace el trabajo de treinta hombres.

Hace poco una señora que transitaba por una calle de Madrid, se detuvo en su camino ante el espectáculo de una pobre que portaba en sus brazos una tierna criatura que lloraba amargamente. Inquirió la dama la causa de aquel llanto, a lo que contestó la pobre que el niño lloraba de hambre, por lo cual, enternecida, le dió la limosna solicitada. Dos o tres veces volvió a pasar la señora por el mismo sitio, encontrándose con el mismo espectáculo, hasta que al fin requirió a un guardia, que detuvo a la pobre, llevándola a la Casa de Socorro, donde se procedió a reconocer al niño, que llevaba los ojos cubiertos con una venda. ¡Dolorosa y trágica fué la visión que se ofreció entonces a los ojos del doctor! Encajada entre los párpados del niño, la miserable mujer había puesto una cáscara de nuez, dentro de la cual una inmunda araña, al debatirse en su prisión, torturaba a la tierna criatura, haciéndole prorrumpir en inacabable llanto.

El elefante africano, que los cartagineses domesticaron y utilizaron en la guerra, no es menos dócil ni menos inteligente que su congénere indio.

Hace algunos años, un oficial belga, el comandante Laplume, empezó a domesticar elefantes, y en la estación de Api (Congo) llegó a tener treinta de ellos, a los cuales se utilizaba para tirar del arado, acarrear materiales de construcción, etc.

A los elefantes se les empieza a domar cuando tienen poco más de un metro de alzada, y pueden ya comer yerbas, raíces tiernas y hojas.

En Alemania, antes de la guerra, existían unas doscientas colonias de vacaciones, con un total de 17 mil niños.

Francia envía anualmente 30 mil niños a las colonias de vacaciones de campo y playa.

En España los niños que concurren a las colonias de vacaciones se calculan en mil quinientos por año.

Las lágrimas son un gran antiséptico, pues matan los microbios de los ojos y de la parte de la cara que bañan.

En España hay una especie de águila llamada ratonera, que destruye diez ratones por día. Es curioso que el grito de esta águila se parezca al maullido del gato.

Uno de los primeros paraguas que se usaron en Europa, y que fué visto en Londres hace ya unos siglos, era un enorme armatoste de madera y hule, tan pesado que tenían que llevarlo entre dos hombres. Su aparición en las calles provocaba la popular hilaridad; un tal Jonas Hanway se hizo famoso por ser el único hombre que tenía valor para soportar las burlas, las risas y el ridículo, caminando por la gran ciudad y cobijándose de la lluvia bajo tan raro artefacto.

La glándula pineal es un cuerpo localizado en el cerebro; durante mucho tiempo ha sido para la ciencia un misterio; unos creían que era un resto de un ojo primitivo; Descartes y otros decían que era el lugar donde residía el alma; pero es una glándula cuya secreción influye grandemente en el carácter del individuo, por actuar sobre la sangre y el sistema nervioso.

Científicamente hablando, las emociones son una reacción de la sangre y de los nervios.

En el norte de la península de Alaska, la gente se divierte, en los días más fríos del invierno, en arrojar vasos de agua desde la ventana, para verla caer en la calle, ya convertida en cristales de hielo.

La línea del límite entre la República Argentina y el Brasil fué fallada por laudo arbitral del presidente de los Estados Unidos, Grower Cleveland, de fecha 6 de febrero de 1895.

La "adrenalina" es el principio activo de las cápsulas subrenales; se presenta en forma de polvo gris, cristalino. Se emplea el clorhidrato de adrenalina. Su actividad es considerable, es el más poderoso hemostático conocido. Algunas gotas bastan para detener una hemorragia. Se le agrega ordinariamente un anestésico tal como la cocaína para suprimir el dolor. Se la emplea en diferentes operaciones o igualmente contra las hemorragias internas.

Los checoeslovacos, en su Constitución, han reconocido a varones y mujeres condición idéntica para el ejercicio de sus derechos públicos. En las elecciones celebradas votaron el 90 % de sus mujeres con sufragio, y el 70 % de los hombres. El 12 % de los concejales del país son mujeres, y hay 13 diputados y 3 senadores de este sexo.

En Dinamarca las mujeres que disfrutaban de sufragio municipal desde 1908, tienen el político desde 1915. Cien de ellas obtuvieron concejalía, de las cuales 12 en Copenhague y 8 pertenecen al parlamento.

La estadística francesa del divorcio presenta en los últimos años las siguientes cifras: 14.261 en 1905 y 16,355 en 1913.

La primera colonia de vacaciones fué organizada por iniciativa del pastor M. W. Bion, de Zurich, que condujo 68 niños de dicha ciudad a las montañas del cantón de Appenzell, donde permanecieron algunas semanas respirando aire puro y recibiendo una alimentación fortificante.

Actualmente las ciudades suizas envían a las colonias de vacaciones más de ocho mil niños.

Casamiento morganático es el de un príncipe con una mujer que le es inferior en condición, y a quien no se le dan todos derechos [illegible]

El regimiento de caballería de línea que llevó en la guerra de la Independencia el nombre de Granaderos a caballo, fué formado por el general San Martín en Buenos Aires el año 1812.

En las escrituras de compra-venta de los bienes raíces, las dimensiones de éstos deben ser establecidas en metros cuadrados y no en varas.

La numeración de las propiedades de la calle Corrientes fué cambiada tres veces desde el año 1874.

La marina mercante inglesa mantiene, a pesar de las grandes pérdidas experimentadas durante la guerra, la supremacía en el tráfico con las naciones de Sud América. En 1919, sobre un total de 814 buques entrados al puerto de Buenos Aires hasta el 30 de septiembre, 223 eran de bandera británica. Los noruegos siguieron a los ingleses, en cuanto al número de trasatlánticos, con 97, y luego siguièron los norteamericanos, con 90.

El Corral de la Pacheca era el nombre que se daba al principio del siglo pasado al teatro Español. El nombre de corral servía para designar a los teatros de la época por emplazarse estos en los corrales o patio de los grandes edificios.

De los bienes gananciales, heredan la mitad la viuda y la otra mitad el hijo natural reconocido; de los bienes propios, hereda las tres cuartas partes la viuda y la cuarta parte el hijo natural reconocido.

En Austria las mujeres votan, como los hombres, a los 21 años. Dos millones votaron en enero de 1919, emitiendo más sufragios las mujeres que los hombres. En el parlamento austriaco se sientan actualmente ocho mujeres, y en los concejos deliberantes 126; en el de Viena hay 22.

PARA EL CASO DE UNA HUELGA DE TRANVIARIOS



Sistema para aprovechar individualmente la tracción eléctrica.

En el Sudán es frecuente la temperatura de 49 grados a la sombra, y la arena se recalienta de tal modo, que se asan huevos y papas con sólo ponerlos sobre ella.

El consumo de carbón mineral, que en la actualidad es de mil doscientos millones de toneladas anuales, se duplica cada diez años.

El petróleo es más raro y caro que el carbón, y su producción es mucho menor.

El teatro Pasatiempo existió en la calle Paraná entre Sarmiento y Corrientes.

La calle Rodríguez Peña se llamó antiguamente Garantías.

Por riguroso que sea el luto, la novia debe vestir de blanco para la ceremonia religiosa.

"Iguazú" viene de las voces guaraníes "i" (río) y "guazú" (grande): "río grande".

El río Iguazú es en su parte inferior límite entre las Misiones argentinas y la provincia brasileña de Paraná. Se forma con la confluencia de muchas corrientes de agua que bajan de las sierras de Santa Catalina y de San Pablo. Desemboca en la margen izquierda del Paraná, en un punto donde fundaron los jesuítas la reducción de Santa María la Mayor.

La catarata del Iguazú se encuentra a unos 10 kilómetros de la desembocadura con caída de alrededor de 26 metros, en parte perpendicular y en parte sobre un plano inclinado.

Aguas arriba de la catarata, el Iguazú es navegable sobre un largo trecho. Los brasileños lo llaman "Curitiva", de "curu" (final) y "tiva" (mucho): "río de muchos finales".

Cuando se sale de Posadas y se remonta el Paraná, se llega a la desembocadura del Iguazú en unos cuatro días. Un camino de 20 metros de ancho conduce desde el desembarcadero a la catarata.

La cascada del Iguazú más próxima a la orilla brasileña es la que lléva mayor caudal de agua y que cae de un solò salto, de 60 metros de altura.

Recientemente se han sacado preciosísimos objetos de las montañas de Antioquía (Colombia), enterrados por los indios hace más de cuatro siglos. Un labrador encontró una gran vasija de barro, en la que encontró, además de otros valiosos tesoros, los siguientes: cinco grandes discos de oro, del tamaño de grandes platos; un cinturón de noventa centímetros de largo, hecho de barritas de oro de diez centímetros de largo por más de tres milímetros de sección; seis puños de oro, como para bastones; nueve sartas de cuentas de oro, una de las cuales de 139 cuentas cilíndricas; seis placas de oro, de 50 × 40 centímetros.

En un antiguo cementerio de Costa Rica se calcula que hay 50 mil dólares enterrados en forma de amuletos de oro.

El doctor Farabee, distinguido etnólogo y explorador norteamericano, dice que en la América del Sur hay tesoros escondidos por valor de muchos millones de dólares.

En el fondo de los lagos y en las cuevas del Perú y regiones vecinas, hay más de 300 millones de dólares en objetos de oro escondidos por los indios a la llegada de los españoles.

En el lago Siecha, en Colombia, se ha encontrado hace pocos meses una gran pieza de oro anterior a la llegada de los españoles.

Para reducir libras a kilogramos, se multiplican las libras por 0,45. Así: 2 libras por 0,45, igual 0,9 kilos o 900 gramos. Para reducir kilogramos a libras, se hace al revés; se dividen los kilogramos por 0,45.

La mayor parte de los animales son más fuertes, más resistentes y de mejor salud que el hombre, y sin embargo, hay un punto en que el hombre demuestra mucho mayor resistencia: en lo bien que soporta los extremos de frío y calor.

El hombre puede permanecer diez y quince minutos en las cámaras de los baños turcos, donde la temperatura es superior a la del agua hirviendo; ningún animal de sangre caliente podría resistir esa temperatura.

Habiendo sido adquiridos los bienes después del fallecimiento de la esposa, **los hijos tienen que esperar el fallecimiento del padre para poder heredar.**

El alcohol puro usado con frecuencia en el cabello puede originar dolores de cabeza.

En el Africa oriental inglesa se decidió en 9 de abril de 1919 que hombres y mujeres participaran de iguales derechos políticos.

Una varilla de fresno de 30 centímetros de largo por seis o siete de sección, y apoyada por sus extremos en dos soportes, resiste un peso de 690 libras colgado del medio; haciendo la prueba con otras maderas, resulta lo siguiente: roble, 501 libras; haya, 625; alerce, 440; olmo, 405; abeto, 381; teck o teca, 835, si es africano, y 814 si asiático.

La madera seca es más resistente que la verde.

Un pie cúbico de madera de teck o teca, pesa 80 libras; uno de sauce sólo pesa 13.

La libra tiene 450 gramos.

El consumo de lana y seda aumenta con mayor rapidez que el de algodón, como lo comprueban los nuevos telares que frecuentemente se instalan en hispano-américa, Asía y aun Africa.

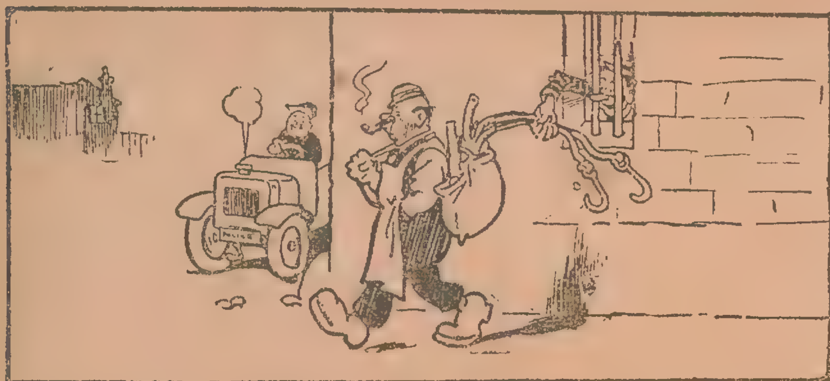
Las fábricas de alfileres de Inglaterra producen al año un millón de millones de alfileres, y otro tanto las de los Estados Unidos.

En los países secos los alfileres duran más que en los húmedos, pues no se oxidan tanto.

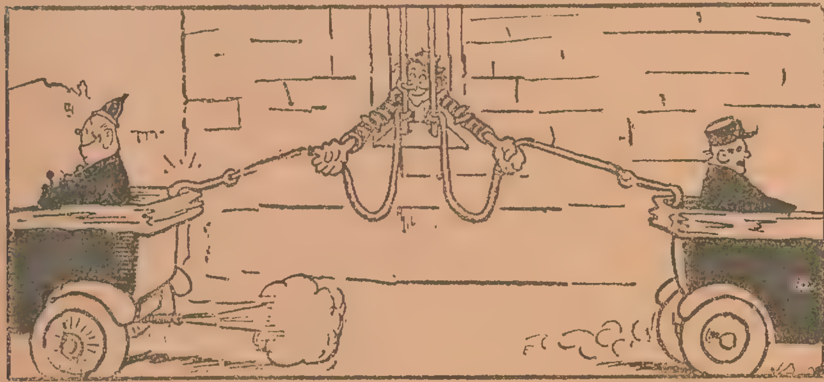
En uno de los lagos del Perú hay una inmensa cadena de oro macizo, tan grande como una cadena de ancla. En otro tiempo esta cadena rodeaba al palacio del Inca, en el Cuzco (Perú), y era tan pesada que hacían falta doscientos indios para poder transportarla. En 1532 los indios la llevaban a Cajamarca, para entregársela a Pizarro, pero al tener noticia de que el inca Atahualpa había sido muerto, la arrojaron al lago. Otros cuatrocientos indios que iban cargados con objetos de oro para el rescate de Atahualpa, también los arrojaron a los lagos o los escondieron en las cuevas de las Cordilleras.

Los mendigos de Madrid negocian con los puestos que ocupan en los atrios de las iglesias, vendiéndoselos los unos a los otros, por precios que han alcanzado a quinientas y a mil pesetas.

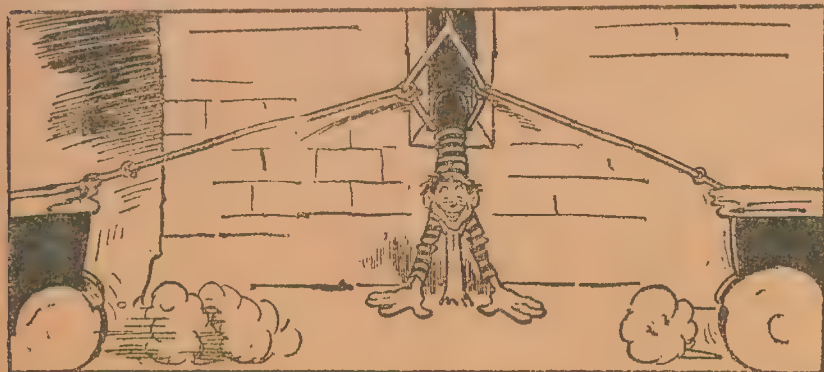
DE CÓMO LOGRÓ EVADIRSE ANGUILUCHO



Como recordarán nuestros lectores, Anguilucho fué atrapado hace unos días por Barrilete, y aquí pueden verlo ustedes entre rejas, pensando en nuevas diabluras. Por lo pronto, se apoderó de una soga y unos ganchos que llevaba un buen hombre que acertó a pasar por allí.



Luego sujetó los ganchos a los automóviles del comisario Mondónguez y de Barrilete, respectivamente, que marchaban en direcciones opuestas.



Y como anudara los extremos de las sogas a los barrotes de su ventana, éstos cedieron al tirar de ellos los autos, y Anguilucho pudo escurrirse por el espacio que dejaron los hierros.



Y aquí ven ustedes al famoso Anguilucho en nuestra redacción, explicando su aventura a uno de los mil quinientos dibujantes que tenemos.



Gracias a esta oportuna visita de Anguilucho, no falta esta semana la graciosa historieta en nuestra revista, pues nosotros, en vista de la "cana" que sufría el simpático personaje, habíamos renunciado a seguir ocupándonos de él.

Mercurio, siendo el planeta más cercano al Sol, es el que más rápidamente circula: se mueve a razón de 827.153 leguas; a la misma velocidad, Venus daría la vuelta al Sol en 165 días (la da en 236); la Tierra, en siete meses y medio; Marte, en once meses y diez días (la da en un año y diez meses y medio); Júpiter, en tres años y 85 días (la da en once años y 313 días); Saturno, en cinco años y once meses (la da en 84 años y siete días); Neptuno, en 18 años, ocho meses y una semana (la da en 164 años y 284 días).

Los norteamericanos están tramitando un arreglo con el Canadá, Australia, Nueva Zelandia y Sud Africa, es decir, con todos los dominios británicos de raza blanca, para impedir la inmigración japonesa.

Fundiendo las monedas de oro que Alemania necesitará para pagar la indemnización que le exigen los aliados, y haciendo con el metal grandes discos de cinco metros de diámetro, se formaría, apilándolos, una columna de más de 350 metros, en la cual una altura de 72 metros 96 milímetros estaría formada por el cobre, y una altura de 277 metros 389 milímetros, por el oro.

Libia era el antiguo nombre del Africa.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores".—Maipú 393.—Buenos Aires.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Nuestra mayor felicidad sería encontrar dos amiguitas de un corazón tierno y bondadoso, de miradas cariñosas, que sepan comprender a dos amiguitos inseparables; prefiriendo sean mendocinitas.—*Dos soldaditos c/99.*

Mi mayor felicidad sería encontrarme siempre a la salida del Teatro Pueyrredón, de Flores, con los encantadores ojitos de un joven alto, muy serio y simpático, que me ha robado el corazón.—*Vasquita.*

Mi mayor felicidad sería casarme con una joven de 18 a 24 años, rubia o morocha no me importa, pero sí de corazón noble, cariñosa y que sepa amar mucho, como yo.—*Palmero.*

Mi felicidad soñada ha muerto, y muerto para siempre, desde el primer momento en que mi vecinito haya dejado de quererme.—*Satanela.*

Mi mayor felicidad consistiría en adivinar que si el simpático morochito que conocí hace poco tiempo me amara realmente, para entonces poderme forjar en mi mente los más bellos cuadros de una vida futura.—*Beba.*

Mi mayor felicidad sería que todos los proletarios se unieran para terminar con todas las injusticias que hay sobre la tierra y destruir el carcomido régimen capitalista, para sustituirlo por otro en donde exista la igualdad, la fraternidad y la libertad.—*Roso.*

Mi mayor felicidad sería que aquel ser que yo amo silenciosamente con toda la pasión de un corazón noble y generoso me correspondiese.—*Rubia Lanuciense.*

Sería encontrar una compañera de 20 a 25 años, de regular estatura, muy pobre, pero sí trabajadora y amante del hogar, y que ame mucho, pero mucho a—*Rosongón.*

Mi mayor felicidad sería que en el sorteo de la clase del 1900 me correspondiera la marina para así poder incorporarme a la armada nacional y navegar en la inmensidad del Atlántico.—*Tucumano del 900.*

Sería si fuese correspondido por la rubia de ojos claros que tanto ha cautivado mi triste corazón, para formar un hogar feliz y disfrutar de las delicias que proporciona el amor de dos almas que se quieren.—*Rubio Palmiriense.*

Sería poder olvidar aquella ingrata morocha de enormes ojazos negros que supo cautivar por completo mi corazón, y que después de jugar con él, dejándomelo destrozado, me abandonó, engañándome como a un niño. He intentado muchas veces olvidarla, mas me ha resultado tarea vana, y han sido inútiles todos mis esfuerzos, porque la muy picarona ha sabido infiltrarse hasta muy adentro de mi corazón. —*Carlos Virgilio.*

Mi mayor felicidad consistiría en sentirme inspirada, pero de una inspiración sublime, desconocida, para cantarle a unos ojos que con una de sus mirada tuvieron el don de transportarme a las regiones etéreas, ignotas; ojos que idealizan, que subyugan, que atraen, dominan, magnetizan; ojos que saben expresar esa pasión sentida y hacer que se les ame en forma única.—*Hercilia.*

Mi mayor felicidad sería poder arrancar de mi corazón el recuerdo de aquel que amé con todas las fuerzas de mi primer y único amor, y que para ser dueño absoluto de todo mi amor se valía de la falsedad y de la hipocresía.—*Un amor fuerte.*

Mi mayor felicidad consistiría en saber que la morocha que en tiempos ya muy lejanos hizo nacer en mi joven corazón un amor tan sublime y puro, se hallara colmada de un sin fin de felicidades, a pesar de que por su indiferencia y falta de energía me sumió en un mar de desesperación.—*Amor que no muere.*

Mi mayor felicidad sería que el joven a quien amo desistiera de su carrera de militar, lo cual constituye un obstáculo para nuestra futura felicidad.—*Mechita.*

Constituiría en terminar pronto mi carrera de piano para así ver realizados los deseos de mis cariñosos padres y poder unirme, con los lazos indisolubles del matrimonio, con el ser a quien tanto amo.—*Futura Profesora.*

El hombre que constituye mi sueño

Mi ideal es un simpático morocho, muy parecido a los actores de cine Williams Scott y Charles Chaplin.—*Rosier Orphelin.*

Mi ideal soñado es un joven de regular estatura, de ojos verdes y de miradas profundas, de tez blanca y de cabelos castaños, que tenga un corazón noble, que no sea celoso, que le guste el cine para que me acompañe, y que sepa amar mucho a su fiel compañera.—*Esmeralda.*

Mi ideal es un joven que sea católico, amante de los sports, elegante, sincero; que no tenga ese don de mofarse de todos y de todo; que ame las flores y la música, y que tenga a la mujer en un concepto muy elevado. ¿Lo encontraré?—*Quilmes.*

Mi ideal lo constituye un joven alto, de ojos claros, de mirada cariñosa, que supo despertar amor en mi corazón; tengo la dicha de verlo todos los días.—*Piedras.*

Mi ideal es un morocho de hermosa cabellera y dulce carácter que cautivó mi corazón. A él, tierna y silenciosa, lo amaré toda mi vida.—*María.*

Mi ideal lo constituye aquel arrogante morocho que con la acariciadora mirada de sus negros ojos conquistó mi corazón a tal punto que su imágen dulce y sonriente siempre flota ante mi vista, cual si fuera mi ángel bueno. Pero una duda cruel me atormenta: ¿Me habrá olvidado?—*Una uruguaya.*

Un morocho simpático, cariñoso, trabajador, honrado e inteligente, para que así comprenda y sepa avalorar el verdadero amor que le profesaría la—*Chiquita Romántica.*

El ideal que mi mente se ha forjado es un simpático morochito que sepa querer y pensar, sentir y llorar por su compañera de la vida, porque no hay amor sin dolor. Que quiera amor porque yo quiero amor; que quiera a una sola mujercita, no como esos que tienen horario y una o dos en cada cuadra, y, por último, sea honrado como lo es—*Alma dolicnte.*

Mi ideal es un joven de 26 a 28 años, simpático, alto, morocho, que sea empleado y gane suficiente para mantener un hogar feliz, y que ame como yo amo para siempre sin olvido.—*D. A., morochita simpática.*

Mi ideal sería un artista que fuera rico, de regular estatura, y que sepa amarme mucho, muchísimo. Eso es lo que ansia el corazón de una—*Rubia de cejas negras.*

Mi ideal soñado lo constituye un simpático morocho de ojos negros y expresivos, y cuyo rostro exprese honor, amor, conciencia y deber, y que su corazón ocupe solamente el cariño de la que ha de ser su eterna compañera.—*Haidée.*

Mi alma sencilla desea un joven morocho de grandes y expresivos ojos negros, inteligente y sencillo, tierno y espiritual, que me ame mucho, que nuestras dos vidas sean una sola para que al amarnos olvidemos el mundo y sus tinieblas, para vivir unidos la vida de toda luz.—*Amada.*

¿Mi ideal? El sueño dorado de mis líricas ilusiones es un joven morocho, de regular estatura, simpático, telegrafista; no importa que sea pobre, pero que sea cariñoso y que ame mucho, mucho, muchísimo, como lo ama la que va a ser su eterna compañera.—*Esther Rosarina.*

Mi ideal para esposo es un hombre en toda la extensión de la palabra; de unos treinta y cuatro años de edad, tez blanca, ojos negros, estatura regular, carácter enérgico pero de corazón bondadoso, de ideas extremadamente avanzadas (como yo) y partidario de la acción directa (como yo también) y, por último, que sea trabajador.—*Manuela L.*

El ideal que desde hace años acaricia mi mente es un morocho inteligente, de rectos procederes, amante de su hogar y la buena música y, por último, que ame con delirio a su eterna compañera; así, a mi vez, le consagraré mi vida plena de cariño.—*Mimosa.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi ideal es una rubia de regular estatura, ojos celestes, muy simpática, de suave mirada, que supo despertar en mí un puro y sincero amor.—*Morocho U. C.*

Mi ideal sería que fuera más amable y cariñosa una morocha de ojos grandes, castaños, de un mirar que enamora; hace apenas tres meses que la conozco y la amo; la amo tanto que ya no podré olvidarla.—*Corazón que sufre.*

Mi ideal es una joven rubia de ojos azules; prefiero de familia humilde, pero muy buena; estatura regular.—*Un ferrocarrilero.*

Hace tiempo que mi alma busca a la que ha de ser mi compañera; no la quiero rica ni hermosa, porque esas cualidades hacen a las mujeres orgullosas e infieles, pero sí la deseo de un físico pasadero, educada, trabajadora, de un espíritu tranquilo y amante del hogar.—*Ferroviario.*

Mi ideal lo constituye una simpática joven de ojos azules, de mirar ardiente, cabellos castaños; la que amo con todo mi corazón; que sea buena, cariñosa y amante de sus labores.—*Rifé.*

Mi ideal lo constituye una bella y simpática rosarina, de 18 a 20 años, rubia, de ojos azules y soñadores, de mirada ardiente y profunda; la que en un hermoso día de paseo tuve la dicha de acompañarla, habiendo cautivado mi corazón, y a quien amo con delirio.—*Ambrosio V.*

Mi ideal es una simpática rubiecita de ojos azules que ha sabido despertar en mi joven corazón un amor tierno e irresistible.—*D. M. V.*

Mi ideal es una mujer de 20 a 30 años, que deteste el lujo y los bailes, su físico no me importa, que sea pobre, como yo y que me ame como yo la amaré hasta el sacrificio si es necesario.—*Seroc.*

Una preciosa chica alta, delgada, ojos celestes, de mirar dulce y cariñoso; es buena y bondadosa; sabe tocar muy bien el piano y es aficionada a la pintura, poseyendo para el arte mucha imaginación. Siento por ella un gran afecto y sería feliz de verme correspondido.—*¿Quién será?*

La mujer ideal para mí es aquella rubia de cabellos enrizados, estatura regular, de físico simpático, que usa lentes, amante de los deportes y los paseos y adoradora de la literatura.—*R. C. D.*

Una muchacha que sepa cocinar una buena sopa y un buen puchero, buena y muy cariñosa para con el ser que ha de ser su eterno compañero, al que tendrá que acompañar y soportar todos los percances que a él le sobrevengan en la vida; sólo de esta manera podrá dar a comprender el cariño que le profese. No la quiero rica en dinero, porque el dinero... Ha de ser simpática, aunque no lo es—*Marino Entrerriano.*

El ideal que en mi mente se ha forjado es una rubia de unos 18 a 20 años, de facciones más bien finas, de un andar elegante y liberal, que sea alta, que no sea muy amante del lujo, sino arreglado a las circunstancias de la vida, que posea unos cincuenta mil pesos arriba, para que así podamos disfrutarlo en la brevedad posible, muy tranquilos, siempre juntos, y así poder ver nuestro retrato en los ojos de ambos, y, por último, que sea puro su amor y su alma para que sepa comprender a un corazón que nunca amó a nadie.—*25 de Agosto, 1900.*

Rubia o morocha me sería indiferente, pero debe ser instruida y libre de prejuicios religiosos, por considerarlos perjudiciales a la libre expansión del corazón, atrofiando las ideas de belleza en el ser embebido de tales dogmas.—*Justicia V. Turdera.*

Confidencias

A Diciembre 13:
Sin amor el corazón y llenos los bolsillos de dinero, quedaré encantado del éxito pomposo de mi victoria, mientras que, pobre y mal trajeado, me pone a merced de un gran fracaso.
En realidad, no es el amor lo que hace la vida, sino la vida que hace al amor.—*Un entrometido.*

Amor, Amor; ya tú no existes; la mujer moderna te mató con su frivolidad, con sus descotes amplios, con sus medias caladas, con sus baterías de tocador.
¡Oh, mujer, ante vuestro propio mal os quejáis de los hombres! ¿Por qué? porque no os admira, porque no os aplaude; y qué queréis que os admire y os aplauda si no eres ya más que una muñeca hermosa bellamente vestida?
Verdad, los tiempos han cambiado, podéis decirme, pero al través de los tiempos y de la historia contemplad al hombre siempre sólido, siempre fuerte en sus convicciones, camino de la perfección.
Si me dice de los "niños bien", ya lo sé, hay unos cuantos, pero esas son "pruebas a corregir".
Seguid vosotras no más siendo muñecas, pero ya no encontraréis a esos bardos cantores que os ensalcen en "María" y "Mireya".—*Dardo y Marcelino.*

A Gatita:
Es su nombre muy gracioso; si es usted, señorita Gatita, tan graciosa como su nombre lo indica, se ha de pasar con usted una vida muy divertida, ¿no es así? Pues he visto el ideal de novio que se ha forjado, y yo creo reunir todas estas condiciones.
¡Si fuera cierto... que pudiera encontrar una Gatita; hay más ratones en casa!
—*Ratoncito.*

A Alma herida:
Al leer cuál sería tu mayor felicidad pienso que seas...; bueno, ¿a qué nombrarte?, y, si lo eres, sólo quiero manifestarte que:

Jamás hacia el futuro vacilante
irá mi paso, seguiré adelante
sin temor, sin envidia y sin encono.
Mariposa de luz, vuelo a ser astro;
quiero dejar mi luminoso rastro,
y, al que me ofende, sin rencor perdono
Yo.

Para Mingo:
Si una terrible duda asalta su espíritu, ¿por qué no vencerla de una vez? Jamás abrigue la esperanza de que una mujer se le declare; confiésele su amor a ella, y si fracasa... ¿No cree usted, como yo, de que un nuevo amor hace olvidar viejos amores?—*Panchita C.*

Para Un Criollo en U. S. A.:
El remedio para tu mal me parece encontrarlo en esta vieja cuanto versificada fórmula:

Palo a burro blanco,
palo a burro negro,
palo a todo burro
que no ande derecho.
Benemérito.

No te olvidamos. Ri... enfermo. Tu vuelta muy deseada. Todos esperando.

Para Carlos M. G.:
He leído tu confidencia; conozco por ella lo que constituiría tu felicidad; si es "refractaria al matrimonio" demuéstrale tus sentimientos, que si llega a conocerte, consentirá en formar contigo aquel hogar feliz con que has soñado, pues si sigues siendo bueno como en otros tiempos, ella también habrá encontrado su compañero idealizado.—*Rdescl.*

Para El vasquito:
Si todos los hombres pensaran como tú encontrar una chica buena y cariñosa... pero, desgraciadamente, no todos piensan como tú, que demuestras por ello un alma grande.—*Mita.*

A Una que sufre mucho:
He leído tus palabritas, y créeme que me han conmovido íntimamente. Son pocas, pero las suficientes para darme cuenta que eres una flor que se ha abierto a la vida en un mundo que no es el tuyo.—*Lohengrin.*

A Aure:
Las mujeres como tú son dignas de la estima de los hombres sensatos.
Tú lo has dicho... "Cariño, orden y trabajo"... es la espiga que produce granos de oro.—*Quinqué.*

VERSOS DE AMOR

En esta sección insertaremos toda colaboración espontánea, breve y de carácter poético, que se concrete a los temas indicados a continuación.

VERSOS A LA AMADA

A Celia:

TUS OJOS

Son grandes como una idea
y negros como el abismo.
¡Son lo mismo
que los ojos de una hebrea!

Dulces, de casto mirar,
que al mirarlos embelesan;
¡ojos divinos que expresan
cosas lindas sin hablar!

Ojos que tienen la rara
cualidad de ser sinceros:
¡ojos que son dos luceros
en el cielo de tu cara!

Ojos que hablan de continuo
de un amor... de una quimera...
Ojos bellos, ¡quién supiera
vuestro lenguaje divino!

Gregorio Cañavate.

Para L. A. P.:

SULTANA

I

Es tu carita
de sultanita
tan hechicera,
que si no fuera
calificado
como atentado
por esa turba
que nos conturba
con su moral
torpe y banal,
hubiera impreso
en esa tu frente
muy castamente
un solo beso.

II

Mi sultanita,
mi muñequita,
si no nos vieran
y cometieran
esa proeza,
esa vileza,
yo te daría
la vida mía
en ese beso
de que soy preso.

Nicolás Montiel.

A Sarita:

TU IMAGEN

Son tus manos delicadas
Cual si fueran blancos lirios,
cuya palidez de cirios
las hacen más nacaradas.

Son tus ojos, ojos verdes
cual las aguas de la mar,
cuyo divino mirar
produce gratos deleites.

Es tu boca sonrosada
red artera de delicias,
y son dulces tus caricias
de muñequita mimada.

Y no sé por qué mi alma,
cuando te evoco, mi amada,
siéntese ya transportada
a la mansión de la calma.

Tota R.

A Carmencita B.:

¿Por qué no quedaron ciegos
mis ojos al contemplarte,
cuando los tuyos con fuego
mi corazón abrasaste?

Y ¿por qué tus labios rojos
se entreabrieron aquel día
para decir sin sonrojos
que a mi amor correspondías?

¿No sabes que tú me matas
con tu mirada tan fría?
Y ahora, ¿por qué maltratas
mi alma con tu ironía?

Antonio Leone.

CUANDO ME MIRAN TUS OJOS

A Mora, la eterna:

Son tus pupilas serenas
de tan benigno mirar,
que olvido este sollozar
de mis recónditas penas.

Y de tal poder son plenas
que me siento aprisionar
—así como nave al mar—
con las más firmes cadenas.

Por eso, mi muy amada,
cuando me miran tus ojos
en caricia prolongada,
una esperanza secreta
brota en los negros despojos
de mi senda de poeta!

Oscar Bernardo Moyano.

MADRIGAL

A ella:

En cálidos versos
pudiera cantar
yo el dulce mirar
de tus ojos tersos.

Sublime creación
de olímpicos dioses,
son tiernos adioses
de bella ilusión.

Es luz que ilumina
tus formas de diosa,
y en mi alma reposa
celeste y divina.

Te adoro, querida,
con culto ferviente,
devoto y ardiente,
con ansias de vida.

Lo claman mis versos
brindando pasión
y eterna canción
a tus ojos tersos.

Ernesto F.

A María Tucconi:

¿Serás tan insensible, amada de mi alma;
que tú no te conmueves al verme así penar?
¿O es que tú no sabes que he perdido la [calma
desde que de tu lado me tuve que alejar?

No sabes que una duda se cruza en mi [existencia,
una duda terrible que me hace estremecer;
y esa duda es, ¡mi vida!, que te cause in-[diferencia
ese amor sacrosanto que te ofrecí un ayer.

Escucha el triste ruego de mi alma dolo-[rida,
que elevo cual lamento de mi íntimo dolor;
y llámalo a tu lado al que daría su vida
tan sólo porque fuese comprendido su [amor.

A. Morelli.

VERSOS AL AMADO

Para Andrés B....ra:

Condenada a los tormentos
angustiosos de la ausencia,
se desliza mi existencia
sumergida en el dolor;
y por cada amarga queja
que me arranca este martirio,
te consagro con delirio
una lágrima de amor.

Nace el sol, la noche expira
torna el astro a su carrera,
y la luna placentera
vierte nuevo resplandor;
y me encuentro siempre triste
con el alma dolorida
y en los ojos suspendida
una lágrima de amor.

Yo tu rostro contemplaba;
ya dormido de ternura
me embriagaba la dulzura
de tu acento arrobador;
y ahora, ausente de tu vista,
sin consuelo, delirante
por ti vierto cada instante
una lágrima de amor.

Alma riocuartense.

Para Jorge:

Si temes que otro amor tu amor destruya,
qué mal conoces lo que pasa en mí;
yo tengo sólo un alma, y esa es tuya,
y un corazón que late para ti.

E. del Grosso.

A José S.

Desde que te has ido, amado mío,
siento en mi corazón herido
los sufrimientos de tu olvido;
sólo queda en mi memoria
la triste y dolorida historia
de tu mentido amor;
lejos te has ido de mi lado,
quizás buscando el calor de otra mirada,
y a mí me has dejado olvidada
en los brazos de la muerte;
¡nada te ha importado de mi suerte!

Lágrima clara.

FABRICACIÓN DE LÁMPARAS ELÉCTRICAS

Hay muchas cosas que no son tan sencillas como parecen, y una de ellas son las lámparas eléctricas. Un pequeño globo de cristal, abierto y ligeramente apuntado, un filamento extrañamente retorcido con extremos de platino y una tapa de metal, he aquí de qué se componen. Pero hay una gran dificultad en su fabricación, y es que, como decían los libros en que aprendimos en la escuela, la naturaleza tiene horror al vacío, y para que consienta en él, hay que obligarla a la fuerza.

Las dificultades que presenta el manejo del cristal y el obtener el vacío casi perfecto son patrimonio también de otras industrias. Donde se presenta ancho campo para el estudio es en todo lo que se refiere al delgado hilo que ha de soportar el calor. Los que hayan leído los viajes de Gulliver recordarán al mugriento académico de Lugado que durante ocho años se había dedicado a la tarea de extraer de los pepinos rayos de sol; pero aun en el caso de que aquel digno sabio hubiera conseguido su intento, no hubiera sido su hazaña más maravillosa que la que hacen los electricistas de hoy día, extrayendo rayos de sol, o su equivalente, del algodón-lana. Porque la base del radiante alambre exterior, como suelen llamarlo los que no están en el secreto, es sencillamente la fibra inofensiva del algodonero, que en vez de convertirse en telas en las fábricas del Lancashire, está destinada por el hado adverso a pasar por cerca de cuarenta y cinco procedimientos distintos en una fábrica de lámparas.

Hasta ahora, por alguna misteriosa razón, la fabricación de lámparas eléctricas se ha llevado a cabo con el más impenetrable secreto; pero en los Broob Green

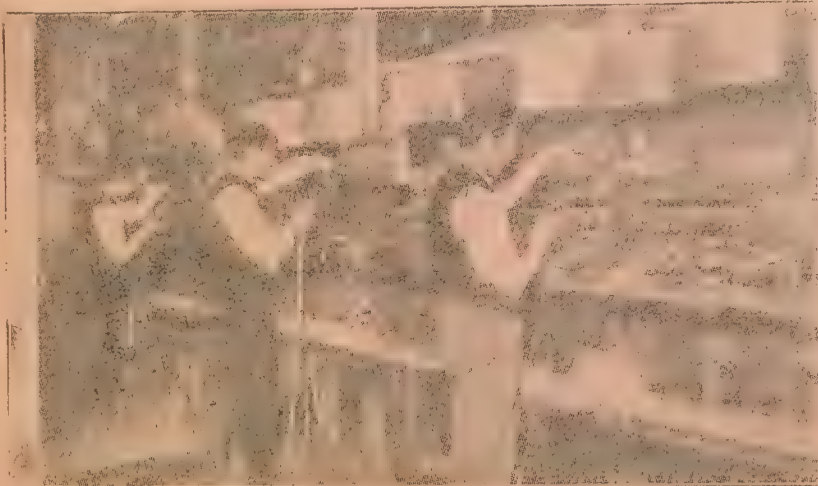


Montando los filamentos en alambre de platino.

Works de la Compañía General Eléctrica Limitada de Hammersmith, en donde se construyen anualmente de tres a cuatro millones de las muy conocidas lámparas Robertson, el curioso autor de estas líneas, en vez de ser, como casi creía le iba a suceder, apedreado o electrocutado, fué, al contrario, perfectamente recibido. Hasta se ofrecieron los directores, con una complacencia hija de la convicción de que obraban bien, a acompañarle y explicarle todos los procedimientos, desde el principio al fin, que, en su mayoría, son muy interesantes, como verá el lector, aunque es difícil explicarlos todos exactamente, ni siquiera con la ayuda de las adjuntas fotografías.

"Este—dijo el director de los trabajos cogiendo un puñado de fino algodón-lana—es el procedimiento número uno", y arrojó la pelota a una tina que contenía una solución parecida a la de jabón, pero que resultó ser una mezcla celulosa de lana y cloruro de cinc. Después de suficientemente cocida esta materia, se introduce a través de varios tubos de distintos tamaños dentro de unas grandes ánforas de cristal que contienen alcohol. En ese estado pudiera tomárseles por fideos y tienen el mismo aspecto apetitoso. Déjanse los mazos en el líquido tres o cuatro días a fin de que se endurezcan, y luego se les sumerge, durante veinticuatro horas, en agua caliente a fin de hacer desaparecer todo residuo de las substancias químicas. Después se les pone a secar en grandes tambores giratorios, cada uno de los cuales puede contener un filamento de media milla de largo, y en esa fábrica se emplean cincuenta tambores diarios. Con los procedimientos para lavar y secar se encogen mucho los filamentos, que en ese estado parecen crines de caballo. Según sea la potencia lumínica de las lámparas, se emplean filamentos de gruesos diferentes.

Hasta ahora no se ha tropezado con dificultades. El hilo tiene entonces que sufrir la prueba del fuego como preparación para la aún más temible de la electrización.



Operación de hacer el vacío en las bombillas.

Después de cortados en determinados tamaños, se les coloca en los *formadores*, que son como las tenacillas de rizar que usan las señoras y que sirven para darles la forma de ojal característica, necesaria a toda buena lámpara. Terminada esa operación, los formadores se colocan cuidadosamente en unos crisoles que se ponen en unos hornos a distintas temperaturas durante veinticuatro horas. Al sacarlos, los filamentos están completamente negros y rizados y ya no vuelven nunca a perder su forma. Entonces parecen ya a los que no son del oficio iguales a los que se usan en las lámparas, salvo que son más obscuros, y podría creerse que estaba terminada su fabricación; pero hay todavía mucho que hacer antes de que el filamento esté listo para ser encerrado en la bombilla.

La operación siguiente es la de montar los dos extremos en alambres de platino, operación tan delicada, que únicamente las delicadas manos de la mujer pueden realizarla con buen éxito. Una máquina corta el alambre de platino en pedazos de la longitud necesaria, dejando en la extremidad de cada pedazo un diminuto tubo, dentro del cual hay que introducir con habilidad el filamento semejante a un cabello, apretándolo luego con las tenazas. El platino, que es uno de los metales más pesados y dúctiles, es también uno de los más caros, y a los que creen cara una lámpara que cuesta diez y ocho peniques, les sorprenderá saber que sólo los diminutos trozos de platino cuestan, según el precio corriente en la plaza, de uno a tres y medio peniques. Los trozos de platino se le dan contados escrupulosamente a cada operaria, y en este particular no se permite el menor desperdicio y hasta se vende a buen precio lo que se recoge al barrer el suelo.

Pero aún no está terminada la unión del filamento y del platino. En el siguiente taller, uno de los más interesantes de toda la fábrica, cada obrera tiene a su lado un pequeño receptáculo de hidrocarburo, provisto de una tapa con bisagras, que puede cerrarse instantáneamente si fuera preciso. Puesta en el filamento una pinza en comunicación con la fuerza eléctrica, se le sumerge en el líquido y automáticamente se transmite la corriente. Los extremos del platino llegan hasta el blanco y el carboro se deposita en las junturas, estableciendo una unión perfecta eléctrica y mecánica. Esta operación es algo peligrosa, porque es imposible impedir en absoluto que el líquido se inflame. Se toman, sin embargo, toda clase de precauciones, y cuando tal cosa ocurre, y ocurre casi a diario, todo lo que la operaria tiene que hacer es dejar caer de un golpe la tapa y no perdr la serenidad. La experiencia demuestra que esto último es lo más difícil, y por eso se ejercita sistemáticamente a las trabajadoras a fin de acostumbrarlas a obrar con sangre fría en tales casos. Durante nuestra visita, se dió a propósito una falsa alarma de fuego, y en el intervalo, increíblemente corto, de un minuto y treinta y cinco segundos, las seiscientas personas que había en aquel grande edificio de cuatro pisos había salido y los bomberos tenían las mangueras y el agua a punto de funcionar.

Completamente terminada la unión, falta hacer que el filamento tenga en toda su extensión una misma resistencia eléctrica y reducir esa resistencia al grado que se necesita. Pasa, pues, a otro taller, donde se le coloca bajo el recipiente de cristal de una bomba de aire. Extraído el aire, se introduce vapor de hidrocarburo, y transmitida la corriente, el filamento se pone incandescente y absorbe el carbono que le rodea. Las partes más delgadas se calientan más pronto que las otras y el carbono se deposita más rápidamente; así es que pronto queda todo de un mismo grueso. Hasta que el galvanómetro no marca que la resistencia ha llegado al grado que se desea, no se saca el filamento, y entonces se ve que durante ese procedimiento se ha vuelto pardo.

Ya entonces se considera el filamento en estado de ser encerrado en la bombilla, que ha de ser su mansión. No es tan fácil como a primera vista parece el colocarlo en ella. Los que trabajan en los talleres de soplar el vidrio son hombres en su mayoría. Cada obrero tiene ante sí un receptáculo giratorio de arcilla refractaria, algo parecido a los que se ponen en las mesas para colocar los huevos pasados por agua. Cada receptáculo contiene unas diez y seis bombillas. Cogiendo una bombilla de la caja en que las traen de la fábrica de cristales, el operario la derrite por la punta por medio de una llama de gas y le pega un tubo de cristal, que sirve entonces de mango y luego para extraer el aire. Se abre después la bombilla por la parte opuesta, lo suficiente para que pueda entrar el filamento, después de lo cual se cierran los bordes de la abertura por medio del soplete, dejando fuera únicamente los extremos del alambre de platino. Se une bien el cristal a su alrededor para impedir que pueda penetrar la más pequeña cantidad de aire, y se hacen también dos pequeños apéndices o proyecciones para sujetar la tapa. Así que queda cerrada cada bombilla, se la coloca en el receptáculo para templarla con la llama hasta que esté lista la siguiente, se hace girar el receptáculo y se la deja enfriar.



Modo de hacer opacas las lámparas.

Llega ahora la gran dificultad de hacer el vacío, a que aludimos al principio de este artículo. Para conseguir una buena luz, es necesario en absoluto extraer todo el aire de la bombilla. En el siguiente taller, los tubos que se habían unido a la parte saliente de las bombillas se introducen en los orificios de cristal de la campana neumática y principia a funcionar una bomba mecánica.

Después de hecho todo lo posible, queda todavía siempre algún aire, así es que la bombilla se somete luego, durante veinte minutos, a la acción de una bomba de mercurio para agotar el aire todo lo más posible. Algunas toneladas de mercurio están constantemente en acción en este taller Cuando se ha hecho ya el vacío hasta donde es posible, se someten las lámparas a una corriente un cincuenta por ciento casi más fuerte que la que han de soportar luego, siendo el objeto de este exceso de corriente desalojar de los filamentos los gases que aún contuvieran. No todas las lámparas resisten este enérgico tratamiento. Desde el comienzo de su fabricación hasta la terminación, un treinta y tres por ciento se inutilizan por uno u otro motivo.

Harry GOLDING.



La prueba final.

LA MUSA POPULAR

El pacto con la maga

Pactamos con la maga por el oro que quiso,
tan pródiga mi mano su gusto satisfizo,
y en tanto pronunciaba—ignoro en qué lenguaje—
sus mágicas palabras, preguntó mi linaje.
Debo saber el nombre de tus padres, me dijo,
lo mismo si eres primero o último hijo.
Contesté a sus preguntas unas de otras en pos
mientras mentalmente me encomendaba en Dios.

Necesito dos vasos: el uno lleno de agua
que para hacerlo hervir no necesito fragua
Dos vasos de igual tamaño, agregó
a justo tiempo que me alejaba yo.
Luego que nos sentamos en dos cómodas sillas
a contarme empezó la maga maravillas.
En seguida me dijo que yo tuve una novia
y qué ahora a mi novia el recuerdo la agobia.
Pobre mujer aquella que fié en tu palabra,
por cuanto es tu amor, amor de abracadabra:
pobre de la mujer que en tus versos confíe,
pobre de la mujer que espere ¡y ay de la que se fíe!

¿Qué fórmulas la maga preparó aquella vez?
(No lo supe aquel día ni lo sabré después).
Al conjuro hechicero, de los astros bajaba
mi sino y no sé cuántas cosas interpretaba.
Tampoco sé de cómo mi nombre conocía;
pues en sus ceremonias mi nombre ella decía.
Francisco, Francisco—repitió por dos veces
machacando las hojas de sus resecas mieses.
Francisco—volvió a decir en el maleficio,
para consumar luego nomás el maleficio.

FRANCISCO SUAITER MARTÍNEZ.

Vespertina

Juguetea la brisa por entre los rosales
y una abeja golosa en un pétalo sueña
mientras el sol muriente, su caricia sedeña
deposita en las cosas con motivos nupciales...

Hay en todo el jardín ansias primaverales
desde el agua que surge de la fecunda peña,
hasta el perro celoso que su estampa diseña
y los trinos festivos de mixtos y zorzales.

La noche se avecina. Y un silencio emotivo
recoge con respeto el tañir persuasivo
de la rústica iglesia que invita a la oración.

Y a pesar de lo místico y sacro de esta hora,
el cerebro angustiado todavía te añora
y gimen los ex votos dentro mi corazón!

RICARDO BUCCICARDI.

Salutación a Buenos Aires

Ciudad siempre soñada, he llegado a tu seno.
Yo soy un hombre joven, un soñador y un bueno,
y vengo a conquistarte por caminos sencillos
huyendo los senderos de fantásticos brillos...
Vengo con ansiedad de trabajo y fatiga,
de soñar, como siempre, con una mano amiga
que se tienda a mi mano propicia como un fuerte
para que no nos lleve la mundanal corriente...
¡Buenos Aires! Soñaba desde niño en tus cosas.
Cuando de ti me hablaban, eran maravillosas
las imaginaciones que en mi ser florecían...
Mis pocos años tiernos siempre te presentían
tú vivías con ellos como un ave en su nido
y eras como un recuerdo que no muerde el olvido!
¡Buenos Aires! Mis ojos, estupefactos, miran
tus calles afiebradas, donde todos respiran
una existencia activa, laboriosa y constante:
¡la pereza se siente llevada por delante!

Ya estoy aquí contigo, ya estoy en tu regazo.
No me niegues tus besos, ni me niegues tu abrazo,
aunque me des también las lágrimas y el frío
y el horror de sentirse rodando en el vacío!
dame de tu alegría y dame de tu pena,
así sabré si tu alma es malvada o es buena.
Trasfúndeme tu vida vertiginosa y honda,
envuélveme lo mismo que lo haría un onda
de una mar inquietada hasta en su mismo centro,
para que yo te viva por afuera y por dentro!

¡Buenos Aires, salud! He llegado a tu seno.
Yo soy un hombre joven, un soñador y un bueno.
¡No me muestres las garras como fiera rabiosa,
hazte toda de besos cual mujer voluptuosa!...

LÓPEZ DE MOLINA.

Primera enseñanza

Y el maestro dijo: — "Dios
"en todas partes está."
"¿Lo has oído bien, Bartolo?
"Dios se halla en todo lugar:
"en palacios, en las casas,
"y hasta en tu pobre corral.
"¿Te ríes de lo que digo?
"Pues al calabozo vas,
"en castigo a tu pecado;
"porque has pecado al dudar."
Y encerráronlo. Mas luego
añadió el maestro:—"Si ya
está arrepentido, salga."
Y al volver, rompió a llorar,
exclamando entre jipíos:
—"Yo no *farté* a la verdad.
"¿Cómo en mi *corrá* ha de *hayarse*
"si en mi casa no hay *corrá?*"

JOSÉ CARLOS BRUNA.

Pincelada...

Es un grave señor de mucha plata,
colérico, ruin, torpe en el modo,
que tiene sucio el corazón de lodo
y muy nueva y vistosa la corbata.

Su mirada es de guerra... Nadie trata
con él, sin verlo repulsivo en todo;
es de alma un contrahecho Cuasimodo,
que modeló su misma frente chata...

Como es pundonoroso y hombre entero,
tuvo un lance de honor con cierta espada
que a dos rivales trocó en amigos...

Es con Dios y Luzbel, santo y logrero:
le acredita su alcurnia almidonada,
y, por más, sus vacunos y sus trigos...

SAGUNTO TORRES.

El tifus cura la indigestión. Al salir de esta enfermedad, se encuentra el ex tífico como con un nuevo estómago capaz de digerir piedras. Pero es muy peligroso para los convalecientes del tifus no observar las prescripciones médicas sobre la dieta. En pocas horas se van al otro mundo.

Las pulgas más raras se encuentran en el zorro azul, en algunas especies de osos blancos y en determinados ejemplares de perros esquimales.

En pequeñas dosis, el alcanfor es un estimulante y un buen remedio para combatir el cólera en sus principios; pero si se toma en grandes cantidades, paraliza los centros nerviosos.

El alcanfor de Borneo casi no llega a Europa. Como los chinos le atribuyen propiedades medicinales extraordinarias, lo acaparan todo para ellos.

L' ALMA 'E JUAN CANCIO

(NARRACIONES ENTRERRIANAS)



Larga la marcha; pesado el arreo. Diríase más bien centenares de bestias cansinas que habían perdido sus voluntades bajo el agobio de aquel sol de fuego que castigaba de frente.

Caliginosa y asfixiante la atmósfera. De cuando en cuando, un novillo rezagado o volvedor que se sentaba en la culata, u otro, que de puro apurado por las cornamentas de sus compañeros, se adelantaba rompiendo la línea hasta ganar campo afuera. Un grito, cuando más un encontrón con la cabalgadura de aquel que ataja, y el novillo que vuelve, desconfiado y sagaz a buscar la puntera de la tropa, que a paso lento, va enfilando por sobre las cuchillas que una tras otra se suceden intermitentes.

Y así todo el día en ese continuo marchar y marchar por entre esos callejones polvorientos batidos por el eterno cruzar de las tropas bajo la persistencia de aquella sequía de diez meses.

Monótono y desolado el paisaje. Las laderas y cañadas que de suyas, antaño, aparecían a la vista del viajero verdegueantes y alegres, amarilleaban ahora sedientas, requebrajados los pastos, secos los sauces.

Y eran yescas los campos. En las estancias hacía mucho tiempo que se cuereaba. A uno y otro lado del camino, las osamentas macabras blanqueaban al sol. Los caranchos, de gordos, apenas volaban e impávidos, asentados sobre los postes, mirábannos pasar. Las haciendas, escuálidas y chupinas, trotaban a lo largo de los alambrados, balando, muertas de sed.

Y seguía la tropa. De cuando en cuando, los novillos arramblaban y remolineaban corneándose. Y más se estrechaba el círculo y más se incitaba a la marcha. Los tábanos, sobre los lomos, se enseñoreaban con fe. Y era un agitar de cabezas descoperadas y un golpetear de colas sobre los flancos.

Nubes de jejenes y alguaciles poblaban el espacio. Un viento de fuego que sopla del norte, sofocante, nos echaba la tierra encima. Bandadas de patos silvestres cruzaban volando en distintas direcciones.

De pronto, una voz cercana rompió el silencio. Era mi capataz, que desde hacía rato marchaba junto a mí abismado en quién sabe qué reflexiones. Un viejo criollo, toda experiencia, el crédito de mi padre y el que allá en la vieja estancia nos enseñara a andar a caballo a todos llevándonos el petizo de las riendas:

—Hum, v'a llover, patroncito...

—¿Te parece, Chaparro?

—Si cambea el viento, 'e juro sa'e agua. ¿No ve l'hacienda? Mañerea pa marchar. ¡Y eso que la hemos traido a un tezón, nomá!... Y dispué ''l'amófera'' qu'está mesmo como pa cortarl'a cuchillo... Y los patos que güelan bajo y el sabandisaje que carga tanto... No, si ha 'e llover nomá. ¡Cuando a mi se me pone!...

—Y, sin embargo, no parece, Chaparro...

—Hum, ¿nu ha 'e parecer?... ¡Deje que cambie el viento, nomá, patroncito, que dispué yo le vi'a preguntar!...

Sin duda alguna, esa aseveración era una profecía que tarde o temprano llegaría a cumplirse. ¡Y cuántos no desearían esa lluvia y cuántos en ese instante no estarían rogando a Dios por ella, que como una bendición del cielo hubiera venido a cambiar el cuadro desolado de aquella triste comarca!

Un rato más de marcha y el callejón polvoriento que parecía que no iba a terminar nunca, quedaba a nuestras espaldas.

—¿Qué te parece que rondemos por aquí nomás, Chaparro?

Un campo vasto y empastado se brindaba propicio a la voracidad de la hacienda mal comida y transida por ese continuo marchar de tantos días. Tal vez la única reserva de un dueño de estancia precavido y asaz ''rumbeador''.

—Hum, no me gusta. El campo es grande y tiene monte...

—Pero hay aguada, hay pasto y el alambrado parece seguro...

—No li hace. En apuranda hemos 'e alcanzar a salir con sol. Déjes'estar, patroncito, que yo no lo indilgo mal, y a más yo sé por qué se lo digo. L'hacienda va bien y en llegando aunque no ''suebre''.

—Y bueno, vos sabrás...

—Mesmo que sé. El otro campo ha estar güeno. Es 'e ''Los Macayas'', lo mezquinean, pero no li hace. Lo que menos falta es agua. Hum, el tiempo se viene y ló qu'es aquí yo no quedo.

No dijo más, y picando espuelas al montado, un moro de sobrepaso y por tal causa de buen cómodo, aunque tuerto y mosquiador, apuró la culata de la tropa con un ''siga güey, siiiga, siiiga'', el que fué repercutiendo de boca en boca coreado por todos los compañeros.

A poco andar, ya habíamos salido del ''campo grande'' bajo un nublado que se insinuaba amenazante.

Después de dar agua y que pastara un rato la hacienda, se ordenó la ronda sobre la rinconada, intersección del arroyo con el alambrado. Formaron las tropillas, se cambiaron los montados por otros que venían de refresco y después que se manearon las madrinas y que se churrasquiara, los del ''primer cuarto'' ocuparon sus puestos, más por obligación que por otra cosa.

Los del ''segundo cuarto'' habíamos quedado junto al fogón, mal tirados sobre los aperos comentando las incidencias del viaje y dando luyar a que el sueño se apoderara de nosotros.

Desde hacía largo rato, una noche obscura nos envolvía a todos. Ni una estrella, ni una nada bajo aquel cielo tupido de sombras.

La hacienda intranquila, optaba por no echarse y querer caminar a todos lados en la ronda.

Era que la sabandija, ahí junto al arroyo, más arreciaba de fijo.

Un viento fresco del este, con olor a tierra mojada, comenzó a soplar en ese instante. Varios refucilos, uno tras otro, comenzaron a insinuarse, culebrillas de fuego zigzagueantes que en las nocturnas lejanías aparecían y desaparecían sin solución de continuidad.

Allá a lo lejos, los gritos de los troperos, a cuales más monótonos y largos de ''rooonda, rooonda; güeeelta, güeeelta''; mientras que en el fogón, sólo se oía el chisporroteo de los tizones y el roncar intermitente de los que ya dormían a pierna tendida.

Y cruzaban las nubes impelidas con fuerza las que, a la luz de los relámpagos, semejaban vellones arrebatados por el viento.

La tormenta se avecinaba. Un instante más y las furias del averno barriendo todo el llano. Las primeras avanzadas ya habían llegado hasta nosotros.

La hacienda mugía y pujaba desesperada y era evidente la impotencia de aquellos hombres para contenerla. Ya la atmósfera había empezado a descargarse. Primero fué un trueno, después fué otro y otro y otro.

De pronto, la voz de mi capataz que ordena:

—¡A caballo todo el mundo!

Ya era tiempo. La tempestad estaba con nosotros. Y allí fué Troya. Quién con el poncho, quién con los tizones, mal montados y en pelos a querer contener aquellos brutos que bufaban dando miedo de asustados, corneando y atropellando todo, en una confusión espantosa de hombres, caballos y fieras.

¡Era un drama terrible que se desarrollaba en las sombras!

A la luz de los relámpagos, los hombres y las bestias eran visiones que en la noche se cruzaban desafiantes; aquéllas, ciegas de rabia por romper el círculo de hierro en que se debatían espantadas masacrándose; y éstos, amurallándolas, comprimiéndolas, a cual más valiente, a cual más osado, jugándose la vida a cada minuto, a cada segundo, llenos de ese amor propio único en nuestros gauchos.

—¡Cuidao, patroncito! ¡No vay'a rodar! Dispáreles en la punta. ¡No se deje cornear! (Era mi capataz que en ese instante cruzaba a mi lado mangueando y revolcando el poncho).

—Ataaajen, ataaajen; güeeelta güey, güeeelta, güeeelta; pi, pi, pi, pu; rooonda, rooonda.

Y así hasta que la tempestad amainara y la hacienda se sosegara.

Después que escampó—había sido un diluvio toda la noche,—madrugada clara ya, resolvimos contar la hacienda, de la cual cabía suponer más de una pérdida. Y ya, después que los novillos desfilaran de dos en dos, de cuatro en cuatro:

—¿Cuántos, Chaparro?

—Pa mi cuenta ni uno...

—¡Para la mía tampoco!

En efecto, yo había rectificado, y, por lo tanto, no teníamos que lamentar extravío alguno. Se dió ronda abierta para que pastara la hacienda y una vez ya en el fogón, secando las pilchas, uno de los peones comentó:

—¡Es de no crer! ¡Mire que no perder ni uno!... ¿Tamién el apuro fué grande, verdá, patrón?

—Así es. A ustedes se debe más que a nadie...

—¡A nosotros! ¡Digan más bien que ustedes no saben!...

—¿El qué, Chaparro?

—¿Y qué v'a ser? ¡Lo 'e anoche, pué; lo 'e la disparada!...

—¿Y qué pasó? ¿Cuente, a ver, Chaparro?

—¿Y qué v'a pasar? ¡Cuasi nada! ¡Si lo hubieran visto!... ¡Es de no crer!...

—¿A quién, hombre, a quién?

—¿Y a quién ha 'e ser? A Juan Cancio, al tropero Cancio...

—¿Cancio?

—¡Dios libre y guarde! Ai mesmo jué, en la ronda. Lo mató una tropa una noche ansina como ésta en la disparada. Al otro día, cuando jueron a recoger, lo hayaron a él y al caballo, ai junto al arroyo, sobre la barranca. ¡Virgen santa! ¡Los dos nu eran ni uno! ¡Aquí un pedazo, allá otro y ansí tuitos! Esos brutos se les habían venido encima en toda la juria y los habían despedazao a cuerno y pesuña.

—Habrá rodado...

—De juro.

—¿Entonces ha sido él el que atajó la hacienda?

—¿Y quién otro v'a ser? ¿No lo vido, ese qué manguiaba en la punta en un tordillo blanco y charcón?

—¡Y yo que creí que fuera uno de los nuestros!...

—¡Diánde! Si aquí naide trai 'e'se pelo flojón... Y güeno, pué, como l'iba diciendo, era l'alma 'e Juan Cancio, que dend'entonces, en llegando a estos campos, cuando está el tiempo ansina, nos protege a nosotros los troperos.

A. DUVAL MÉNDEZ.

EL TESORO DE LA PIRÁMIDE



Nuestro incansable Anastasio Rechupete anda nuevamente en busca de un tesoro, y esta vez se dirige a las pirámides de Egipto, en procura de las alhajas de Ramsés XV.



No tardó nuestro amigo en dar con las ansiadas alhajas, y aprovechando un momento en que nadie lo veía, sacó el tesoro de las entrañas de la gran pirámide de Cheops.



Pero, como quiera que el sol del desierto le abrasara el meollo y sintiera una sed de Tántalo, optó por traer un poco de leña y prepararse una infusión de té.



Disponíase a hacer un fuego con un tronco, cuando vió a dos musulmanes que, espada en mano y dando salvajes alaridos, se le venían al humo.



"De ésta no me salvo", gimió nuestro pobre amigo. Los dos energúmenos le tiraron sendas estocadas a fondo, pero con tan buena suerte para Anastasio, que los chafarotes se ensartaron en el tronco.



Sin pérdida de tiempo, nuestro amigo echó a correr con el tronco y los alfanjes en dirección a los burros, sobre uno de los cuales había cargado la caja con el tesoro.



Con los dos sables ensartados en el tronco cortó de un golpe las riendas de las cabalgaduras en la forma que puede verse en el grabado. Luego, de un salto montó sobre uno de los jumentos...



...y salió a rienda suelta, llevando de la brida a los otros burros. Los mamelucos se desesperaron al ver el giro inesperado que tomaba la aventura, pero Anastasio se rió de las amenazas que proferían.

EL FIN Y EL PRINCIPIO DEL AÑO EN CHINA

En China las vacaciones comienzan diez días antes de fin de año, con objeto de que todo el mundo pueda prepararse para esta gran solemnidad. Porque en China no abundan los días feriados como en Occidente; la gente ocupada no tiene más descanso que el que le brindan tres oportunidades: la fiesta del Dragón, la de la Luna y la del cabo de año. Hay cinco días de vacaciones para cada una de las primeras y treinta para la tercera.

La festividad de fin de año comprende muchas ceremonias religiosas, que consisten principalmente en ofrecer un banquete a cada uno de los dioses, para agradecerle los beneficios acordados durante el año que se va. El día veinticuatro de la duodécima luna, una conmovedora ceremonia se celebra en cada familia, desde la más rica hasta la más pobre. Es la ceremonia de los adioses a las divinidades, o lares, una para cada familia, que se van con el año, seguida por la que se lleva a cabo en honor de las que le substituyen. Parece ser, por consiguiente, que este dios familiar recibe del cielo una misión temporal que dura sólo un año.

El altar del dios se instala siempre en la cocina, y delante suyo arden continuamente los cirios y perfuma el incienso durante el día, y una luminaria llamada "fuego de longevidad" arde durante la noche. En la velada del 24 se ofrece delante del altar un gran banquete, con variados pasteles y frutas de toda especie. Después de volcar el vino de las libaciones y disparar los petardos, indispensables en todo regocijo chinesco, se desparrama sobre el techo de la casa avena y otros granos para la cabalgadura del dios que debe partir. En seguida se sirve la mesa y se coloca delante del altar otra comida para recibir al nuevo titular del atrio, cuyo nombre suplanta al del anterior; a veces es también una imagen del nuevo dios o de su mujer que substituye a la ya existente.

Con los restos de estas dos comidas y los de las distintas ceremonias se hacen conservas, que duran algunas veces hasta un mes del año entrante. Mientras más rico se es, mayor es la cantidad de alimento que se prepara.

Cuando llega el último día del año se pone mirando al cielo un gran vaso de arroz, adornado con hojas de ciprés, sobre las cuales se colocan imitaciones de varillas de oro y de plata, en un papel rosado cubierto con los siguientes caracteres: longevidad, honor, salud, riqueza, etcétera. Inmediatamente, sobre el arroz se desparraman frutas diversas, símbolo de prosperidad.

Este arroz permanece en una mesa, a cielo descubierto, hasta la media noche, y se le llama el "arroz del año antiguo".

Después de media noche este vaso es substituído por otro, adornado del mismo modo, y conteniendo el "arroz del año nuevo", que permanecerá expuesto así por dos o tres días. Se escoge entonces en el calendario un día determinado para comerlo. Sería obvio agregar que los mismos sacrificios tienen lugar delante de las tabletas de los antepasados, de los que nunca se olvidan los chinos.

En otro tiempo existían un gran número de prácticas religiosas y supersticiones. Según un viejo tratado de higiene, en la velada del 31 de diciembre un hombre debía, sin prevenir a nadie, colocarse junto a un pozo, teniendo en la mano una rama de peral, florida; al sonar la media noche, arrojaba la rama al pozo para purificar el agua de todo germen epidémico.

Bajo la dinastía de los Han, una procesión compuesta por ciento veinte chicuelos de diez a doce años, con sombrero rojo y vestido gris, paseaba por toda la ciudad tocando cada uno con un tambor, para espantar a los malos demonios.

En la época de Slung, allá por el siglo VI, esta procesión adquiere carácter más grandioso. Los militares tomaban parte en ella, vestidos de colores vivos y llevando estandartes dorados y banderas con el simbólico dragón; ellos presidían el cortejo, el rostro cubierto por máscaras más o menos horribles y espantosas; al mismo tiempo, en la campiña, los agricultores hacían una especie de retreta, llevando antorchas en la extremidad de largas perchas de bambú. De esta suerte recorrían el campo para pedir a los dioses una buena producción de gusanos de seda y una óptima cosecha de arroz.

De todo esto queda muy poco; las ceremonias religiosas de que hablábamos y las veladas que siempre se observan para esperar en común la llegada del año nuevo.

Como costumbres curiosas citaremos la de los poetas, que colocan todas sus obras en forma de altar, delante del cual llevan a cabo una especie de sacrificio u ofrenda, de flores y de frutas. Otras personas funden el oro y lo vuelcan en agua, para augurar el porvenir, según la forma que adquiere éste al solidificarse.

Una obra literaria de Han-Woung-Kourag, "Oración de despedida al demonio de la Miseria", muy difundida en China y desgraciadamente demasiado extensa para reproducirla, es recitada en esta oportunidad por todo el mundo, explicándose en ella los recursos que deben emplearse contra la pobreza y el demonio que la genera.

El primero de año es la fiesta de los tres principios: el año, los meses y los días.

Apenas amanece, de todas las casas saludan la aparición de la aurora con formidables disparos, y todos los funcionarios de la capital concurren al templo del emperador para presentar sus augurios al soberano en persona, junto a la tablilla que lleva el nombre de su majestad. Cumplido este deber, llevan su homenaje al Templo del cielo, de Confucio, del dios de la Literatura y del dios de la Guerra. Después de lo cual comienza el intercambio de visitas, ceremonias que se prolongan durante cuatro o cinco días. Cuando se llega a casa de los parientes, debe saludarse primero la tablilla que lleva el nombre de los antepasados. Si los visitantes son recién casados, se les ofrece té, pastas y un saquito lleno de naranjas y semillas de sandía. Unos y otras significan votos para una prolífica unión. Al mismo tiempo se distribuyen diversos regalos a los servidores de los parientes y amigos. A los niños se les ofrece un bastoncito de plata, una moneda blanca envuelta en un papel rojo o un cierto número de perlitas coloreadas, unidas por un cordoncito rojo. Esto recibe el nombre de "moneda o collar de muerte".

El cuarto día de la primera luna es la fiesta del dios de la riqueza y de la felicidad. Las casas se adornan e iluminan en su honor, colocándose en todas ellas una imagen de la divinidad o simplemente un escrito trazado sobre papel. El séptimo día se consagra a la fiesta del hombre; el noveno al de su dios y así, de seguido, hasta la terminación de la fiesta de las linternas.

Además de los ya citados petardos, mucha gente traza signos mágicos contra el maleficio en la puerta de su habitación y pintan ya sea un gallo o dos guardianes, con objeto de alejar a los malos espíritus.

La obra astronómica de la dinastía de los Han dice que en la aurora del primer día del año, el viento que sopla hace presagiar la situación atmosférica y otras cosas referentes al año entrante: el del sur, significa sequía general; del sudoeste, sequía parcial; del oeste, la guerra; del noroeste, la buena cosecha; del norte, cosecha mediana; del nordeste, año pacífico; del este, inundaciones; del sudeste, epidemias. De la misma manera que el primer viento sopla, la primera palabra que se escribe en ese día da su carácter bueno o malo al año que comienza; así, para seguridad, todo chino comienza su carta con una palabra como dicha, riqueza, alegría. Esta manera de procurarse el año feliz ha inspirado a una poetisa famosa los cuatro versos siguientes: "Todos bañan hoy sus pinceles en tinta para escribir la palabra felicidad, alegría, riqueza...; si debo dar un consejo a los ambiciosos, es el de soportar la vida como viene y no pedir a la Providencia aquello que no nos puede acordar totalmente".

Otra ceremonia interesante es la procesión en honor del "Buey de la primavera". Esta va presidida por los miembros de la administración, en uniforme de gala. Detrás del cortejo oficial figura un enorme buey de arcilla, cubierto de papeles multicolores que simbolizan un advenimiento atmosférico. Luego sigue un verdadero buey debidamente ornamentado, que transporta sobre sus lomos una estatuilla, imagen del año que comienza, y cuyo vestido anuncia el tiempo previsto por los dirigentes de la ceremonia. Si lleva los pies calzados con zapatos, quiere decir que el año será seco; con zuecos, lluvioso; un zapato en un pie y un zueco en el otro, significa un año normal. El cortejo se dirige hacia el templo del dios de la Agricultura, donde se realizan los sacrificios, dándose muerte al buey y distribuyendo su carne entre los asistentes. También el extremo Oriente asiático lleva en procesión el "buey de primavera", como París un "boeuf gras".

Las dos ceremonias son fiestas agrícolas que tienen su origen en el antiguo Egipto y sus célebres procesiones en honor del sagrado buey Apis.

VAMOS A VER...

SUCEDIDO.—Estrenábase un drama de un poeta muy malo, y antes de alzarse el telón ocupó una de las butacas un caballero que llevaba un mirlo en el hombro.

—¿Piensa usted arrojárselo al autor? preguntó el que ocupaba la butaca de al lado.

—No tal; traigo este animalito para que aprenda a silbar.

DEFINICION



—Cada vez que te veo con esos aparejos, se me viene a la memoria la definición que hizo del pescador de caña un gran novelista.

—¿Y cuál es?

—Dice que este juego consiste en una caña muy larga que tiene en un extremo un anzuelo y en el otro un tonto.

ENTRE TURISTAS.—¡Mira! ¡Mira! Creo que aquel hombre se está ahogando.

—¡Dios mío! ¡Y yo que me he dejado en casa la máquina fotográfica...!

BUEN REMEDIO.—¿Cuál es el mejor remedio para no tener suegra?

—No casarse.

PREVISION.—¿Cómo se recoge usted tan temprano?

—Porque por mis barrios hay muy mala gente. Acabo de comprar un revólver y me haría poca gracia que me lo quitaran hoy mismo.

RESPUESTA INGENIOSA.—Un pechador de los que están acostumbrados a beber y fumar a costa de los demás, dijo una noche a un caballero:

—De buena gana tomaría café y coñac; pero tengo que cambiar un billete de quinientos pesos. ¿No lleva usted algo suelto?

—Sí, señor: el vientre.

REMEDIOS INFALIBLES.—¿Qué se necesita para no fatigarse?

—Estarse quieto.

EN UN PUEBLO ARAGONÉS.—¿Qué tal las fiestas del pueblo? ¿Han sido buenas?

—¡Quiá, no señor! El año pasao hubo dos muertos y tres heridos y estábamos en la plaza lo menos doscientos borrachos. Este año sólo estábamos con tranca mi padre y yo.

EXAMEN DE LITERATURA.—¿Cuáles clases hay de poesía?

—Tres: poesía lírica, poesía dramática y poesía...

El alumno vacila y el profesor le dice para ayudarle:

—Poesía épi...

—¡Ah, sí! poesía epidémica.

¡BUEN REMEDIO!



—¿Cómo se encuentra?

—¡Ay, doctor, acabo de hacer un disparate muy grande; en vez de tomar la cucharada de medicina, me he equivocado y he tomado una de tinta.

—Vamos, eso no tiene mayor importancia: le recetaré unas píldoras de papel secante.

EN CLASE.—¿Qué sabe usted de Atila?

—Que era un bárbaro.

—¿Y qué más?

—¿Le parece a usted poco?

UN VALIENTE.—¡Aquí, aquí mi capitán!—gritaba un soldado.—¡Aquí tengo un prisionero!

—¡Pues bien, traelo!

—Es que no quiere soltarme.

DESPUES DE LA BATALLA.—¿Qué te pasa a ti que gritas tanto?

—Que me han roto este brazo, mi capitán.

—¿Y de eso te quejas? Ahí tienes al cabo Pérez, a quien han matado y no dice una palabra.

BUEN REMEDIO



—El otro día me senté en el tren sobre la galera de un hombretón y se la hice una tortilla.

—¿Y se enfadó mucho el hombre?

—Tanto, que después de llamarme animal e imbécil, me hizo pedirle disculpas y me obligó a darle veinticinco de la nación para otro sombrero.

ANTE EL JUEZ.—¡Desdichado! ¿Cómo ha podido usted perderse para toda su vida, asesinando a un hombre por diez pesos?

—Porque no le encontré más en la cartera.

CONTESTACION ACERTADA.—Papa, ¿qué es un buen conferenciante?

—Un hombre que sabe terminar su conferencia antes de que el público se vaya

ECONOMIA



—¿Sabes ya leer y escribir?

—No, señor, porque sólo he ido a la escuela nocturna.

—¿Y qué?

—Que en ella no se encendía la luz, por economía.

APLICACION



—Es menester que te apliques, hijo mío; casi todos los niños bien educados hablan perfectamente el inglés.

—¿Y no te parece que es poco distinguido saber lo que todos saben?

PARECIDO.—¿En qué se parece un albañil a un estudiante de matemáticas?

—En que elevan el cubo.

FABRICA DE MUÑECAS.—En cinco años de casado—decía un buen hombre—he tenido yo diez hijos.

—Eso no puede ser.

—¡Cómo no! Mi mujer tiene siempre gemelos.

—Pues diga usted que tiene por mujer una fábrica de muñecas.

LOS NIÑOS TERRIBLES



—¿De qué te ríes?

—Es que estoy pensando en que mi mamá tiene razón.

—¿En qué tiene razón tu mamá?

—En que dice, que antes, con la barba, parecía usted un viejo, y que ahora, afeitado, tiene usted toda la pinta de una vieja.

LOCO GRAMÁTICO.—Cierto día el loco Juan se paró a la orilla del río gritando:

—Nada, hombre. Nada, hombre.

Acudió mucha gente creyendo que se ahogaba alguno, y le preguntaron qué ocurría, a lo que respondió sereno:

—Nada, hombre, nada.

ENTRE RECIEN CASADOS.—Juanito, la sirvienta ha puesto al fuego uno de los regalos de bodas que nos hicieron las amigas.

—¡Oh, Dios mío! ¿Cuál?

—La pava de aluminio.

BUENA SEÑA.—Ese escritor a quien acaba usted de saludar debe ser admirable.

—¿Por qué?

—Porque en todas las peñas literarias se habla mal de él.

UN FLEMÁTICO.—Cierto señor estaba muy sereno, con los brazos cruzados, viendo a un ladrón que forcejeaba para abrir la caja de hierro que contenía sus tesoros. Habiendo advertido el ladrón la presencia del dueño, iba a huir, cuando el caballero le detuvo, diciendo:

—Continúe usted; precisamente he perdido la llave de la caja, y si logra abrirla le recompensaré.

SÚPLICA



—O me entrega el paraguas, o le quito la vida.

—Señor ladrón, ¿y no le sería lo mismo que me lo dejara ahora y yo se lo llevaría a su casa cuando escampase?

LAS BUENAS COSTUMBRES.—Hablan dos viejos:

—Yo no sé—dice uno—por qué desacreditamos tanto a la gente moderna. Yo tengo un nieto que ni fuma ni trasnocha. Se acuesta temprano y es el primero en estar despierto.

—Si que es un modelo ese joven. ¿Y qué edad tiene?

—Dos meses.

ENTRE AMO Y CRIADO.—Mi amo, hay un señor que pregunta por usted.

—¿Cómo es?

—Tiene toda la facha de un sastre.

—Pues dile que no estoy; es un cargo de conciencia pagar por un traje como el que llevo puesto, doscientos diez pesos.

BUENA REPLICA.—Un psicólogo se acerca a un obrero que trabaja sin sombrero en la calle a pleno sol.

—¿No sabe usted que es malo para el cerebro trabajar al sol sin sombrero?

—¿Y cree usted que si yo tuviera cerebro trabajaría de peón en la calle?

LO MAS RARO.—Quizás usted no quiera creerlo, señora; pero hubo un hombre tan atrevido que quiso besarme una vez.

—Eso no tiene nada de particular; lo más raro sería que ese hombre hubiera querido besarla dos veces.

CUESTION DE PROFESION.—Cierto abogado había perdido un pleito y se sentía abatido.

—Su profesión no convierte a los hombres en ángeles—le dijo en tono de broma un médico amigo suyo.

—No—contestó el abogado.—Eso lo dejamos para los médicos.

CONTRASTE



—¡Qué contrastes estos de la vida! Ese señor ha venido a felicitar a la señora calurosamente, y la señora me ha pedido en seguida un refresco.

CORTESÍA CHINA

¿Ustedes no han tratado nunca con chinos auténticos de la China?

Pues entonces se encuentran expuestos a tirarse una plancha o a resultar descorteses si alguna vez tienen que tratar con ellos.

Porque han de saber que el pueblo chino es uno de los más corteses, aunque nosotros no comprendamos su cortesía.

Hace poco ocurrió a un alto personaje chino un suceso que es digno de narrarse.

Venía en el desempeño de un alto cargo diplomático y fué invitado a cenar a una casa en la que había una señorita solterona ya entradita en años, pero que pretendía disimular con cuantos afeites ha inventado la moda.

El noble chino entabló con ella una conversación interesante: ella se manifestó cariñosa y culta. De pronto él, en medio del asombro general, preguntó:

—¿Cuántos años tiene usted, señorita?

La interrogada, poniéndose muy colorada, confesó 22.

—¡Veinte y dos! Pues cualquiera diría que tiene usted setenta!

¡Estupor general! La señorita, indignada, trata al chino de grosero y lo pone como hoja de perejil. El pobre hijo del Celeste Imperio se ve negro para librarse de los arañazos, hasta que por fin un conocedor de la cortesía china da una explicación satisfactoria.

Eso de aumentar la edad es en China un elogio. La señorita parecía tener setenta años en lugar de veintidós, por su ilustración y sabiduría.

(Sigue en la otra página.)

NO ES IGUAL.—¿No paga usted una renta muy alta por esta casa? —le preguntaron a un artista.
—No—repuso éste,—pero confieso que quieren cobrarla.

DISGUSTO LOGICO



—¿Por qué estás tan disgustado?
—Porque papá se empeña en que desde mañana vaya al colegio, y supongo que voy a aburrirme, porque no sé leer ni escribir.

ACERTIJO.—¿En qué se parecen las casas a los días de carnaval?
—En que "más-caras" cada día.

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un carpintero?
—Tener los hijos listones, las hijas traviesas, y que su esposa sea una señora cómoda.

COSAS DIFICILES.—Encontrar una muchacha que no quiera casarse; a alguno que sea de vuestra opinión en todo; a un médico que diga que se ha equivocado; a un artista que no se crea una celebridad; a un autor silbado que no diga que le tienen envidia, y a un empleado nacional que trabaje.

ADIVINANZA



—¿Por qué mueve la cola el perro cuando ve a su dueño?
—Porque no ha aprendido a quitarse el sombrero.

FAMILIAR.—Todo lo venden ahora adulterado; pero no tenemos más remedio que fiarnos del almacenero.
—Mejor sería que el almacenero nos fiase a nosotros.

UNO QUE LO ENTIENDE.—Cierto caballero bebía en la comida un vino riquísimo, sin hacer de él ningún elogio.
El dueño de la casa le hizo servir después otro de inferior calidad.
—¡Vaya un vino exquisito!—exclamó el bebedor antes silencioso.
—Pues es un vino corriente—dijo el patrón;—en cambio, el otro era de primera calidad.
—Ya lo sé. Por eso no dije nada. Aquel no necesita elogios; en cambio a éste le hace falta una buena recomendación.

PARA EVITAR MOLESTIAS



—¡Mamá! ¿Por qué no te haces cuenta de que me has lavado treinta veces, y así te economizarías el trabajo de un mes?

BUEN PROCEDIMIENTO. — Hemos leído en un periódico extranjero el siguiente aviso:
"El martes último robaron al señor P., que vive (aquí las señas), un reloj que vale doscientos pesos.
"Si el que haya encontrado dicho objeto quiere devolverlo a su propietario, se le darán gratis las señas de otro caballero que posee un cronómetro tres veces de más valor que el del señor P.—Se guardará discreción."

ANÉCDOTA.—La duquesa de Borgoña decía una tarde a madame Maintenon:
—¿Sabés por qué las reinas de Inglaterra gobiernan mejor que los reyes? Pues porque bajo el reinado de las mujeres gobiernan los hombres, mientras que bajo el reinado de los hombres gobiernan las mujeres.

ENTRE RECIÉN CASADOS.—Por mi —dice la novia enternecida—te has condenado a cadena perpetua.
—Te equivocas, mi amor; me he condenado a pena capital.

EL VALOR DE LA CIENCIA



—Doctor, ¿no le parece excesiva esta cuenta?
—Al contrario; a un enfermo que se permite tener una enfermedad misteriosa y desconocida, todo lo que se le cobre es poco.

EN LA ESCUELA.—Diga, niño—dice el maestro señalando con el puntero una estampa que representa un gato.—¿Qué animal es éste?
—Cuando está vivo es un gato; pero cuando está muerto, mi padre, que es dueño de una casa de comidas, dice que es un conejo sabrosísimo.

QUEJA JUSTA.—Ese Pérez es el idiota más grande que he conocido.
—¿Por qué?
—Porque va diciendo por ahí que me pidió veinte pesos y que se los di.
—¿Y eso te molesta?
—¿Pues no ha de molestarme? ¿No comprendes que eso puede dar ocasión a que me den otros pechazos?

PRETENSION.—Le advierto, señor Gutiérrez, que su perro me ha clavado otra vez los dientes en la pantorrilla.
—¿Pero suponía usted que siendo tan chico le iba a morder en el cogote? ¡También es pretensión!

EN EL MUNDO DEL CINE


Charles Ray, a la edad en que su favorito era Whisker I, el abuelo del actual compañero canino del presente "astro".

Como eran de los dos a los cinco años algunas celebridades del arte mudo. —Como los humildes mortales que los admiramos con un cierto exceso de ingenuidad, los "grandes" del cine han sido chicos y en esa época—lo reconocemos con cierto orgullo—no se diferenciaban notablemente de nosotros a la misma edad.

Charles Ray, por ejemplo, tiene como compañero favorito a Whiskers, foxterrier que aparece con el "astro" en casi todas las fotografías de éste.

Pues bien, ese Whisker representa la tercera generación de favoritos caninos de Ray. Cuando Ray era un chico, el abuelo Whisker acompañaba siempre a Charles en la vieja piscina de Jacksonville. Cuando ese venerable antepasado salvó los lindes del más allá perruno, Whisker hijo ocupó el lugar de su extinto padre en el afecto de Ray, y ahora—dinastía digna de nuestra política provinciana—es Whisker III quien comparte la fama de Ray.

Ray, por razones que no se nos han comunicado, lo llama "Whisky".

A una edad en que la mayor parte de los niños piden a gritos cuentos de hadas, Bessie Love los refería ella misma.

A los cuatro años, la reputación de Bessie como cuentista se extendía por la ciudad de Tejas, en que vivía la familia de Bessie. Alrededor de ella, y con la boca abierta de admiración, se reunían los chicos del barrio para escuchar sus historias. Cuando tenía siete años escribía tan bonitos relatos que, a no ser por una neurastenia precoz, se hubiera dedicado seguramente a la literatura.

Las tres chicas Talmadge vivieron buena parte de su infancia en una vieja casa de Brooklyn que tenía un gran sótano de piedra.


Bessie Love, que a la edad en que otros niños oyen cuentos, ella los contaba admirablemente.

En eso sótano guardaban sus animales favoritos, que eran tortugas, lauchas blancas, gatos, perros, lombrices, toda un arca de Noé.

Más tarde, cuando las chicas crecieron—adaptando el local a las circunstancias—convirtieron el sótano en un hospital para muñecas mutiladas y animales decrépitos. A los ocho años, Norma echó a todos los animales y convirtió el sótano en un teatro del que ella era "estrella".

Con lo cual ese sótano fué el primer teatro íntimo de Brooklyn, un teatro con asientos para 18 personas y en que los mejores asientos costaban la enorme suma de cinco alfileres.

Constancia Binney, cuya mayor ambición a la edad en que la representa este retrato, era la de ser artista de circo.

Desde su más temprana edad, Mabel Normand, que ha sido siempre una revolucionaria peligrosa, se reveló contra la escuela dominical. Sus razones fueron las siguientes:

—Es completamente inútil que siga aprendiendo la doctrina, porque nunca seré mejor de lo que lo soy ahora. No puedo ser un ángel, porque todos son rubios y tienen ojos azules, mientras que yo soy morocha y tengo ojos negros.

Pero la desesperación de Mabel comenzó cuando vió que también a las princesas de cuentos infantiles se las representa con ojos y cabellos de distinto color a los de ella.

Desde entonces Mabel Normand extendió su hostilidad a los mismos cuentos de hadas y fué declarada una rebelde incorregible.

Según la mamá de Constancia Binney —opinión nada sospechosa de imparcialidad—la actual estrella era de niña una de las chicas más bonitas que han existido. Era tan menuda y graciosa que se parecía en un todo a las grandes muñecas francesas.

Mabel Normand, que debutó como actriz en el sótano de su casa.

En cuanto a los recuerdos que la misma Constancia ha retenido de esa época, el que le queda más patente es el de su primera vocación artística: la de ser "écuyère" de circo. La vida de las que montan a caballo, en una pista, le parecía la más envidiable de las existencias posibles. Para prepararse a ella, Constancia se dió infinidad de golpes ejercitándose en mantenerse sobre un solo pie y en cambiar ese único punto de apoyo, a la carrera.

Como se ve, lo que más distingue a los astros del cine de los que no lo somos, no es su infancia, sino su juventud.


Mabel, cuando rompió con la enseñanza del catecismo.

La actual dirección de Ray Stewart, Niles Welch, Ashton Dearholt, Paulina Curley, Ruth Clifford, Dell Boone, Bertrand Grassby y Hall Cooley, es Willis and Ingles, Los Angeles, California, Estados Unidos de Norte América.

Lois Wilson era una maestrita de escuela, antes de que Lois Weber, la más notable de las mujeres directoras de cine, la descubriese.

Lois Wilson siguió un curso completo de pedagogía, en una escuela normal; enseñó después en una escuela rural.

La tarea docente le era grata y hubiese continuado en ella brillantemente si el destino no la hubiera conducido a mejores destinos.

Entre los éxitos de Lois Wilson maestra, merece contarse la excelente disciplina que mantenía entre sus alumnos, hijos de chacareros los más de ellos y algunos mayores que su profesora.

Lois Wilson acaba de terminar un "film" titulado "La ciudad de las máscaras", en que hace de institutriz, lo que le hace recordar — quizás con nostalgia — su carrera anterior.


Lois Wilson, que antes de ser descubierta como artista de cine, profesaba la enseñanza en una escuela normal, debutando admirablemente en un papel de institutriz.

Charley Murray acaba de cumplir los cincuenta años completando la impresión de una película titulada "Eso es lo que me ha mantenido joven".

Si la película fuera realmente autobiográfica, tendría mucho interés, pues Murray debe tener algún secreto para mantenerse tan ágil y conservado para su edad.

En una próxima película Pathé, "El imperio de los diamantes", ha sido cinematografiada, por primera vez, la gran sala de juego del Casino de Monte Carlo.

La escena parece ser excepcionalmente feliz, pues — a lo que se asegura — en ese momento el juego se hallaba en uno de sus períodos álgidos.

Charles Murray, que al cumplir los cincuenta años de edad terminó una producción donde pone en relieve la agilidad conservada a su edad.

La mayor afición de Seena Owen.—Si todos los astros tienen aficiones, lo más a menudo costosas, Seena Owen tiene una sumamente productiva, tanto que si alguna vez se aburre del cine podrá retirarse, gracias a ella, a vivir de sus rentas durante el resto de su vida. Esa afición nada vituperable es un pozo de petróleo en Tejas.

Todas las compañías petrolíferas tratan de interesar en sus negocios a las estrellas de cine; pero pocas lo consiguen. Y, muy probablemente, la misma Seena Owen no se hubiera ocupado de ninguna si no hubiera tenido que trasladarse a Tejas para impresionar una de sus películas y allí, sobre el terreno mismo de los pozos, no le hubiesen llegado prospectos de una nueva compañía en la que tomó acciones.


La sala de juego del Casino de Monte Carlo, que nos presentan como primicia en la película "El imperio de los diamantes", durante una jugada de mucho interés.

Mientras se hacía la película surgió el petróleo, y Seena cobró los primeros dividendos.

Esto interesó tanto a la accionista que cuando poco después se declaró una huelga que disminuyó notablemente al personal de su pozo, Seena se presentó como voluntaria para reemplazar a los huelguistas y ayudar a los pocos obreros que quedaron fieles.

Sería curioso que, después de esto, la simpática actriz hiciera en alguna nueva producción cinematográfica, de víctima de la explotación patronal.

Por ahora, puede asegurarse que si su luz deja de brillar no será ciertamente por falta de petróleo.

Seena Owen, en el pozo de petróleo del que es propietaria, trabajando para suplantar a un obrero durante la huelga en éstos.

Raymundo Halton confiesa que recibe un mayor número de cartas de sus admiradores de Inglaterra que de los de Norte América o Francia.

GALERÍA CINEMATOGRÁFICA — VIOLET HOPSON



De todas las numerosas actrices inglesas que intentan competir en la pantalla con sus rivales norteamericanas, ninguna se ha destacado tan rápidamente como Violet Hopson, hoy a la cabeza de su compañía propia, en la que figuran actores como Stewart Rome y Gregory Scott.

Esta actriz, de rasgos enérgicos y de esbelta silueta, es una de las pocas que permiten al arte cinematográfico inglés contrabalancear la influencia del norteamericano.

= INVENTOS ÚTILES Y SUGESTIONES PRÁCTICAS =

Aparato para multiplicar y dividir, hecho por usted mismo.—

Las instrucciones para la confección de este aparato son debidas al ingeniero norteamericano Mr. H. Hertzberg.

Una gruesa cartulina de 7 × 9 pulgadas.

A una pulgada de la base y con una separación como de cuatro pulgadas se hacen dos agujeros.

Dos planchuelas de celuloide transparente, de 1/16 pulgadas de grueso, y de ancho rigurosamente parejo en toda su longitud, pero presentando en uno de los extremos una saliente en martillo.

Dentro de esa saliente, y haciendo centro exactamente a la misma altura que el borde de la planchuela, se perfora un agujero del mismo diámetro que los de la cartulina.

Empleando remaches de bronce y arandelitas del mismo metal, se aseguran a la cartulina, por los agujeros correspondientes, las planchuelas de celuloide, presentando para arriba el borde a cuya altura cae el centro del agujero.

Es menester una condición: las planchuelas deben girar fácilmente y sin desviación sobre su eje; para que no haya desviación es menester que el remache no baile dentro del agujero.

Antes de montar las planchuelas, se practicarán hacia el extremo libre, y sobre la línea media, cuatro agujeritos de diámetro capaz para la punta de un lápiz.

Partiendo de la misma altura, se trazan a ambos lados de la tarjeta o cartulina los arcos marcados de 0 a 10 (véase el dibujo). Esto se llevará a cabo haciendo girar las planchuelas con el lápiz introducido en los agujeritos.

Luego se dividen esas curvas en diez secciones iguales, y cada una de éstas se subdivide en otras diez.

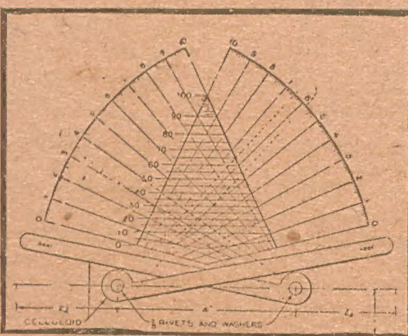
Colóquense las ramas (las planchuelas), sucesivamente en cada uno de los números 10, 9, 8, 7, etc., de la respectiva curva, y trácense rectas haciendo servir de regla al borde superior.

Partiendo del punto donde se corten las rectas del 10, trácese una línea horizontal y márquese 100.

Luego trácense líneas horizontales que pasen por los puntos donde los "dieces" se corten con los nueves (y márquese aquí 90), con los ochos (y márquese aquí 80), y así sucesivamente.

Subdivídanse en diez partes iguales los espacios entre 100 y 90 (y márquese aquí 99, 98, 97, etc.), entre 90 y 80 (y márquese aquí 89, 88, 87, etc.), y así sucesivamente.

Entre cero y 10, las líneas que forman las subdivisiones no son paralelas con las divisiones. Para situar, por ejemplo, la subdivisión 4, se procede de la manera siguiente: se marca el punto en que se cortan el 2 y el 2, y después los puntos donde se cortan el 4 y el 1, y se hace pasar la recta por éstos, partiendo de aquél. Se procede análogamente con los demás números inferiores a 10, siempre por medio de dos multiplicaciones. Verbigracia, para la subdivisión 5: 2,5 × 2 y 5 × 1.



Los números con comas arriba y a la derecha representan pulgadas. Las palabras inglesas dicen: Bristol board (cartulina Bristol); celluloid (celuloide); rivets (remaches); and (y); washers (arandelas, volanderas o rodajas).

Manejo:

Se trata de multiplicar 400 × 650. Colóquese una rama en el 4 y otra en el 6,5; se cortarán en el 26. Como el multiplicando y el multiplicador suman seis cifras, se agregan cuatro ceros. Resultan, pues, 260.000.

Se trata de dividir 260.000 por 400. Colóquese la rama en el 4 de la curva izquierda, y llévese la otra al 26 de las intersecciones. Se encontrará en la otra curva el 6,5. Trasládese la coma dos puntos a la derecha: sale 650.

Un poco de práctica resolverá la cuestión de agregar ceros y trasladar la coma. Téngase presente que si $4 \times 6{,}5 = 26$, — 4×65 es por fuerza igual a 260, puesto que entonces es como si multiplicáramos $4 \times 6{,}5 \times 10$; y si $4 \times 65 = 260$, — 400×650 es por fuerza igual a 260.000, porque tenemos que agregar los dos ceros de 400 y el cero de 650.

Al dividir 260.000 por 400, debe tenerse presente que cabe suprimir en seguida igual número de ceros en el dividendo que en el divisor, de manera que es lo mismo que dividir 2600 por 4; dividiendo 26 por 4 vemos que resultan 6,5; pero como tenemos dos ceros a continuación de 26, hay que correr la coma de 6,5 dos lugares, lo cual nos conduce por fuerza a borrar la coma y agregar un cero: 650.

Cuando se trata de multiplicar números de más de dos cifras significativas (se llaman así todas menos el cero), el manejo de la tabla es más complicado, pues habría que descomponer la multiplicación. Verbigracia:

$$444 \times 555.$$

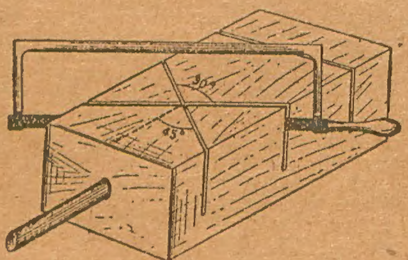
Habría que hacer esta descomposición:

$$\begin{array}{rcr} 440 \times 550 & = & 242.000 \\ 440 \times 5 & = & 2.200 \\ 4 \times 550 & = & 2.200 \\ 4 \times 5 & = & 20 \\ \hline 444 \times 555 & = & 246.420 \end{array}$$

Pero teniendo práctica todo se lleva a cabo.

Bloque de ingletes.—

Así como hay caja de ingletes para los carpinteros, puede haber un bloque para otros oficios: los gasistas, los electricistas, los herreros mecánicos. Para cortar en bisel un caño o una barra, se puede preparar un bloque de madera como el del grabado, con una perforación longitudinal para introducir la obra, y con ranuras transversales y oblicuas para guiar la sierra. Para unir dos secciones cortadas en bisel, bastará en muchos casos un remache, perforando el agujero en el centro exacto del plano aserrado. Si el bloque fuese bastante grueso, se podrán hacer varias perforaciones longitudinales de diferentes diámetros, para las cuales sirvan las mismas ranuras.



Para escapar al incendio.—

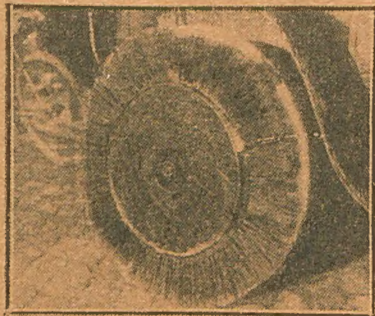
Las publicaciones inglesas y norteamericanas traen frecuentemente nuevos inventos para escapar a los incendios. Hace poco una de las segundas traía uno especial para asilos de niños. Era un deslizadero que llegaba desde el suelo hasta las ventanas altas. Los ladrones de niños no podrían subir por él—pues ¿quién sube por un deslizadero?,—y en cambio, en caso de incendio, nada más fácil que ir arrojando los niños por allí. Ahora, a



Mr. R. S. Osborne, de Birmingham, se le ha ocurrido una idea que no es para asilos de niños. Estando suspendido por medio de un cinturón, cualquiera puede bajar por una cadena sin fin. Pero, a diferencia del deslizadero, también podrán subir los ladrones, y tal vez las ratas de la peste.

El automóvil y el barro.—

Creemos que en nuestro país, en la lucha entre el automóvil y el barro, la victoria final siempre corresponde al barro. Pero los automóviles pueden ensayar al menos lo que hicieron los alemanes: re-



sistir. En la reciente exposición automovilística de París fueron exhibidos varios inventos para proteger a las ruedas contra el barro, uno de los cuales es una variedad de la escoba de paja. Pero nunca se está seguro de que esos inventos sean prácticos. Lo que haría falta sería una untura que impidiese o dificultase mucho la adherencia del barro. Si la química no resuelve el problema, lo que es la mecánica no parece en vías de resolverlo.





Florence O'Denishawn, artista inglesa de revistas.



Vera Stedman artista de la escena muda



Mary Miles Mintor, estrella del cine

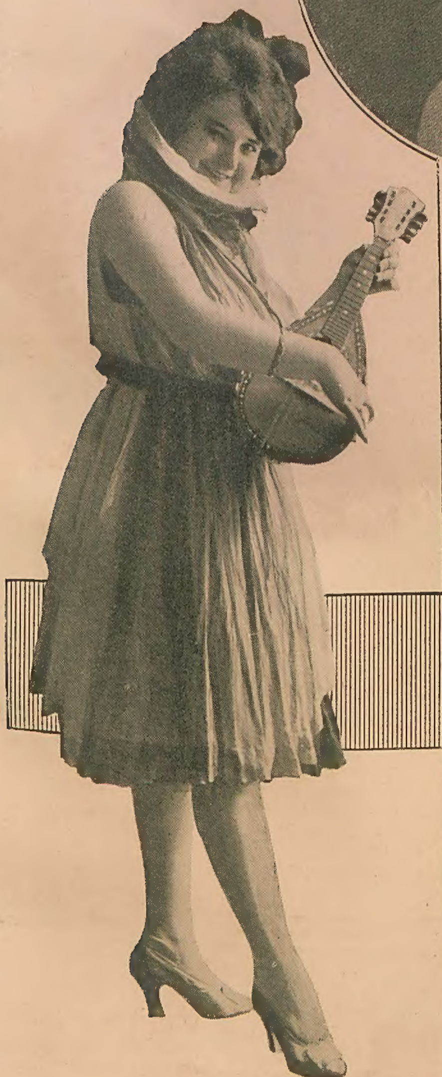


Clara Kimball Young, bella artista del film



Mildred Davis, intérprete del arte mudo

Doroldina, bailarina yanqui



María Durán, tonadillera española, que se presentará en breve al público de esta capital.



Olga Ziceva, artista de los escenarios neoyorquinos.



Betty Ross Clark, popular actriz norteamericana.

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : :